

EL ESPAÑOL

3 Ptas

168

CALENARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Mérid. 13 - 19 mayo 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 389

UN CODIGO PARA LA CALLE



**NUEVA
ORDENACION DEL
TRAFICO EN LAS
CIUDADES Y
CARRETERAS**

**CRECE LA CIRCULACION,
CRECE EL PELIGRO:
MAS DE QUINCE MIL
ACCIDENTES EN UN AÑO**

**TANGER, ciudad de tránsito
(Página 50)**

«Colonización» de la Universidad francesa por el comunismo (página 9) * Carballino, un centro importante en el veraneo de la Galicia interior, por Blanca Espinar (pág. 13) * Médicos hispano-americanos formados en España (pág. 7) * Annobón, una isla española en el hemisferio austral, por E. Salcedo (pág. 26) * Mejoras en los trenes españoles, por G. Crespi (pág. 32) * Entrevista con Zunzunegui, por R. San Julián (pág. 43) * En el Japón florece la familia, por Castillo Meseguer (pág. 55)

CUNO, novela de Lauro Olmo



La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

**"SAL DE FRUTA"
ENO**
MARCAS REGIST.

"Voces de Primavera"

La voz matutina, metálica, con que las torres, coreadas por los trinos los kirikikís, el pitido del tren y otros desperezamientos de la Naturaleza alegran el aire y la luz de los claros días primaverales, tienen un sentido simbólico.

Nos llama el primer deber; esa grata e higiénica costumbre, seguida en todo el mundo, de beber al despertar medio vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO.

El organismo lo celebra con la misma alegría jubilosa con que a diario amanece la Naturaleza.

Se experimenta el mismo bienestar y la mente se mantiene más despejada y ágil.

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico



Laboratorio: FEDERICO BONET, S.A. - Infantas, 31. - MADRID

DARD

UN CODIGO PARA LA CALLE



NUEVA ORDENACION DEL TRAFICO EN LAS CIUDADES Y CARRETERAS

CRECE LA CIRCULACION, CRECE EL PELIGRO: MAS DE 15.000 ACCIDENTES EN UN AÑO

ESPAÑA se motoriza. Cada vez es mayor el número de automóviles y de motocicletas que circulan por las calles y por las carreteras de las provincias de España. Suben los números en las blancas placas de las matrículas, y, así, Madrid ha pasado ya del 140.000; Barcelona anda por el 120.000; Sevilla se acerca al 25.000; Valencia hace tiempo que lo dejó atrás; Vizcaya y Guipúzcoa llegan al 25.000, y Oviedo, Zaragoza, Murcia, Málaga, Alicante y Baleares van a inscribir pronto sus nuevos coches con el número 15.000 de matrícula.

De año en año Madrid y Barcelona aumentan casi los 20.000 vehículos a motor para uso de sus habitantes; hay siete u ocho provincias que ven crecer de cinco a diez mil unidades, y hasta las más pequeñas, aquellas que hace años no tenían ni una sola alta de vehículos matriculados en un largo periodo de tiempo, cuentan por centenares los nuevos tu-

rismos, ómnibus, camiones, camionetas, furgonetas y motocicletas, que llenan sus calles y sus carreteras.

Aun cuando ha crecido grandemente el número de camiones y furgonetas como consecuencia del avance industrial de España, lo que ha aumentado extraordinariamente es el número de turismos. Toda persona, desde luego, aspira a tener un motor sobre ruedas que le lleve, bajo capota o sin ella—cuatro ruedas o dos rodando—, al lugar de trabajo, al paseo a la diversión. Tener automóvil ha dejado de ser artículo de lujo para convertirse en elemento de trabajo. Justa aspiración que cada vez la va cumpliendo más gente. El que antes tenía bicicleta usa hoy motosilla; el que antes disponía de una «Vespa» lleva hoy una potente moto de seis o siete caballos; el que antes rodaba en una vieja «Harley» o «BSA», conduce un «600», un «Volkswagen» o un «Re-



Para solucionar los problemas del tráfico, está en estudio un proyecto de nuevo Código de la Circulación que reduzca los accidentes y los embotellamientos



En la Policía Urbana está la segura fuerza encargada de hacer cumplir las nuevas normas que se dictan para la circulación rodada

la la eficiencia y rapidez de los servicios de auxilio, es el descenso de muertos por cada cien víctimas. En los accidentes, a pesar de haber aumentado el número total se conserva casi constante el número de víctimas por cada cien accidentes, comprendiendo muertos y heridos. Las noventa y dos víctimas por cada cien accidentes demuestran que el peligro es grande cuando ocurre la catástrofe; sin embargo, en 1941 de cada cien víctimas había dieciocho muertos, y en el último año, de cada cien víctimas solo murieron nueve. De aquí se saca en consecuencia que ahora tiene uno menos probabilidades de morir si choca su automóvil o si se le echa encima un «pequeño» camión de diez toneladas. Sin embargo, estas experiencias personales hay que procurar que desaparezcan por completo.

LOS TURISMOS, PEOR QUE LOS CAMIONES

De los cerca de 16.000 accidentes de circulación ocurridos el año último, 6.503 lo fueron por atropello. Los que más atropellan son los turismos, que hicieron 2.392, y las motocicletas, que causaron 1.026. Según puede examinarse también de las cifras, el orden de peligrosidad en atropello se establece, de mayor a menor, así: turismo, motocicleta, camión, bicicleta, camioneta, tranvía, autobús, locomotora y trolebús. Los carros, aunque no son vehículos a motor, se encuentran después de la bicicleta.

Esto para las personas. Pero también los vehículos ejercen su imán y su atracción entre sí. Y los que más la ejercen son turismos contra turismos, que chocan al año unas ochocientas veces; camiones contra camiones chocan unas quinientas, y otras quinientas veces chocan las motocicletas contra los turismos; cuatrocientas veces se embisten camiones contra turismos; doscientas cincuenta veces, camiones contra trolebuses, y doscientas veces, camiones contra motocicletas. En cambio es raro que choquen las motos contra los tranvías y los autobuses contra los tranvías; tampoco chocan entre sí los trolebuses contra los trolebuses; sin embargo, tranvías contra tranvías sí que de cuando en cuando arremeten uno contra el otro.

Los conductores deben de cuidar extraordinariamente la presentación de obstáculos en su ruta. El choque con obstáculos es la forma más corriente de accidente de circulación; le sigue después el vuelco, en donde los camiones llevan el primer puesto debido a la influencia que ejerce la carga en el accidente. Después del vuelco, la caída de personas de vehículo en movimiento está en segundo lugar, y en primer lugar de este tercer lugar aparecen las personas que se caen de las motocicletas, generalmente esos inexpertos paquetes que van montados en el sillín trasero como si estuviesen en la más exquisita silla de su vivienda y pudieran romperla o estropearla.

Otro de los accidentes que se presentan con frecuencia es el producido por subidas y bajadas del vehículo. Mucha gente sube

nault 4-4», y el que antes llevaba un «Citroen 11 ligero» posee hoy un «Versalles» o hasta un «Pegaso» tipo «sport».

España va sobre ruedas; mejor aun, sobre ruedas va la gente de España, y ello trae como consecuencia dos graves problemas: el de los accidentes de circulación y los conflictos que supone el exceso de tráfico. Unos y otros son cada día, por desgracia, más abundantes.

MENOS MUERTOS POR CADA CIEN ACCIDENTES

Hace pocos días, en las mismas calles o carreteras de la capital de España, hubo en una sola fecha seis muertos por accidente de circulación. El choque, el atropello, el falso viraje, el despiste o la impericia del conductor fueron el móvil y motivo de la desgracia. España no llega a las enormes cifras de accidentes en carretera de los países supermotorizados, no sólo en totales, sino en relativas, tal vez porque aquí se exige más en los exámenes para conducir y porque en España no existe ese vértigo de la velocidad propio de otros lugares y que conduce a irreparables consecuencias.

Sin embargo, aumenta el número de accidentes de la circulación en vías públicas, según puede comprobarse en los detallados resúmenes que elabora y publica el Instituto Nacional de Estadística; pero su amento no es, relativamente, tan cuantioso como el número de vehículos. No obstante, desde 1941 a primeros de 1955 se ha doblado el número de accidentes anuales. Si en 1941 el total de accidentes fueron 8.344, en 1954 llegaron a 15.665. Examinando la serie puede advertirse cómo los vehículos a motor van sustituyendo a los carros y bicicletas. En 1941, de aquellos 8.000 y pico accidentes 5.317 lo fueron por vehículos a motor y el resto por otra clase de vehículos; en 1954 correspondieron 13.678 a los primeros y 1.987 a los segundos. Estas cifras, que comprueban el crecimiento de vehículos a motor, son paralelamente iguales en porcentajes en 1954 que en 1941. No obstante, como aumenta el total, aumentan por consiguiente, los lutos en las familias.

Lo que es curioso, y ello seña-

160.000
ALUMNOS
CCC

GARANTIZAN
LA PERFECCION DE LOS METODOS
DE ENSEÑANZA DEL FAMOSO
CENTRO DE CULTURA
POR CORRESPONDENCIA

Nombre _____

señas _____

población _____

solicita información GRATIS
sobre los cursos señalados X

- | | |
|---|---------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> INGLÉS | <input type="checkbox"/> CONTABILIDAD |
| <input type="checkbox"/> FRANCÉS | <input type="checkbox"/> TRIBUTACION |
| <input type="checkbox"/> ALEMAN | <input type="checkbox"/> CALCULO |
| <input type="checkbox"/> INGLÉS SUPERIOR | <input type="checkbox"/> REDACCION |
| <input type="checkbox"/> FRANCÉS SUPERIOR | <input type="checkbox"/> ORTOGRAFIA |
| <input type="checkbox"/> SOLFEO | <input type="checkbox"/> CULTURA |
| <input type="checkbox"/> CON DISCOS | <input type="checkbox"/> TAQUIGRAFIA |
| <input type="checkbox"/> SIN DISCOS | <input type="checkbox"/> MECANOGRAFIA |
| | <input type="checkbox"/> RADIO-CINE |
| | <input type="checkbox"/> TELEVISION |
| | <input type="checkbox"/> DIBUJO |
| | <input type="checkbox"/> CORTE |
| | <input type="checkbox"/> CONFECCION |

CCC - H-156 - SAN SEBASTIAN
corte o copie este cupon

y baja en marcha, sobre todo en los tranvías y en los autobuses, como lo demuestran las cifras, donde un enganchón, un pie que se pierde, un empujón o una puerta cerrada pueden ser origen de que a uno le arrastre el vehículo, y no sólo le rompa las piernas, los huesos o las castillas sino que le haga necesaria la autopsia del forense.

DE DOCE A UNA, EL PELIGRO ESTA UN LA CALLE

La peor edad para el accidente es de los cuarenta y uno a los sesenta años. De las 15.000 víctimas, entre muertos y heridos, que se produjeron el último año, 3.242 tenían esta edad. Otra edad similar en cuanto a peligrosidad para andar por la calle o en automóvil es la de los veintiuno a los treinta años, donde la cifra es análoga; después siguen los de los treinta y uno a los cuarenta y los de los dieciséis a los veinte. En las mujeres, la solteras se accidentan más que las casadas, cosa que también ocurre en los hombres y las viudas lo hacen más que los viudos, tal vez sea por un sentimiento de compensación.

El verano es la estación peor para los accidentes; todo el mundo sale en su coche o en su motocicleta a correr por las carreteras en busca de paisajes nuevos. Entre junio, julio y agosto suman cerca de 5.000 accidentes. Los meses de invierno, salvo enero, en que la gente va muy abrigada y se impiden los movimientos reflejos, tanto para los peatones como para los conductores, son meses en que las cifras de accidentes es menor.

A las doce del día, cuando la gente parece que debiera estar despierta, está dormida, pues esa es la hora en la que ocurren mayor número de desgracias; de doce a una ocurren al año cerca de 3.000 atropellos vuelcos, choques, incendios o colisiones; horas que junto con las tres de la tarde, las seis y las siete hacen que sea ese tiempo del día en el que procuremos no meternos en el coche ni salir a corretear por las calles de la ciudad.

Barcelona es la ciudad donde hay mayor número de accidentes al año, 4.075, el doble casi que en Madrid, a pesar de que el número de vehículos es menor. La provincia española más apacible es Zamora, con sólo cinco accidentes de circulación al año, seguida de Salamanca y Cáceres, con nueve accidentes.

Las carreteras de Barcelona también son prolíficas en esta materia, 590, por 293 en Madrid, que es la que le sigue.

Ninguna población ni provincia española se libra; unas más otras menos, el peligro está en la carretera o en la calle. Contra este peligro está la prudencia de los conductores y de los peatones, y si ella no apareciera, medidas duras contra los culpables serán los mejores remedios.

LA REFORMA DEL CODIGO DE LA CIRCULACION

El examen y la persistencia de estos accidentes ha llevado a



Los camiones son los más afectados por los vuelcos, ya que actúa la carga a favor de la vuelta del vehículo

trabajar en el proyecto de un nuevo Código que remediara, en lo posible, estos problemas derivados de la circulación. Actualmente, este proyecto sigue en estudio, pero se pueden señalar algunas de aquellas innovaciones que quieren introducirse. En el presente proyecto, el capítulo referente a la circulación es el más importante, sobre todo, por lo que toca al interés general. Así, en las normas generales se recalca de una manera más tajante la prohibición a los conductores de carros sin freno o riendas de subirse a los mismos,

debiendo hallarse en todo momento próximos a sus animales, llevándolos sujetos. Se insiste en la necesidad de que los conductores de vehículos deben ser dueños en todo momento del movimiento de los mismos y poder detenerlos en el espacio libre visible cuando cualquier circunstancia lo requiera. Debe detenerse los vehículos en las aglomeraciones, al acercarse a hatos, recuas o rebaños que dieran muestra de espanto, en las zonas de vías públicas que presenten cruces, estrechamientos y pasos a nivel; la velocidad debe redu-



El exceso de tráfico procura frecuentes choques y rozaduras entre los vehículos de motor



El nuevo Código prevé para el futuro la prohibición de construir bulevares, que tanto afectan al detenimiento del tráfico

irse cuando por exigencias de la circulación se tenga que pasar rozando aceras en las aglomeraciones, cuando haya de pasarse por las proximidades de las escuelas a las horas de entrada y salida de los alumnos, en cuyos casos debe reducirse incluso el paso del hombre. Advierte el Código de nueva manera que los conductores deben anunciar su presencia en estos casos, y los de vehículos de gran tamaño habrán de pararse para dejar paso a los más pequeños.

Advierte el nuevo Código la rigurosa prohibición de entablar competencias de velocidad, y los vehículos serán conducidos por la derecha de las calzadas, dejando el espacio máximo para cruces y adelantos, ceñidos siempre al borde, sin invadir la zona correspondiente a los viandantes. Los animales y bicicletas, aun en las calzadas en que tengan más de dos fajas, habrán de circular de uno en fondo, no pudiendo ir de dos en dos más tiempo que el indispensable para el adelantamiento en la forma reglamentaria.

**VELOCIDAD MÁXIMA:
CIEN KILOMETROS
POR HORA**

Otro aspecto interesante en donde el Código hace hincapié es la dirección de marcha. Vuélve a señalar la de los peatones, que caminarán por el andén izquierdo del camino en el sentido de su marcha, salvo en las vías urbanas, que lo harán por la derecha. Los cruces de vehículos habrán de hacerse extremando cada conductor su acercamiento al borde derecho de la calzada.

Continúan en vigor todas las

normas existentes sobre adelantamientos y señales para los mismos, y se prohíbe el estacionamiento en sitios que no estén suficientemente iluminados o señalizados durante la noche en forma perfectamente visible. En cuanto a la carga y descarga se da la norma general de que no puede efectuarse en forma incompatible con la circulación o con la seguridad de la misma.

Para los casos de accidente el Código recalca el deber del causante o partícipe de prestar auxilio del modo más eficaz a la víctima, así como el de los vehículos que lleguen al lugar del accidente.

La circulación de ganados por carreteras constituye a veces motivo de accidente. Se prohíbe abandonar en las vías públicas animales sueltos trabados o atados, siendo considerados sus dueños como autores de colocación de obstáculos en la circulación, y se prohíbe también, y esto es nuevo, que el ganado pазca o sea apacentado en los andenes, cunetas y desmontes de las carreteras.

En cuanto a la velocidad de circulación, el proyecto del nuevo Código introduce reformas: las velocidades máximas de los automóviles serán de 100 kilómetros hora en pavimento seco, y 80 en mojado para los automóviles de primera y segunda categoría; 80 y 65, respectivamente, para los camiones de hasta cinco toneladas y autobuses hasta dieciocho pasajeros; 70 ó 60, en los mismos casos, los camiones hasta 10 toneladas y autobuses hasta cuarenta viajeros; 60 y 55, igualmente para los camiones hasta 15 toneladas y au-

tobuses de más de 40 viajeros; 50 y 50, según los pavimentos, los camiones con carga superior a 15 toneladas, y 20 y 20, los tractores agrícolas. Estas velocidades se reducirán a la mitad si algunas de las ruedas carecen del bandaje neumático.

Un aspecto que resalta el Código y prohíbe es todo escape de humos o gases que dificulten la visibilidad o representen molestias.

Respecto al sentido de circulación de los vehículos se introduce la novedad de que no podrán construirse bulevares, proponiéndose para su sustitución en el andén central las vías públicas, divididas en dos calzadas, que tendrán un seto o análogo.

Cuando la división determine tres calzadas—que en lo sucesivo sólo podrán emplearse en las calles de más de 63 metros de ancho, sin tranvías, o de 72 con ellos—, la calzada central estará protegida como se ha indicado, y será destinada a la circulación en los dos sentidos, con separación en su centro; las laterales se reservarán para la circulación en uno sólo, yendo por ellas los tranvías y vehículos de carga. Por último, dentro del capítulo de las novedades, el proyecto del nuevo Código se refiere a la circulación de los peatones y habla de su circulación por la derecha en las vías urbanas. Se les prohíbe formar en las aceras grupos que dificulten la circulación. Los ciegos llevarán un bastón blanco, cuyo uso quedará reservado para ellos, de grueso no inferior a 15 milímetros, de contera hueca para que produzca un sonido claro al golpear con el pavimento, y tendrán



Una reciente fotografía de los embotellamientos en la carretera de La Coruña, a las puertas de Madrid

preferencia de paso en todos los casos. Se prohíbe colocar faros, arbolado o postes en las aceras de un ancho inferior a los dos metros. En las vías de circulación intensa se prohíbe la instalación de veladores, mesas, etcétera; los toldos tendrán una altura superior a 1,90 metros, y los peatones cargados no podrán circular por la acera, haciéndolo por la calzada, al lado mismo del bordillo.

Por último, vuelve a destacar el proyecto del nuevo Código la importancia de la perfecta ejecución de las señales de circulación, frenado, parada, puesta en marcha, adelantamiento y desviación, y el uso de las señales ópticas y mecánicas, aun cuando, en todo caso, las señales del brazo anularán a aquéllas.

CONDICIONES FISICAS DE LOS CONDUCTORES

En el proyecto del nuevo Código se dedica especial atención a las condiciones que deben reunir los vehículos para poder circular, y se establecen nuevas condiciones para ellos. Así, los vehículos de mano tendrán una luz colocada en su lateral izquierda, blanca y amarilla por delante, y roja, con catafaros, por detrás; los vehículos de tracción animal están obligados a llevar frenos y tenedores en condiciones y un farol situado en la parte izquierda, visible por el frente a 100 metros, con luz blanca o amarilla, y por la posterior, roja, provisto de un catafaro de este color; los coches y omnibus llevarán dos luces visibles a 110 metros, colocadas simétricamente respecto del eje del vehículo, llevando además en su

parte posterior un catafaro rojo. Para las motocicletas se establece que tendrán espejo retrovisor, escape-silenciador, guardabarros, aparatos para producir señales acústicas y marcas, número de motor y bastidor.

Los vehículos con remolque articulado resaltarán su posición con señales mayores, a veces duplicadas en los remolques las luces y los dispositivos de frenado.

Por lo que respecta al carnet de conducir, el nuevo Código, aparte de los conocimientos prácticos de conducción propios para cada vehículo, extrema la rgu-

rosidad en las aptitudes físicas y psicotécnicas, como son examen somático, aparato circulatorio, sistema nervioso, agudeza visual, campo visual, sentido cromático, visión nocturna, movimientos oculares, examen del oído, agudeza visual e intoxicación.

De esta manera se quiere disminuir al máximo—reducir a eso, si posible fuera—ese peligro que anda suelto sobre motor y sobre ruedas. Frente al crecimiento de las cifras, sólo el buen criterio, la pericia y la conciencia pueden evitar el riesgo. Al hombre le corresponde, que es la máquina la que obedece.

(Fotos Cortina)



Prudencia y disciplina son necesarias a los conductores para evitar los accidentes de la circulación

UNO CONTRA LAS CIRCUNSTANCIAS

A medida que pasa el tiempo, cada vez va haciéndose uno más providencialista. Quizá sea yo un providencialista cien por cien, y este es el sentido metafísico que tiene la frase «Si Dios quiere»... Procuraré explicarme.

Cuando echo la vista hacia atrás y contemplo el camino recorrido desde la niñez, dos cosas me sorprenden y causan admiración: es la primera las direcciones diferentes que hubiera podido seguir y me hubieran llevado a situaciones o sitios distintos del que ocupo actualmente. La segunda cosa es preguntarme por qué he seguido este camino, precisamente éste, y no los demás. Estos dos hechos que se ofrecen a mi consideración desde la altura de mis cuarenta y tantos años se nos aparecen —a todos, indudablemente— como dos interrogantes dramáticos que nos hacen meditar, nos hacen soñar en nuestras vidas que han quedado en potencia, en nuestras posibilidades que no hemos realizado, en todos los puestos que hemos despreciado y que ahora, muchas veces, nos parecen mejores que el logrado. La única contestación a estas interrogantes es una realidad suprafísica, la Providencia.

No estoy hablando en plan fatalista, ni mucho menos. Tampoco quiero sostener que las circunstancias mandan y encadenan al hombre hasta afirmar, como hacen algunos, que el hombre es hijo de las circunstancias, o, más limpiamente, que el hombre es su circunstancia. En esta concepción aparece el hombre como algo pasivo cuya única misión es plegarse y someterse a las circunstancias: dejarse llevar por ellas como una madera flotante en un río. Yo creo, por el contrario, que un hombre no está formado esencialmente por las circunstancias, sino por algo mucho más notable y meritorio. Creo que se caracteriza y puede delinear-se por su manera de ponerse o situarse ante las circunstancias y la energía y la inteligencia con que reacciona contra ellas. Conoceremos a un hombre por la fuerza, el vigor, el tesón, la voluntad con que lucha contra las circunstancias para superarlas. Todo lo que tiene de original, de valioso, es la victoria que ha conseguido en esa lucha, y, aunque salga vencido en ella y tenga que aceptar, como todo vencido, las condiciones que el vencedor imponga, por lo menos habrá mostrado la energía de su alma, sus deseos, sus aspiraciones; habrá mostrado todo su valor.

Por esto, la fórmula exacta no es el hombre y su circunstancia, sino el hombre contra su circunstancia. Pues con la tenacidad, con la energía, un hombre puede llegar hasta modificar las circunstancias y crearse otro mundo de circunstancias que le ayuden a alcanzar el fin más grande que se puede desear, a saber: el perfeccionamiento moral. Si las circunstancias son adversas, es un espectáculo grandioso ver cómo el hombre lucha contra la adversidad. Será más o menos hombre cuanto más o menos capacidad y coraje ponga en esa lucha. Si vence, parecerá como un héroe victorioso, y si es vencido, quedará con la admiración que nos produce un héroe derrotado que ha tenido la valen-

tía de enfrentarse con fuerzas infinitamente superiores a la suya.

Esas circunstancias, a las cuales debemos el nacimiento, que nos rodean y determinan nuestras vidas, son algo inexplicable, misterioso, independientes de nuestra voluntad; parecen creadas para determinar o encadenarnos a ellas. Tal es el sentido profundo de los coros de las grandiosas tragedias griegas.

En ellas, los personajes creen moverse y obrar libremente en la vida cuando, en realidad, no son sino juguetes de lo que mandan los coros, que representan la voz impersonal, simbólica, de la raza, de la patria, de la religión, de las pasiones, es decir, la voz del destino que fatalmente pesa sobre cada uno en particular.

Precisamente la grandeza de esas geniales tragedias griegas, lo que las hace inmortales mientras existan hombres, está, no en lo que hacen o dejan de hacer los actores, ni en las situaciones más o menos teatrales, más o menos crudas, más o menos fuertes, sino en lo que no se ve con los ojos: en la lucha a muerte que cada personaje sostiene peleando siempre contra el destino, contra la adversidad, contra la fatalidad, hasta su cumbir de una manera gloriosa, como los auténticos héroes. Esta es la significación que tienen los coros en las tragedias griegas, y en la lucha contra lo que ellos simbolizan está toda la impresionante grandeza, toda la emoción desgarradora que tanto nos conmueve y nos produce la admiración estética de grandiosidad que se desprende de lo sublime.

No sólo en las tragedias griegas; también en la vida real la grandeza de los héroes está en la energía con que han luchado contra las circunstancias, contra lo adverso. Y el valor de un hombre normal, sin llegar a ser héroe, está del mismo modo en el tesón y voluntad con que se enfrenta con el destino.

En la vida de cada hombre podemos considerar dos partes distintas: una nos es dada, regalada por la naturaleza de manera gratuita y arbitraria, y muchas veces absurda. Esta parte es lo que llamamos circunstancias. Otra parte depende de nosotros, de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, de nuestra habilidad, etc. Del conjunto de estas dos partes se forma toda la vida de cada persona.

Los aficionados a los juegos de cartas pueden comprobar, en su mismo juego, lo que estoy diciendo. Las cartas que le caen en suerte es la parte dada, regalada, es decir: las circunstancias. La habilidad o maestría del jugador es la otra parte, la que depende de nosotros.

Pongamos ahora todas las combinaciones posibles entre buenas cartas y saber jugar, y tendremos muchos modelos de vidas humanas, y entre ellas la de cada uno de nosotros.

Vida humana que hemos de hacer afanosamente, venciendo obstáculos cada minuto, sin olvidar que en esa lucha contra las circunstancias hostiles es en donde nacen y se desarrollan los más vivos sentimientos y se engendran las mayores hazafías. Por algo es la adversidad la más alta escuela de heroísmo para el hombre esforzado y optimista.

Por Sabino ALONSO-FUEYO

LEA TODOS LOS SABADOS

LA ESTAFETA LITERARIA

PRECIO 2 PESETAS

"COLONIZACION" DE LA UNIVERSIDAD Y DE LA ESCUELA FRANCESA POR EL COMUNISMO



LAS ORGANIZACIONES Y LOS METODOS EMPLEADOS CONTRA LA IGLESIA A TRAVES DEL LAICISMO

LA PRENSA EXTREMISTA ATACA A LOS ESTUDIANTES NACIONALES

SE COMIENZA TEMPRANO

En el XV Distrito de París, en las calles próximas al Liceo Janson-de-Sailly, si se madruga, es fácil encontrarse con un grupo de estudiantes que reparten a los alumnos unas hojas de propaganda. La gente pasa de prisa. Son las ocho de la mañana y cada uno va a su tarea, pero los estudiantes se detienen en un momento, abren el periódico. Con lo primero que se encuentran es con estas palabras: «Célula. «Paul Eluard», del Partido comunista francés, constituida por los alumnos del Liceo Janson».

La primera vez que apareció el «journal de la cellule «Paul Eluard» fué en noviembre de 1955. Desde entonces, la organización comunista en la Universidad tiene una organización comunista más.

Conviene, sin embargo, echar un vistazo a los más destacados párrafos de la requisitoria del «journal». Dirigido por la Secretaría General del Partido, los elementos generales de sus informaciones buscan, simplemente, resaltar toda clase de conflictos. Veamos, por ejemplo, lo referente a las condiciones de estudio: «6.550.000 alumnos están en las

clases. Una vez más sufren las condiciones materiales impuestas por la Enseñanza. Los locales son insuficientes y vetustos, tanto en París como en los demás Centros de los alrededores. 4.736 clases primarias tienen más de cuarenta alumnos, número que aumenta tres veces en las aulas de la Sorbonne. La Enseñanza técnica no puede recibir nada más que un cuarto de los que aspiran al certificado. En la Enseñanza Superior, el 25 por 100 de los estudiantes están obligados a trabajar para ganarse la vida. Las bolsas son insuficientes... En Janson, las clases superiores albergan más de

cincuenta alumnos y el confort de las aulas es precario y el material puesto a disposición de los alumnos, sobre todo en las clases literarias, es insuficiente...

En general se manejan, en primer lugar, todo lo que pueda servir de vehículo natural del descontento estudiantil. Algunas veces, el periódico de la célula «Paul Eluard» termina invitando a los estudiantes «socialistas y cristianos inorganizados a adherirse para terminar con esa situación al Partido comunista»...

Se «trabaja» a los alumnos por clases y por secciones. Los dos métodos empleados con mayor frecuencia en Janson son los siguientes: Invitación fraternal e «intelectual» para escuchar unos cursos de filosofía marxista. Las direcciones donde se pueden seguir son las siguientes: en la calle de Rennes, en el núm. 44. En la avenida Mathurin Moreau, 8; en la calle Duchesne, 48; en el Boulevard de l'Hopital, 163, y en el número 4 de la calle Renard. En estas direcciones se encuentra «La Universidad marxista».

El segundo procedimiento es el café. Cualquier descontento, por pueril que sea, es tácitamente llevado hacia centros de reclutamiento oficial. Uno de ellos, bien conocido por los alumnos de Janson, es el café «Pierre», en el número 3 de la avenida Victor Hugo. En este café todo está preparado para hacer, oficialmente, comunistas. Con carnet y todo.

La «colonización» de los demás centros universitarios y escolares se prosigue en el mismo sentido. Todas las hojas y periódicos estudiantiles que llegan en estos momentos al estudiante siguen una misma tendencia: contra la movilización.

Las organizaciones que controlan, dirigen el movimiento comunista de la Universidad y en la Enseñanza siguen diversos caminos, pero dentro de un método riguroso de planteamiento. Damos a continuación los organismos, métodos y tendencias más características de la situación.

LA BATALLA CONTRA LA UNIVERSIDAD

Después de la guerra, por los años 1945 y 1946, los primeros movimientos estudiantiles en Francia se centraron exclusivamente en límites sindicales. La creación de la Seguridad Social Estudiantil, las becas y las bolsas, corresponden a este período. Período grandilocuente que está definido por un manifiesto: «La Carta de Grenoble».

Sin embargo, desde hace unos años, la lucha por los puestos de mando sindicales ha adquirido un carácter completo y totalmente político.

Existen una serie de órganos de Prensa, de uso escolar y pedagógico, que sirven perfectamente este cometido. Uno de ellos, «L'Ecole et la Nation», dirigido por Etienne Fajen, se divide, metódicamente, en dos partes sustanciales: la primera es lo que podríamos llamar su sección «política». La segunda corresponde a lo puramente pedagógico.

En la parte «pedagógica» se dan las consignas del Partido comunista a los maestros y pro-

fesores para que les sea posible, mediante su ayuda, «dar un contenido progresista a la enseñanza». En el número que ahora tenemos en las manos, en la página denominada «Textes Choisis», es decir, «textos elegidos» sobre los que debe hacerse «trabajar» a los alumnos se encuentran dos textos: uno de Maurice Thorez (secretario general del Partido comunista francés) y otro de uno de sus hombres clave: Aragón.

En el mismo número, una lección-tipo de geografía, consagrada a las viñas francesas, sirve de pretexto para explicar que las dificultades de la producción descansan en el privilegio que gozan «los colonialistas de Argelia». La documentación económica del planteamiento de la lección está extraída del libro del comunista Waldeck-Rochet y de las publicaciones comunistas «Economie et Politique et La Terre».

El éxito de esta propaganda, que va directamente al cuadro de profesores y maestros franceses a través de «L'Ecole et la Nation», se basa en el hecho de que esta revista mensual es el órgano oficial de los «defensores de la escuela laica» y no, naturalmente, de la Secretaría General comunista. La propaganda se hace, simplemente, a través del gran agujero del «laicismo», cuya situación, en Francia, estudiaremos después.

No cabe olvidar que «L'Ecole et la Nation», fundada en octubre de 1951, ha publicado un largo trabajo sobre la enseñanza de la moral en la escuela pública, cuyos temas han sido tomados del libro de E. Schwars, manual de uso obligatorio en la educación soviética.

LOS INCIDENTES DE LA UNIVERSIDAD DE MONTPELLIER

El asalto a los puestos sindicales estudiantiles se verifica por el método de la presencia constante. Los periódicos de los cer-

tros universitarios, de las células invitan siempre a la acción: «Por la abrogación del estado de guerra en Argelia (aunque el Partido comunista lo votó). Por la vuelta de los movilizados...», pero inmediatamente después se resumen, prácticamente, los caminos a tomar: «Continuad formando los Comités de acción en todos los órdenes. Firmad y haced firmar toda clase de peticiones y protestas. Organizad toda clase de reuniones para hablar en público.

Cuando los estudiantes argelinos, la mayor parte afectos al Partido comunista, organizan los incidentes antifranceses en el centro universitario de Montpellier, se producen dos reacciones. De un lado, los jóvenes estudiantes nacionales, avergonzados de la situación, reaccionan contra la invasión de la propaganda política haciendo frente a las células comunistas tanto en la Universidad como en la calle. Una enorme manifestación, toda ella formada por estudiantes, ocupa la calle... para ser, inmediatamente, acusada de «racista», fascista y todo lo que se quiera. Porque uno de los sistemas políticos es acusar de fascistas a todo el que no está dispuesto a apoyar las consignas de las células comunistas.

En el caso de Montpellier toda la Prensa de izquierdas y de extrema izquierda vapulea a los estudiantes nacionales, casi en el mismo momento que un periódico de la localidad, «El Midi Libre», sin haber recibido consignas políticas, habla del incidente en su estricta realidad y explicando, además, que en la manifestación estudiantil iban con los «racistas» la mayor parte de los estudiantes de color que, en el fondo, se habían unido a los comunistas.

En el caso de Montpellier se organiza una protesta inmediata a través de los siguientes Organos: Liga de los Derechos del Hombre (masónica y comunista). El Movimiento de Liberación del Pueblo (criptocomunista). Los Estudiantes comunistas y la Unión de la Juventud Republicana de Francia, que, a pesar de su flamante título democrático, forma parte del frente comunista. (su secretario general es Paul Laurent y de él son estas palabras decisivas: «Si la U. J. R. F. conoce algún éxito se debe a la solicitud de que la rodean los dirigentes y las organizaciones del partido comunista.» France Nouvelle, 17 de diciembre de 1955) y siguen a continuación en la lista La Unión de las Muchachas Francesas (comunista) y la Federación Nacional de Educación, así como el Sindicato Nacional de Profesores, ambos encajados en la línea del Partido por ocupación simultánea de los puestos clave.

El hecho fundamental de esta situación está definido por una tendencia: la atracción dentro de un «progresismo marxista» de los grupos neutros de la Universidad. Grupos de las organizaciones católicas y liberales que son los que sufren, sobre todo el primero, los ataques más fuertes para la realización de una «política común».

Jacques Auberguer, antiguo vicepresidente de los Alumnos del Instituto de Estudios Políticos, detalla el programa de la siguiente-



Jean Guittou, profesor de Filosofía de la Sorbonne, a quien se sometió a una absurda medida disciplinaria

te forma: «El procedimiento de la colaboración termina siempre de la misma forma. Cuando en el grupo universitario la minoría es la comunista, ésta se complace en votar la moción aprobada por la mayoría con tal de colocar a uno de sus hombres en un puesto importante. Pasó así en el Congreso de Niza. Los estudiantes nacionales hicieron aprobar sus proyectos, pero se confió uno de los cargos más importantes a uno de los estudiantes más caracterizados por su extremismo... Es así que con desprecio a los acuerdos tomados por la Unión Nacional, ciertas asociaciones estudiantiles en la Universidad organizan exposiciones y conferencias bajo el pretexto anticolonial... pero que cuentan con el apoyo de las organizaciones comunistas y de los grupos «progresistas».

Aun lo que pudieran llamarse actividades antifrancesas encuentran en la Sorbonne un terreno propicio y pueden desarrollarse en sus aulas toda clase de combinaciones con el asentimiento, de hecho, del personal oficial. Un grupo, sobre todo, es el más característico: la célula comunista de la Federación de los Grupos de Letras, que impone por el terror las consignas del Partido comunista sin que el Tribunal de la Universidad, compuesto todo él por militantes comunistas, haya hecho nada serio para cambiar las cosas y, sobre todo, obligar al personal de las Facultades a no intervenir en la cuestión. El rector, señor Sarailh, se ha limitado a decir que se tomarán medidas para que los incidentes no vuelvan a ocurrir, pero nada ha cambiado.

El hecho más destacado ha sido el escándalo fomentado, sin medida disciplinaria alguna, contra algunos profesores universitarios, entre ellos el de filosofía, Jean Guilton.

En una carta abierta, dirigida al rector de la Universidad por un grupo de estudiantes, se lee lo siguiente: «Usted ha consagrado el derecho de los estudiantes a manifestarse y a interrumpir la clase de los profesores sin suscribir ninguna clase de sanciones contra ellos. Este nuevo derecho se encuentra consagrado, casi oficialmente, por vuestra elección a la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Nosotros por nuestra parte, estudiamos la manera en que utilizaremos, a su vez, este nuevo derecho. Hay varios profesores cuyo sectarismo político nos asombra: el francosoviético Jan-kelivitch y Jean Wahl... Los estudiantes de filosofía no olvidamos el escandaloso y tenebroso asunto del testamento de Bergson. Algunos ejecutores testamentarios, citados por Bergson, como Jacques Chevalier y Jean Guilton, no han sabido que lo eran hasta trece años después y a consecuencia de una casualidad periodística...»

LA LIGA DE ENSEÑANZA

Las células comunistas están organizadas en todas las Universidades. El caso del profesor Jean Guilton da la clave. En determinados momentos tuvo que retirarse y dejar de dar sus cursos en el anfiteatro Descartes, sin que nadie hiciera nada por impe-



Sesenta y dos mil estudiantes hicieron en toda Francia la «huelga de la comida», en protesta contra la insuficiencia con que son servidos en los restaurantes universitarios

dirlo, para continuar dando sus lecciones en un pequeño cuarto de la Sorbonne. Con motivo de este escándalo, el profesor Yves Primel escribía: «Si esta decisión ha sido tomada por el rector de la Universidad se trata, sin duda, de una medida harto indecente y si es, al revés, Jean Guilton el que la ha solicitado, con el noble deseo de aplacar los ánimos, el rector hubiera debido rechazar la solicitud e imponer la disciplina y no hacer ninguna clase de concesiones a una banda de comunistas...»

Con estas palabras se ve muy bien, claramente, el clima universitario en la Sorbonne. Pero aun así, hay que tener en cuenta que la penetración comunista en la enseñanza sigue caminos muy distintos y se apoya en organizaciones que, oficialmente, no son comunistas: La Liga de Enseñanza y el Sindicato Nacional de Maestros. Valga decir que, según Yves Primel, los profesores de filosofía e historia están reclutados, en un 40 por 100, entre los comunistas o los «progresistas».

EL ANTICLERICALISMO DE LA LIGA DE ENSEÑANZA

En el Congreso celebrado en Macón por la Liga de Enseñanza, los acuerdos tomados fueron todos de un furioso anticlericalismo y bajo este cómodo soporte pasaron toda clase de sectarismos, M. Joseph Denais, diputado por París, a raíz del Congreso de Macón, quiso saber las razones que tenía el Gobierno para subvencionar económicamente la Liga, pero sin que se haya encontrado una respuesta decisiva.

Esta organización tiene al frente a dos hombres, Albert Bayet, como presidente, y Seneze, como secretario general, responsables directos de la campaña de diciembre último para comprometer

a los partidos de izquierda, antes de las elecciones, en una definitiva y «única» enseñanza laica.

Al mismo tiempo, el Sindicato Nacional de Maestros, cuya primera figura es Denis Forestier, ha montado la misma campaña. ¿Es que son comunistas estas organizaciones? La cosa es más complicada y más sutil. Veamos con respecto al Sindicato.

Los comunistas mantuvieron, hasta hace muy poco, su Sindicato «cegetista» de profesores, pero una orden de la Secretaria General del Partido disolvió la orga-

le contre-ponci

ECOLE NATIONALE SUPERIEURE DES BEAUX-ARTS * CELLULE JACQUES

MESSAGERS OU NEGOCIATIONS ?

Artillerie, aviation sont entrés en jeu. Des fusées, des enfants à la main de 24-26, dans les rues de Constantine, de Philippeville. Un charnier de mille fusillés aux carreaux de Philippeville. Des villages OBTIENNEMENT: rades en Algérie, 100 kilomètres de front au large. Personne ne sait le nombre des morts. Mais on sait qu'il faut compter par dizaines de milliers.

VOUS PÊVEZ D'AVOIR QU'EN ALGERIE:

On a chassé les paysans algériens de la moitié de leurs terres. Les trois quarts des petits propriétaires algériens possèdent moins de 5 hectares de terre, ce qui est officiellement reconnu comme insuffisant pour vivre. Le salaire officiel de la 2^{me} zone pour les ouvriers algériens est de 25 frs par jour. IL N'Y A PAS D'ALLOCATIONS FAMILIALES 80 % d'enfants ne peuvent pas aller à l'école. 151 décès sur 1000 meurent dans les familles musulmanes. (En France, la mortalité infantile est de 45 pour 1000)

La France mène un campagne d'un racisme inouï pour justifier les massacres. Les nombreuses victimes françaises de cette véritable guerre totale gouvernementale font l'objet d'une responsabilité devant le monde. Le hurlement de la répression colonialiste. On veut dresser le peuple français contre les quelques algériens du PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS * FÉDÉRATION DE PARIS * SECTION D

LA LEÇON DE SAINT-NAZAIRE

Un ouvrier professeur de la métallurgie parisienne, vaillant ou rousillon, faisant 1938, 39 heures hebdomadaires salaires de 11 fr. 77: il gagne 1 franc par semaine. Aujourd'hui, même ouvrier fait 45 heures de salaires de 205 francs; compte de la majoration de 20 % des heures supplémentaires, il se 9,358 francs par semaine. Son ro de 1938 est multiplié par

10. Les prix ont été multipliés par 25.5. Le coût de la vie a augmenté de 35 % du pouvoir d'achat global, et cela malgré l'augmentation de 15 % de la durée de travail.

(M. Thorez, La situation économique de la France)

Voilà la raison des grèves Saint-Nazaire, de Nantes et de villages de province. Toutes les usines de Mondre-Franco sur la rive gauche de la Loire, les usines de la région de Nantes ont été fermées pendant deux semaines et fait.

La crise agricole que l'ennemi trop de lait, trop de viande, trop de beurre, trop de sucre, a causé la sous-consommation ouvrière aux bas salaires. On va admettre de 10 % l'impôt du lait, alors que les médecins estiment qu'45 % d'adultes de vieillards sont dus à l'insuffisance alimentaire: 45 % de vieillards, en France, meurent faim.

Le régime absurde a ses sources: la répression des grèves, le régime de la peur, le régime de la peur.

Propaganda comunista distribuida entre los estudiantes de Paris

nización y todos sus afiliados recibieron orden de adherirse al Sindicato Nacional, ocupando sus puestos principales. «En la actualidad, dice Alexis Dubois, en el interior del Sindicato, los comunistas aparecen como el grupo mejor organizado y activo.» En las reuniones locales o en aquellas en que es preciso proceder a la elección de cualquiera de sus delegados, todos los comunistas están siempre presentes, actuando al unísono, mientras que el resto apenas aparece y, en la mayor parte de las ocasiones, ni de votar se ocupan. El final de esta situación es ver cómo este Sindicato Autónomo ha terminado por adoptar en sus Congresos una serie de acuerdos, cerradamente políticos, que coinciden espectacularmente con la política del Partido comunista...»

La campaña por «el laicismo» llevada a cabo, igualmente por la Liga de la Enseñanza, está montada metódicamente por una cadena completa de periódicos: «Populaire», «Liberation» y «Franc-Tireur», con el apoyo decisivo de «L'Express».

Es curioso señalar que el Congreso último de la Liga y del Sindicato coincidieron con la iniciación en «Liberation», cuyo director, Emmanuel Astier de la Vigerie, es el jefe del grupo progresista comunista de la Asamblea, una serie de artículos cuyo título era el siguiente: «La Iglesia contra la Escuela de la República». Seis días después, el 17 de julio de 1955, comenzaba el Congreso de la Liga en la misma línea dictada por «Liberation» que procede, en los casos que las consignas del Partido podrían resultar contraproducentes, a dar la señal de combate.

Curioso es destacar que tanto Denis Forestier como Albert Bayet han atacado incansablemente a los católicos y que el último ha cerrado el Congreso con estas palabras: «Nuestro objeto continúa siendo la nacionalización integral de toda la Enseñanza...»

Todas estas tendencias, claramente comunistas, pero hechas públicas por notorios «progresistas», buscan la destrucción de un enemigo decisivo: la Ley Barange. ¿En qué consiste ésta?

Advirtamos antes, para que el lector tenga una idea concreta del asunto, que desde la separación, en Francia, de la Iglesia y el Estado han subsistido dos escuelas: la escuela laica y la escuela libre. La enseñanza libre o privada está regida, en un por-

centaje importante, por religiosos. Sus alumnos, según las estadísticas de la «Jeune Europe» en su número de marzo de 1956, se elevan a la cifra de 1.851.000.

El problema es el siguiente: según la Ley Barange-Barrachin (28 de noviembre de 1951) los fondos obtenidos por tasa suplementaria de la producción incrementaban una cuenta del Tesoro, cuya distribución se verificaba, como forma de un subsidio anual, a todos los establecimientos de enseñanza y según sus alumnos. Otras leyes posteriores completaron y ratificaron la Ley Barange al ampliar, igualmente, a la enseñanza privada o libre, los derechos a «becas» y «bolsas» en la proporción que pudieran obtener las del Estado.

Contra la Ley Barange se ha levantado todo el laicismo francés y ha sido motivo de incontables debates parlamentarios sin que hasta la fecha, a pesar del Partido comunista, haya podido ser abrogada. Los defensores de la escuela libre defienden su derecho con este pensamiento: «Los partidarios de la escuela libre pagan sus impuestos como los demás; es justo, pues, que ambas formas de enseñanza, la laica y la libre, se beneficien de los beneficios del Estado y que los padres de los alumnos que estudian en los centros privados no sean sometidos a una especie de superimpuesto del que sólo se aproveche la enseñanza estatal...»

En el fondo del asunto, naturalmente, lo que se discute no es la Ley Barange en sí, sino la existencia misma de una enseñanza donde todavía existe Dios. La prueba de ello son los esfuerzos realizados por los comunistas para invadir ese sector de la enseñanza que permanece al margen. No hay que ver, para ello, nada más que los constantes movimientos de la propaganda comunista. Poco antes de las últimas elecciones, Jacques Duclos, por el «Bureau Politique du Parti communiste français», decía: «Estamos persuadidos que la acción inmediata y concertada de nuestras Federaciones y Secciones, apoyando el Sindicato de Profesores, así como el conjunto del movimiento sindical de todas las asociaciones laicas, es capaz de hacer fracasar los planes de los enemigos de la enseñanza laica y arrebatarles los créditos...»

La propaganda sectaria, dirigida centralmente contra la Iglesia, afirma, falsamente, que los créditos escolares que van a la enseñanza privada, a la escuela libre, se retiran del porcentaje de la enseñanza estatal con detrimento de ésta. Como se comprenderá, se trata de un sofisma: el subsidio va a unos alumnos franceses que escogen libremente sus centros de estudio. Curioso es

señalar que en este caso el liberalismo de los mantenedores de la enseñanza laica es más dogmático que ninguno otro. Para estos últimos no existe nada más que una posibilidad de elección: la enseñanza del Estado. Todo lo demás debe desaparecer. Pero cuando se conoce la situación de la Universidad, Sindicato Nacional de Profesores y Liga de la Enseñanza, se perfila perfectamente, bajo el gran telón del laicismo, una batalla que no tiene otro objetivo que eliminar, oficialmente, todos los competidores. Para ello, naturalmente, se hace responsable a la Iglesia y se controlan con mano de hierro las organizaciones aparentemente progresistas que pregonan esa bandera, pero que, para el hombre de la calle, no forman parte del comunismo.

De vez en cuando se dan pasos atrás. Recientemente, según varios periódicos franceses, el presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, Jacques Bolland, se había solidarizado abiertamente con las posiciones de anticlericalismo sectario del Congreso de Macón, pero ciertas reacciones universitarias le llevaron a una aclaración en «L'Express». Se trató de una carta abierta en la que, entre otras cosas, decía: «Cada vez que se trate de defender las libertades universitarias y de acrecentar los medios de acción del ministerio de Educación Nacional, los estudiantes se solidarizarán con los profesores, pero no he dado mi aprobación al programa laicista presentado por Denis Forestier...»

Denegación de poco valor porque la posición tomada, respectivamente, por el Sindicato Nacional de Profesores y la Liga de Enseñanza constituía, desde el principio, una cosa harto subida.

El hecho cierto es que la colonización de la Universidad y la Enseñanza francesa se lleva a un ritmo vertiginoso. La campaña «pro-enseñanza laica» con un ataque continuo y concreto contra las escuelas privadas, sobre todo las religiosas, se esconde tras la batalla de «los subsidios concedidos, con igualdad, para ambas formas de Enseñanza, pero oculta de manera efectiva el deseo —dice Dubois— de ocupar todos los centros neurálgicos de penetración en los últimos reducidos universitarios y escolares que no pertenecen al comunismo...»

Punto central de esta técnica de ocupar los puestos decisivos en todas las organizaciones de Enseñanza, es el jugar al juego del Frente Popular solicitando la adhesión en todos los órdenes de las organizaciones católicas, tales como la J. E. C. Este proceso, más peligroso que ninguno otro, es estimulado por la gran simulación: dominar los Sindicatos estudiantiles y las federaciones «apolíticas» para actuar con la mayor libertad haciendo que sean éstas las que levantan al unísono de progresistas como Astier de la Vigerie (en el proceso de «fugas» se ha revelado de forma decisiva que proporcionaba toda clase de datos al partido comunista) la campaña por el «laicismo».



A la salida de la Sorbonne, dos grupos estudiantiles rivales se manifiestan tumultuosamente con motivo de la cuestión argelina.



CARBALLINO, CENTRO IMPORTANTE EN EL VERANEO DE LA GALICIA INTERIOR

UN PUEBLO DE INTENSA Y SORPRENDENTE VIDA

SU MONUMENTAL TEMPLO

ES UNA VERDADERA JOYA DE ARTE MODERNO



En estas seis fotografías puede admirarse la belleza, tanto urbana como campestre, de Carballino, el lugar más importante de veraneos en el interior de Galicia

Por cualquier parte, un castillo; si se otea cualquier horizonte, se descubrirá la aguja de la torre de un cenobio y en todos los sitios hallaremos un cruceiro, alzado unas veces sobre el plácido o el agreste paisaje, pero siendo siempre exponente de la fe de esta tierra que llenó sus ca-

minos del simbolo redentor. Y es que Galicia es tierra de cruceiros, de castillos y de monasterios. Monasterios de Poyo, de Lérez de Cea, de Armenteira, de San Martín Pinario, de San Clodio, de San Juan de Caaveiro, de Sobrado, de Samos, de Rivas del Sil, de Celanova, diseminados por las

cuatro provincias gallegas. Pero el que yo tengo ante mí ahora es el de Osera, que desde 1140 pertenece a la Orden del Cister y al que se conoce por aquí como «El Escorial de Galicia». Este monasterio, enclavado en tierra orensana, está a catorce kilómetros

del pueblo de Carballino, hacia donde me dirijo.

Enorme visualidad en esta mañana, que me permite poder apreciar en toda su grandeza un paisaje de montaña. La carretera sube y sube, serpenteando en enormes curvas. En cada una de ellas mi estómago da un brinco y me causa la sensación de que se me sube a la garganta. Vamos a buena velocidad. Un coche de línea estoy segura de que iría muy despacio, pero yo voy en un inmenso «Chrysler» verde, no sé de qué último modelo, y su chófer debe de estar muy acostumbrado a sortear todos los caminos, y esto le hace, sin duda, ser un poco imprudente. Tengo que aclarar que esto del «Chrysler» ha sido porque en esta comarca buenos orensanos han puesto su coche a mi disposición, y quisieras que no me he visto obligada a aceptarlo. «¡Qué va usted a ir en coche de línea! ¡No faltaba más!», me decían. Y la cosa era tan gentil y tan de corazón que no pude desairar el ofrecimiento.

Mi accidental chófer conoce bien el terreno, y de cuando en cuando, entre sus primores de conducción, se acuerda de que yo voy allá adentro, en el fondo, y como le dijeron que iba a hacer una información, sin duda se cree obligado a asesorarme de lo más interesante del camino. Yo le oigo casi sin gana, porque tengo que confesar que las vueltas me han puesto un poco mareada. Pero ya llegamos a un sitio que él no conoce, porque nunca llegó hasta Carballino, y se calla. Seguimos subiendo hacia el pueblo. Más cruceros en cada paraje, propicio por su belleza a formular una oración. De pronto el chófer exclama:

—¡Repárese en eso, señorita!...

Pero yo ya había reparado, y además había dado un respingo, pegándome contra los cristales, y también lo que veía tenía el poder de hacerme olvidar, como por ensalmo, mi mareo. Al borde de la carretera, en una elevación, en una gran explanada, se alzaba un extraño y maravilloso templo. No se sabía si era antiguo o moderno. Yo no le encontraba un estilo definido, aunque parecía tener de todos. Grandes piedras berroqueñas y útiles de trabajo se ven al lado de esta que podríamos llamar catedral rural, y no se sabe, ciertamente, si se está reparando o se está construyendo. Al fin me decido a bajar. Sobre la explanada ya, miro y remiro su imponente fachada en todas las direcciones de la rosa de los vientos. Su puerta principal está condenada por tablones. Entre dos de ellos hay una gran hendidura. El chófer, que también se ha apeado, mira por ella al interior y dice:

—Yo no entiendo, señorita, pero esto...

Cuando a mi vez miro, contesto:

—Esto es sencillamente asombroso...

Cara a cara al templo está el pueblo, erguido en un alto también, bajo esta clara luminosidad que le presta el cielo, que parece estar aquí muy cerca de él,

confundiéndose cielo y pueblo, pueblo y cielo. Hay una calma y una serenidad maravillosas en todo el paisaje. Es un altozano el pueblo, a 401 metros sobre el nivel del mar. Allá abajo, un río —Galicia es tierra de ríos—, el Arinteiro, discurriendo cristalino y riente. Es un río de égloga. Montes cubiertos de intensísima vegetación en toda la rama del verde, y en cualquier parte, una verdadera cascada que se precipita al río. Pero todo lleno de un suave, de un tenue hechizo que parece embrujar el ánimo. Y mirando todo esto comprendemos muy bien que don José Calvo Sotelo dijera de Carballino: «Yo no sabría definir lo que es la «saudade» más que diciendo que es lo que siento cuando me acuerdo de Carballino.»

¿DONDE ESTAN LOS PUEBLOS DORMIDOS?

Cada pueblo de España es una sorpresa, y cuando creemos que los vamos a encontrar dormidos, nos hallamos en vez de esto con villas de pujante vida y tráfico comercial. Lógicamente, Carballino, por ser centro veraniego y balneario medicinal, su vida era de esperar que se centrara en estas dos facetas. Por eso yo lo esperaba ahora recoleto aún, esperando para su desenvolvimiento económico la llegada de la temporada estival. Pero me encontré con que el coche no podía pasar libremente por las bien cuidadas calles. Había innumerables letreros diciendo: «Dirección prohibida». E innumerables guardias también regulando la circulación. Yo miro todo esto sin creer lo que veo y mando parar el coche para preguntar a un urbano:

—Oiga pero ¿cómo hay aquí tantas direcciones prohibidas?

El guardia me mira y se ríe:

—Porque aquí tenemos la circulación tan bien organizada como en el mismo Madrid...

—¿Y hace falta...?

—Pues, ¿cómo no? Los camiones del comercio, los tratantes, los coches de punto, los particulares, el tráfico de los pulperos, los «haigas» de los americanos del país.

—¡Ah!...

—Ya ve usted si hay aquí movimiento.

Y era verdad, como pude comprobar más tarde. Tanto que en el Ayuntamiento de Beariz, perteneciente a Carballino, se juntan a veces hasta veinte «Mercedes-Benz» de aceite pesado, de los emigrantes, estos «americanos del país», como se les dice, que han vuelto a la «tierrinha» ricos. Pero seguimos adentrándonos en Carballino. En la plaza del Ayuntamiento me dicen:

—Mire, esas casas de enfrente son de los Quiroga. Doña Emilia Pardo Bazán narra en su «Cisne de Villamorta» la vida de Carballino. Aquí, en Banga, está la casa natal de su marido. Ella venía aquí muchas veces a las ferias.

Edificios modernos y muy buenos comercios por todas partes. Cafés y bares bien montados y

concurridos. Todo parece impropio de un pueblo de montaña, y recuerdo las palabras de una compañera de viaje de uno de mis desplazamientos por la provincia: «¡Ah, los pueblos de Galicia, muy atrasados todos!...» Y yo creo, naturalmente, que la señora en cuestión debía de tener referencia sobre el particular lo menos de hace treinta años. Ahora yo la llamaría para que su sorpresa se uniera a la mía. Porque Carballino me va proporcionando sorpresas por todas partes. Como también es para mí una sorpresa cuando el Alcalde y abogado en ejercicio, don Luis Pereira, me dice, nada más saludarme:

—Me ha ahorrado usted un trabajo viniendo por su propio motivo.

—¿Por qué, señor Alcalde?

—Porque me extrañaba que no llegara usted aquí en su ruta por Galicia y pensaba escribir a EL ESPAÑOL diciendo que Carballino se merecía un reportaje para ser conocido bien en toda España.

Sobre una mesa veo un «Bulletin de Información» del Ayuntamiento, y en primer lugar de esta publicación una divisa muy positiva: «Pra carne, pan e viño, o Carballino»

—¿Y esto...?—pregunto.

—Es el lema de la villa—me aclara el secretario, don José Farriña, y añade riendo:— De la excelencia de la carne y del pan lo saben bien los veraniantes. Cuando se van dicen que no saben de qué llevan más pena: si de dejar el delicioso paisaje o de no poder comer ya esta carne de ternera, como no se come en ninguna parte.

Y yo puedo atestiguarlo cuando en Casa de Rogelia, hotel muy concurrido con el tráfico de los comerciantes de la zona, puedo gustar esta carne que ha hecho famoso a Carballino y que se ha quedado plasmada en un cantar:

*Si queres pasalo ben
ven con nós o Carballino,
qu'e a terra do bon pan,
boa carne e millor viño...*

UN POBRE CURA GALLEGO

La curiosidad, por otra parte, muy justificada, no se me había salido aun del cuerpo. Y preguntaba a todos:

—Pero ¿y ese templo grandioso que vi al llegar?

—¡Ah! Eso es el milagro y la gloria de Carballino. Se empezó hace seis años. Ya se va por el cuarto o quinto millón de pesetas.

—¿Y cómo ha sido posible?

—Por el esfuerzo de un hombre extraordinario. Ya lo conocerá usted. Don Evaristo Luciano Vaamonde es un cura como no hay dos. Y además, ¡qué temple! ¿No conoce usted la copla que se le canta?

—No, aun no.

—Pues es ésta.

Y me la recitaron:

*Ya dijimos que don Evaristo
daría un perfecto obispo.
Y un obispo no se encuentra
si no tiene catedral...*



El caso es que el pueblo adora a su viejo párroco, que ha sido capaz de tener el tesón suficiente para levantar esta iglesia, digna por su belleza de ser casa de Dios.

Don Evaristo es un hombre enjuto, de rostro magro y pelo blanco y tiene la peculiar dulzura de esta tierra.

—Yo sólo soy un pobre cura gallego —me dice, con humildad, cuando le conozco.

Pero diciendo esta muletilla se presentó en Madrid este hombre templado, culto y de extraordinario don de gentes, y lo consiguió todo. Se plantaba en un Ministerio en la antesala de cualquier personalidad, y no se movía de allí hasta que lo recibían. «El gallego está ahí, y ya pueden caer bombas, que no se irá hasta que lo escuchen», decían. Y efectivamente era su táctica.

—Cualquier cosa antes que los veraneantes se me quedaran sin misa los domingos, porque la antigua era insuficiente. Todos los organismos oficiales, y especialmente el Ministerio de Justicia, se han portado estupendamente con esta iglesia de Carballino. No tengo más que palabras de agradecimiento para todos. Y en cuanto a mis feligreses, no han escatimado sacrificios. Teníamos una reliquia de la Santa Cruz; por eso se va a llamar templo de la Vera Cruz, y había que hacer una cosa digna y hermosa. El primer donativo lo recibí de dos hermanas de Carballino, que ahora han entrado las dos en una Orden religiosa.

Luego, cuando me lleva a su despacho y me enseña sus voluminosos libros de cuentas, en los que está anotada desde la primera peseta, me dice:

—¡Ay! ¡Si esta habitación pudiera hablar! Aquí he pasado muy malos ratos cuando se me terminaba el dinero y tenía que pagar los jornales de los obreros...

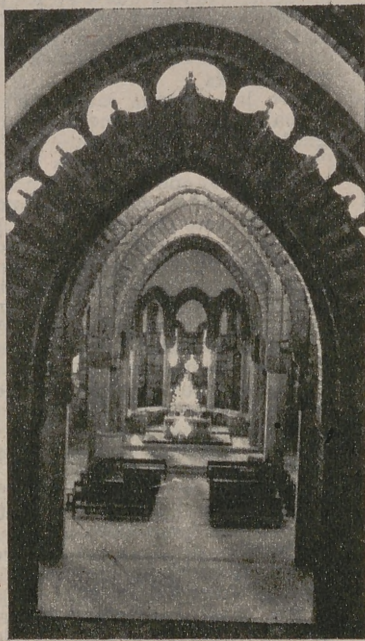
Esta iglesia, esta catedral, como ya la llaman por aquí, aunque aun no está terminada, tie-

ne ya muchas anécdotas. La primera de ellas es que está trazada por el genial arquitecto Palacios, el mismo que construyó el Palacio de Comunicaciones de Madrid. Cuentan que después de mil peripecias, don Evaristo consiguió que, dejando a un lado sus muchas ocupaciones y compromisos de trabajo, le trazara el ilustre arquitecto el proyecto, con la condición, desde luego, de que todo había de ser completamente gratis. A pesar de esto el primer proyecto no fué del agrado del párroco: «No es eso, no», dijo éste. Y el arquitecto, humildemente, lo rompió. «Mire, yo quiero una cosa casi circular. No me gustan las iglesias alargadas, donde los últimos fieles no pueden oír la voz del predicador». Y entonces, el arquitecto dibujó la traza de la fábrica actual de la iglesia. «Esa es», dijo don Evaristo. Y así se levantó. Y

ahí está, siendo asombro de quien la conoce. Como mezcla explosiva de estilos la definió el ex Gobernador de Orense señor Muñoz Calero. Y la definición es exacta. Otra anécdota es la siguiente: No hace mucho se paró ante esta explanada un coche, y de él descendió el doctor Muñozerro, arzobispo de Sión. Entró y recorrió detenidamente el recinto. A la salida don Evaristo le pidió: «Excelencia, dígame si encuentra algo que deba arreglar». Y el señor obispo le contestó: «Sí, encuentro que el presbiterio es un poco pequeño; no se podría celebrar con hoigura en él misa de Pontifical...»

Y aunque no era su prelado, don Evaristo, al día siguiente, mandó demoler lo hecho y empezar de nuevo otro presbiterio más amplio. Pero la anécdota más emotiva es la del pastorcillo escultor. En la rotonda de la iglesia se ve a Jesucristo y sus doce apóstoles, tallados en piedra y de una concepción modernísima. Dicen que don Evaristo no tenía dinero para procurarse un buen escultor, y la rotonda había que terminarla. Entonces le dijeron que había un pastor que «hacía santos» en las piedras del campo. Le mandó llamar. Le dió una gran piedra y unas estatuas de San Juan Evangelista, y el muchacho se puso a trabajar arduamente. Al día siguiente la estatua estaba hecha, y de un realismo perfecto. En vista de ello, el párroco le confirió la artística obra. Las figuras están talladas directamente en la piedra del arco, y para ello se le tuvo que hacer al pastor un andamiaje que era casi como su casa.

Allí arriba comía, y allí se pasaba el día tallando. Cuando su obra estuvo terminada, se marchó. Y casi nadie sabe su nombre, pues no hablaba apenas y se pasaba los días en el andamio. Pero en la rotonda quedaron esas maravillosas figuras labradas por sus toscas y adolescentes manos, y un extranjero que también detuvo su coche para admirar esta maravilla del templo de la Vera Cruz, dijo:



Interior del templo de la Vera Cruz

«¡Qué gran escultor será quien ha tallado esas estatuas». Y al decirle que había sido un simple pastor, creyó que se burlaban de él, y sin despedirse siquiera, subió airado a su coche y se alejó.

LA VIDA INTENSA DE CARBALLINO

Carballino, este pueblo orensano, es casi el centro geográfico de Galicia, ya que su partido limita con las provincias de Pontevedra, La Coruña y Lugo. En las catorce parroquias rurales del término municipal, la ganadería es muy importante, y la principal raza que se cria es el vacuno rubio gallego. Así, los labradres de Carballino todos son tratantes y están dotados de un gran genio comercial. Desde las cinco de la mañana están abiertos los bares aquí, y a esa extraña hora ya están llenos de gentes que esperan los vehículos para trasladarse a toda la provincia. A todas las ferias de Galicia acuden los tratantes carballinenses y así mismo se comercia y trafica diariamente con la provincia entera, siendo esta villa almacén de jamones, huevos y cereales de toda Galicia, y aun para exportar al resto de España. También aquí se trae y se cuece todo el pulpo que se pesca en las rías. Y de aquí se lleva ya aderezado a todas las fiestas y romerías. En el barrio de Arcos, los pulperos, en enormes calderas de cobre, lo preparan sabrosamente, para luego ser la alegría de los feriantes, pues el pulpo guisado es en las romerías gallegas como los churros en las verbenas madrileñas. De todo este tráfico de mercancías se desprende la importancia del motor en la zona. Y en la matrícula de Carballino figuran unos noventa y un camiones y ómnibus para el traslado a las ferias. En cuanto a taxis, entre «Seat» y «Citroen» hay cuarenta flamantes coches puestos en servicio, ante los que se avergonzarían muchos taxis madrileños.

Además de este intenso tráfico comercial hay dos ferias al mes de ganado que reúnen aquí a ganaderos de toda la provincia. Y en cuanto a trabajo fabril, funcionan dos fábricas de licores, la de Santa Clara y la de Paniagua, y las carrocías Piñeiro, que emplean a buen número de obreros. Pero la parroquia de Dacón, aquí al lado, es el primer centro carballinés de almacenistas de jamones y lacones. Yo no había visto nunca siete mil jamones juntos, colgados en inmensas naves; pero en la localidad de Dacón los vi y casi los gusté, pues el intenso olor a sabrosa magra que había dentro de los almacenes hacía que el paladar se imaginase la succulencia de los pernils gallegos. El más importante almacenista y exportador es don Eulogio González.

—Aquí, en Dacón —me dicen— están los millonarios del cornezuelo.

—¿Cómo?...

—Sí, aquí se cría en gran abundancia. Se han hecho negocios fabulosos en los años de la guerra europea. De todo el mundo lo pedían aquí. En la Quinta Avenida de Nueva York había un le-

tero luminoso anunciando el cornezuelo de Carballino. Lo puso «el Cartucho».

Y el carballinés «el Cartucho» es un gran comerciante que resulta un lince para los negocios. Así se explican los grandes «haigas» particulares, y todo el rumbo con que se vive en Carballino y su partido, con unos y otros negocios.

LA OTRA MARAVILLA DE ESTE PUEBLO JOVEN

Un carballo en Galicia es un roble pequeño. Y la historia de este pueblo, que no tiene historia, se podría condensar en estas palabras que definen la función de la villa: «Y por estar al lado de un carballo, llamé Carballino». Dicen que en tiempo no había aquí nada más que un mesón para descanso de los caminantes que cruzaban de una a otra provincia. Poco a poco, por ser centro crucial de caminos comerciales y encontrarse rodeado de un paisaje paradisíaco, se fueron levantando edificaciones, y al lado del carballo fué surgiendo la villa. En 1812 se erige en Ayuntamiento y en partido judicial, y luego empieza a tomar fama por su balneario de padecimientos gastrohepáticos e intestinales y por sus ferias de ganados.

La temporada del balneario es de mayo a octubre, y el número de agüistas es de unos tres mil. El balneario está emplazado en un paraje frondoso que atraviesa el Arinteiro y tiene una gran cascada que se precipita en el río y está dotado de todos los adelantos.

Pero además de los agüistas, Carballino en verano está integrado por una colonia de seis mil veraneantes que podríamos denominar los «aristas», ya que vienen dispuestos a gozar del maravilloso clima de altura y del saludable aire fresco que aquí se respira. Estos veraneantes se albergan en los chalets de la zona residencial del parque y en los siete hoteles, entre ellos le magnífico hotel Parque, en 34 fondas, innumerables pensiones y 14 restaurantes.

Pero la segunda maravilla de Carballino —la primera es su iglesia en construcción— es el Parque Municipal. Este es un espeso bosque, que asemeja un mar de pinos, robles, castaños y eucaliptos. En este parque natural, los veraneantes cuelgan sus hamacas o juegan al baloncesto en el terreno habilitado para campo de juego. Aquí dan ganas de quedarse para toda la vida, mientras a los pies de estos montes que constituyen el parque se oye pasar el Arinteiro sonoro y sugerente, como si llevara en él la canción de la Naturaleza toda.

En la zona residencial de este parque, la Delegación Nacional de Sindicatos, en dos hectáreas de superficie cedidas por el Ayuntamiento, está levantando una Residencia venarieta de productores, cuyo coste es de cinco millones de pesetas. También en este parque se está construyendo por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial, una piscifactoría, que será una de las mejores de España.

Con dos obras importantes va a contar en breve este pueblo:

Por Carballino pasa el ferrocarril Zamora-La Coruña, con el que desde aquí a Madrid se reducirán 159 kilómetros. La vía ya está tendida y próxima a funcionar, y el edificio de la estación es de muy buena planta. Tiene grandes patios y andenes y cuenta con un bar tipo americano ultramoderno y que llamará la atención por el lujo de su instalación.

Pero la obra fundamental para el futuro desarrollo de la villa la llevará a cabo el Ministerio de Obras Públicas: Se trata del abastecimiento de aguas a Carballino y quince pueblos de su partido. Estas obras importarán doce millones de pesetas.

TASCA Y LITERATURA

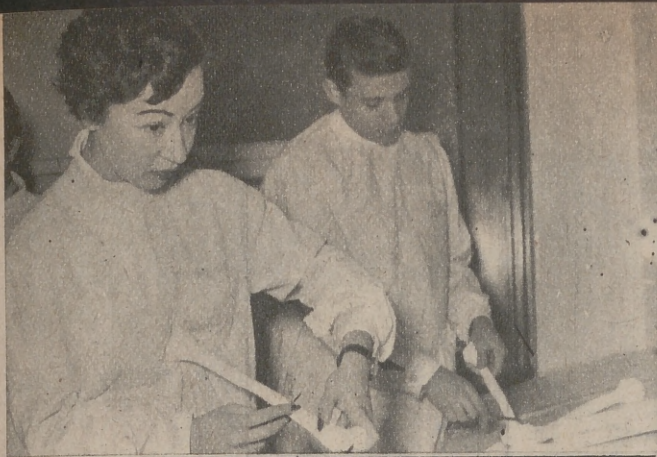
El nombrecito se las trae, pero el buen humor gallego se las gata de esta manera. De tan original forma se denomina a la tertulia de gente que «pesa» en la vida de la villa y que tienen una gran inquietud intelectual. Esta tertulia «Tasca y Literatura» ha organizado ya dos años la Fiesta de la Poesía y ha celebrado en Banga varios actos en honor de doña Emilia Pardo Bazán. Lo gracioso de esta Peña es que premia a sus literatos y poetas en especie, y la recompensa al nomen son jamones, lacones y quesos. Buena manera, según dicen ellos, de aunar lo material y lo espiritual. Cada semana se reúnen en una tasca diferente y antes mandan a uno de sus miembros a «catar el vino», para tener la seguridad de que se lo van a servir excelente. Desde luego que entre broma y broma se discuten muchos temas de altura y se está al tanto de todas las novedades y chismes literarios de Madrid. Los principales elementos de la tertulia son don José Luis García Valcárcel, notario; don José Farfán, secretario del Ayuntamiento, buen poeta y autor de una novela titulada «Señor secretario...», galardonada en Madrid con el premio «Certamen 1954», y ya editada; don Francisco Nogueira, abogado; el ex alcalde don Tomás Vidal; el gestor administrativo, don Alfonso Fumega y don Luis Padrón, director de la revista «Ambiente», que edita aquí Acción Católica.

Pero no solamente son este grupo los amantes de las letras. Aquí todo el mundo tiene pasión por la lectura y baste el dato que la Biblioteca Municipal tiene todos los años fichas de préstamos a domicilio que oscilan entre los 5.000 y 6.000 lectores.

Y dejo Carballino con el atractivo del verde cinturón que la rodea. En las lagunas de su parque, las barcas municipales están esperando a los veraneantes remeros. Todo aquí es un deleite y una sorpresa para el viajero. Y sorpresa también, ese barrio llamado de las Flores, donde las calles tienen los poéticos nombres de Laurel, Mirto, Azucena... Y es que esta villa de la Galicia interior es toda ella pura poesía.

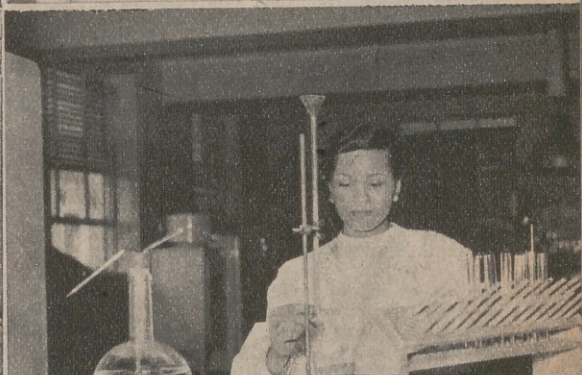
Blanca ESPINAR

(Enviado especial.)



MEDICOS PARA LOS PAISES HISPANOAMERICANOS

EL PRESTIGIO DE LOS PROFESORES
ESPAÑOLES EN EL MUNDO



DE LOS MIL ALUMNOS EXTRANJEROS MATRICULADOS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID, EL 90 POR 100 VINIERON DE HISPANOAMERICA

MAYO es el mes de los exámenes. En todas las Facultades —Ciencias, Derecho, Filosofía...— los bancos esperan el momento del ejercicio y las pizarras serán el calibrador del saber de los futuros licenciados.

Pero hay en Madrid una especial Facultad que conocerá dentro de unos días más nutridamente las actuaciones estudiantiles en materia de exámenes de unos jóvenes que vinieron de más allá del océano: de los países de América del Sur.

De un par de años a esta parte ha aumentado extraordinariamente el número de los hispanoamericanos que vienen a las Universidades españolas a estudiar Medicina. Y más concretamente a estudiar Medicina en la Facultad de Madrid.

Es así que de los mil alumnos no españoles matriculados en la carrera de Médico, el 90 por 100 son hispanoamericanos. Muchachos de Méjico, de Perú, de Costa Rica, de Guatemala, de Ecuador, de Colombia, de Bolivia, de

Honduras, de Panamá, de la misma Argentina, que por sus propios medios o por concesión de becas de organismos culturales de la patria de cada uno llegaron a principios de curso o hace ya varios años a España, se encuentran hoy en sus Residencias, en sus Colegios Mayores, en sus casas particulares, codo sobre mesa, libro al frente, repasando las páginas de la Anatomía, de la Histología o de cualquiera de las asignaturas en cartera.

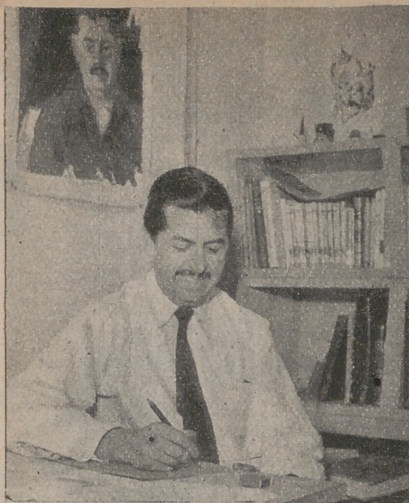
Cada estudiante hispanoamericano, en su caso particular, ha tenido su propio argumento para escoger la carrera; pero en su generalidad, todos han optado por España por una razón: el prestigio de los profesores españoles en determinadas especialidades, la unidad de idioma aplicada a un mismo fin científico y el am-

biente verdaderamente único de esta España alegre y luminosa.

DOSCIENTOS ESTUDIANTES DE COSTA RICA

Costa Rica es, de entre todos los países hispanoamericanos, el que mayor número de estudiantes de Medicina presenta matriculados, no sólo en los primeros cursos, sino, incluso, ya más avanzada la carrera.

En el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe» hay, por ejemplo, cuatro estudiantes costarricenses: Sadi Espinosa, Roizardo García Vargas, Carlos Alvarado Cordero y Hugo Navas. Cada uno es de una región de allá —Guanacastl, Cartago, Alajuela y San José—. Cada uno llegó con la ayuda propia o con la que obtuvo en virtud de oposición becada; cada uno tiene sus ilusiones, tan prometedoras como ese



Ernesto Ramos Mera, un doctor mejicano que se especializa en España



Sadi Espinosa y Rolando García Vargas, en su cuarto de estudio del Colegio Mayor



El bar del Colegio está decorado con profusión de recuerdos de los países hispanoamericanos

magnífico ímpetu juvenil que dan los apenas veintidós años cumplidos.

Sadi Espinosa es un muchacho moreno, jovencísimo—veinte años—, de risueño aspecto, como de mirar optimista el porvenir. Sadi Espinosa cursa ahora el segundo año de Medicina.

—El preparatorio sólo lo hacen los españoles; nosotros gozamos de ese beneficio, con la condición de no ejercer la Medicina en España.

El moreno muchacho de Costa Rica, al igual que sus compañeros de carrera, piensa ejercer allá la profesión. Y la ejercerá bien, a buen seguro, porque condiciones y vocación tiene para ello.

Amigo, de la tierra de allá, de cuando estudiaban juntos el Bachillerato, es Rolando García Vargas. El muchacho pasa largas horas en el cuarto de su amigo Sadi estudiando Anatomía, Fisiología o cualquiera de las asignaturas cuyos exámenes se avecinan.

—Me gusta mucho la Facultad de Medicina de Madrid, sobre todo en la parte de explicación teórica. Aunque quizá el ideal sea armonizar la parte práctica con la teoría.

Los textos españoles son muy apreciados por los estudiantes hispanoamericanos, que encuentran en ellos, no sólo la calidad científica, sino la facilidad idiomática.

—A todos nosotros nos parecen muy bien los textos españoles, ya que estudiar en ellos supone estudiar en nuestra propia lengua.

además de su intrínseca calidad científica.

Ahora, en este mes de mayo, los dos amigos estudian seis u ocho horas diarias; porque cuando se vaya a la tierra hay que llevar un buen expediente, y, sobre todo, un buen conocimiento adquirido.

Entre los estudiantes que han venido a estudiar Medicina desde Costa Rica a España, y que lo hicieron en virtud de una beca, está Carlos Alvarado Cordeiro, alumno de tercero. Ya estudió un año, el anterior, en la madrileña Facultad. E hizo también, en su patria, un año de Odontología. La vocación médica estaba en marcha. Entonces, allá, se convocaron oposiciones para adjudicar beca con la que poder venir a España a estudiar Medicina. A ella se presentaron treinta aspirantes, recién terminado el Bachillerato. Carlos Alvarado fue el número uno. Y como número uno, vino a España.

—Quiero especializarme en Cirugía, y cuando tenga el título ir a practicar también a otros países, como Norteamérica, por ejemplo.

Para Carlos, las horas del día, cuando no son las de clase, son las del estudio. Porque las asignaturas de la carrera son amplias, duras y difíciles.

—Este año son difíciles todas, especialmente la Farmacología.

De San José de Costa Rica es Hugo Navas, compañero y amigo de Carlos Alvarado. Hugo Navas ya lleva tres años en España, y le gusta lo español.

—Me encanta el baile y el cine español. Carmen Sevilla es una de las actrices preferidas, y, por ejemplo, «Ronda española» es una película que he visto varias veces.

Hugo Navas, que de siempre quiso ser médico, porque la vocación es una cosa que no puede definirse, tiene también sus preferencias por las especialidades:

—Cirugía, Endocrinología o Pediatría. Estas especialidades, en Madrid, tienen todas las garantías.

Esto son cuatro alumnos que pueden ser representación de este grupo costarricense, el más numeroso de los estudiantes hispanoamericanos que han escogido la noble y difícil misión de curar de las enfermedades a la Humanidad.

CUATRO AÑOS SIN REGRESAR AL PERU

Treinta alumnos —poco más o menos— universitarios del Perú estudian la carrera de Medicina en la Universidad de Madrid. Pedro Lam y Manuel Salazar son dos muchachos peruanos que hoy cursan el cuarto año de la carrera en la Ciudad Universitaria madrileña y en la Facultad de San Carlos de la calle de Atocha.

Pedro lleva dos años y medio en Madrid. Es de la provincia de Tarma, del valle de Chanchama. Veinticinco años, tres cursos por terminar, licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad de Lima y una gran ilusión por conseguir la especialidad en Cirugía.

—La especialidad la haré en Alemania, en Suiza o en Holanda.

El futuro cirujano cursó los estudios anteriores de Medicina en la Universidad de Lima y en Buenos Aires.

En Buenos Aires los cursos son más numerosos que aquí, pero hay más abundancia de cátedras y de profesores.

En el número 111 de la calle de Goya, Pedro Lam vive en una pensión familiar, dedicando al estudio cinco y seis horas diarias. Después, hay tiempo para todo, para el cine, para el teatro, para el fútbol y para leer a los clásicos castellanos.

Manuel Salazar es un buen compañero y buen amigo de Pedro. Que lo digan si no esos días de vacaciones por el Retiro, por



En el patio del «Nuestra Señora de Guadalupe», grupos de colegiales conversan en animados grupos. Es día de fiesta y llevan puesta la beca que los distingue de los estudiantes residentes en otros Colegios

el parque del Oeste o las excursiones a El Escorial, a Toledo, a Avina. De Lima vinieron juntos y juntos emprenderán su viaje de regreso. Juntos seguirán en su ciudad con las puertas de sus clínicas bien abiertas y en la sala de despacho un título español, un título de la Universidad de Madrid.

—Yo —dice Salazar— tal vez siga Neurología. Me gusta y en España puede uno especializarse con conciencia de que la especialidad está respaldada por inmejorables neurólogos.

Cuatro años hace que estos dos peruanos no ven a su familia. En las vacaciones de verano menudean las excursiones. Excursiones largas a todos los rincones de España.

—Queremos llevarnos bien clavada la imagen de España y para eso hay que recorrerla palmo a palmo.

Y como no en todo van a ser iguales, a uno le gusta más el Norte y otro prefiere el Sur.

—Para mí, Andalucía: Málaga, Sevilla y las playas de Punta Umbria.

—Yo, cuando me deje libre la Patología, pienso en el veranito que me pasé en Santander y en las rías de Arosa, de Pontevedra y de Villagarcía. Eso es lo más bonito de España.

DE JALISCO, A LA MONCLOA

Junto a los jóvenes estudiantes de Medicina de Panamá, de Honduras, de Bolivia, de Colombia, que empezaron aquí sus estudios universitarios, hay otros muchos, un poco más mayorcitos, que hace unos años que en las Universidades de La Paz, de Tegucigalpa, o de Bogotá, dejaron atrás los gruesos volúmenes de la Patología General, de la Anatomía, de la Microbiología y de las Quirúrgicas. Son jóvenes galenos que, en Madrid, buscan la especialidad escogida y deseada junto a los más afamados médicos españoles.

Ernesto Ramos Meza es un chico mejicano. Tiene veintiocho años, terminada su carrera de Medicina en la Universidad de Guadalajara, donde consiguió el doctorado, y ahora se especializa en Endocrinología.

—Para Endocrinología, España. Otras especialidades podrán hacerse en otras Universidades extranjeras, pero ésta hay que cursarla en España, en Madrid, si

quiere uno hacerse un especialista de verdad.

Ramos Meza habla con el típico acento y la entonación casi musical del habla de Jalisco.

—Llegué en el mes de octubre, y creo que en junio podré estar de vuelta en mi tierra. En América no hay un solo estudiante a quien no se le haya pasado nunca por la cabeza venir a España. Antes, sólo con venir a Europa y llevarse para allá un título académico sobraba. No se exigía más. Bastaba con que un título fuese respaldado por el nombre de una Universidad de España, de Alemania, de Inglaterra o de Francia. Hoy, al menos en mi tierra, para desempeñar un cargo público, hay que demostrar algo más. Un título académico de Europa hace mucho, pero es necesario demostrar capacidad y competencia. En Medicina, sobre todo, se exige mucho.

Los estudiantes mejicanos que más abundan en las aulas universitarias de España no son precisamente futuros galenos; son abogados.

Al tiempo que su especialidad, el joven médico de Jalisco asiste en Madrid a cursos de Radiología, de Reumatología. Asiste a todo lo que no sea pasar el tiempo. Excepto los domingos, naturalmente. Los domingos, a Ramos Meza se le puede encontrar en el Rastro.

—El Rastro me divierte mucho. Además, se compran cosas muy curiosas. Los otros días compré este libro antiguo del padre Feijoo por cinco pesetas.

Ramos Meza ha encontrado una diferencia entre la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Madrid:

—Por acá se nota que hay menos contacto entre profesor y alumnos. Sin duda esto se debe a que los cursos son excesivamente numerosos.

Dentro de unos meses, cuando el curso termine, Ernesto Ramos abandonará España con rumbo a Méjico. En Cuadajajara habrá un nuevo especialista, un endocrinólogo joven que abrirá a la calle las puertas de una consulta. Como otros muchos, como Roberto Guizas, por ejemplo, también mejicano, que hace unos años se especializó en Gastroenterología, en la Universidad de Madrid, y hoy tiene ya nombre y fama en Jalisco, Ernesto Ramos Meza se llevará de España el mejor recuerdo, un recuerdo para toda la vida: su complemento en su saber científico y profesional.

LOS QUE SE MARCHARON Y YA SON FAMOSOS

Emilio Catuchi, hoy doctor en Medicina y especialista en Oftalmología en Filipinas, marchó de Madrid hace ya tres años. En su ciudad natal abrió primero consulta al público; después, mediante unas oposiciones muy reñidas, en las que tomaban parte célebres oftalmólogos ingleses, Emilio ganó el puesto de jefe principal en la sección de Oftalmología del Hospital Provincial; luego vinieron las curas, las intervenciones en los enfermos, y con ellas llegó la fama, la gloria, el justo renombre y la reputación de todos.

Emilio Catuchi tiene hoy treinta y dos años. No hace más de uno se dió una vuelta por Madrid:

—Vengo a ver y saludar a mis maestros y a mis amigos de España.

Y el caso de Catuchi, el simpático y famoso oftalmólogo filipino, se repite en todos los países de Hispanoamérica. Este lazo y vínculo de la inteligencia y del corazón no se rompe fácilmente.

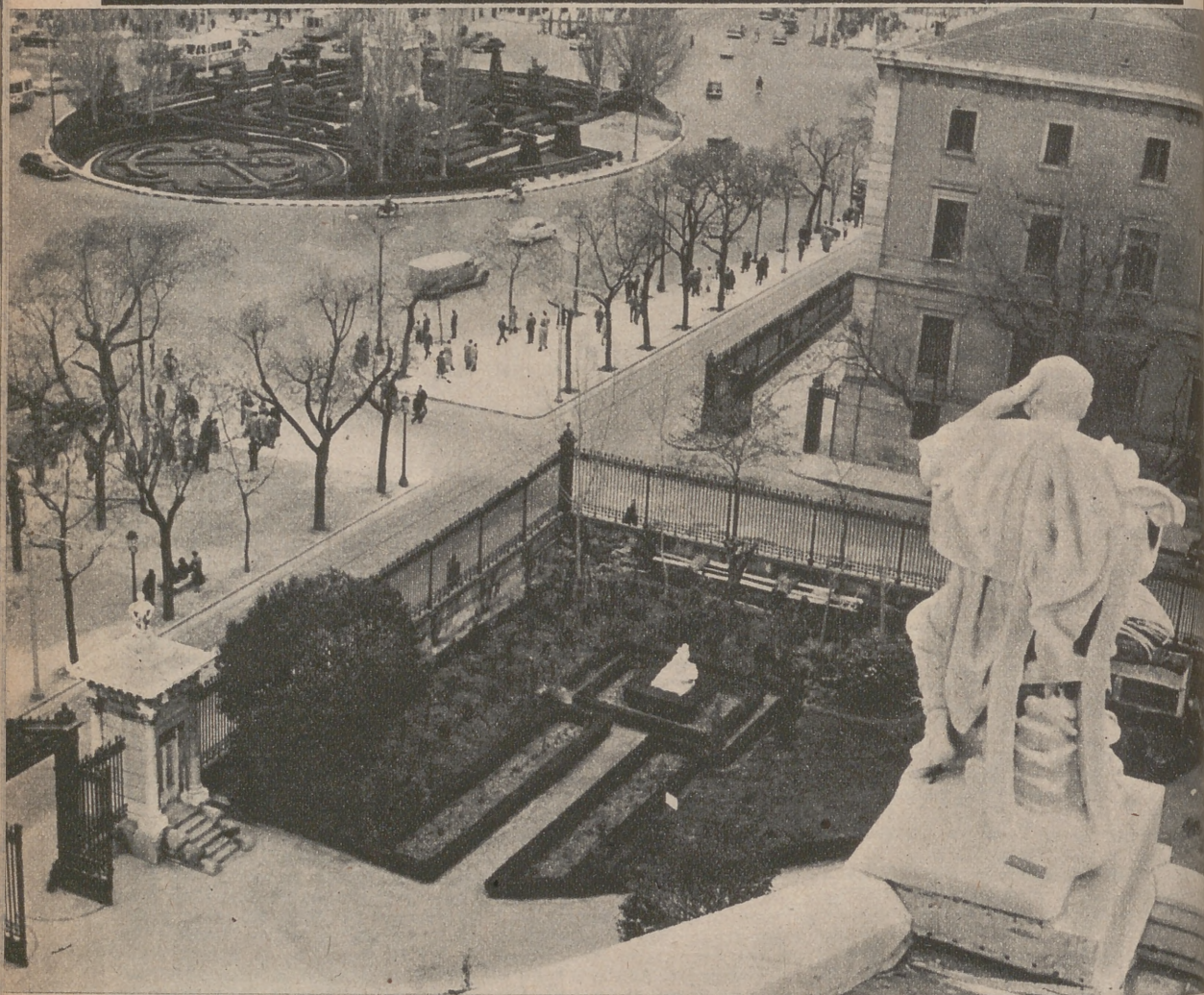
En El Ecuador, el doctor Sangüesa representa a una juventud que triunfa dentro del campo de la Medicina. Cuando Sangüesa estudiaba en la Facultad de Medicina de Madrid y era uno de los veinticinco ecuatorianos estudiantes en la capital de España, sus notas de fin de curso nunca bajaron de sobresaliente. Hoy aquellas notas, aquellas calificaciones, tienen un valor real, un valor de cotización: el crédito ante una clientela numerosa que diariamente llena las salas de consulta.

Y, como Sangüesa y Emilio Catuchi, el costarricense Jorge Monge. Jorge estudió en Madrid los últimos años de su carrera. Los tres últimos años. Después hizo el doctorado. Y con el título de doctor en el bolsillo un día se montó en el avión con rumbo a San José. Hoy su nombre aparece firmando artículos en las más acreditadas revistas científicas de Sudamérica.

Ellos son el capítulo final de esta historia de la vida que comenzó un día pensando en Medicina, que continuó por España y que reposó en las calles de la ciudad natal. El caso es que Madrid ahora, en lo que a estudios de Medicina se refiere, es el primer centro estudiantil en el extranjero de Hispanoamérica.

(Fotografía de Cortina y Basabe.)

EL "PRADO" DE LOS LIBROS



La verja y la puerta del Palacio de la Biblioteca Nacional están abiertas a investigadores y estudiantes

NUEVA MENTALIDAD Y REFORMA DE ESTRUCTURA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

LA MECANIZACION DE LOS SERVICIOS PERMITIRA SERVIR CUALQUIER VOLUMEN EN DIEZ MINUTOS

CIERTO que en Madrid están abiertas, y a la disposición del público, muchísimas más tabernas que bibliotecas; pero también es verdad que el estudiante y toda persona que quiera cultivarse tiene a su disposición en la capital de España 85 salas de lectura, y que por encima de todas, por su rango y hasta por el empleo a fondo durante catorce horas diarias, está la Biblioteca Nacional.

Esto de que el «Prado de los libros» funcione desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche prueba que en estos tiempos de la rapidez hay mucha gente que gusta del buen leer bajo las naves catedralicias del Palacio de Bibliotecas y Mu-

seos, donde muchos deciden hasta veranear, ya que consideran a la sala general de lectura como el sitio más fresco de la ciudad.

La verja y los jardincillos; las estatuas sedentes de San Isidro, con pies del 56, y de Alfonso X el Sabio, impresionantes y capaces de meterle miedo a la ignorancia. Las efigies de Cervantes, Lope de Vega, Nebrija y Lysis Vives. Con un poco de imaginación, el empaque de la fachada, con sus mármoles y sus estatuas, podría servir fácilmente para la escena de los mausoleos del Tenorio.

Los jardines y las personas. La flora y la fauna de la Biblioteca Nacional parecen formar un

mundo aparte capaz de la serenidad en medio del tráfago. Esa escalera; esos peldaños, por los que suben toda clase de personas, desde quien va a la investigación suprema hasta quien quiere sólo consultar la Enciclopedia Espasa, son la máxima escala de los bibliómanos e investigadores del espíritu español.

DONDE LOS EXTRANJEROS NOS MIRAN A LOS OJOS

A las primeras horas de la mañana, casi a pisatón de las mujeres de la limpieza, comienzan a llegar esos clientes de la Biblioteca, entre los que suelen ser de los primeros las muchachas de la plaza de Colón, li-

enciadas o estudiantes de Filosofía y Letras, muchas de las cuales, además de la investigación cultural, van a perfeccionarse en la técnica de archivos, bibliotecas y museos.

Y es que dentro del Palacio de Bibliotecas y Museos se han instalado aulas, con asientos modernistas, en las que se forma el plantel renovador y donde palpita el aliento humano de esa curiosa «revolución bibliotecaria», que exige, entre otras muchas cosas, el espíritu de los tiempos.

Este espíritu quiere convertir a la Biblioteca Nacional en la primera y más importante Casa de la Cultura de todo nuestro país. Que no sea estática y anquilosada; algo así como el desván nacional de los libros que se publican, sino que su espíritu —ya que no su letra— se inspire en la eficiencia y el ritmo de nuestros días.

Las críticas técnicas se han ido acumulando alrededor de la Biblioteca Nacional hasta formar en torno a ella un cerco de expectativas. Y ya no se podía esperar más.

Es demasiado importante este centro cultural, desde el que tantos escrutadores extranjeros nos miran a los ojos, para que se le dejara como quedó con el espíritu decimonónico de 1896.

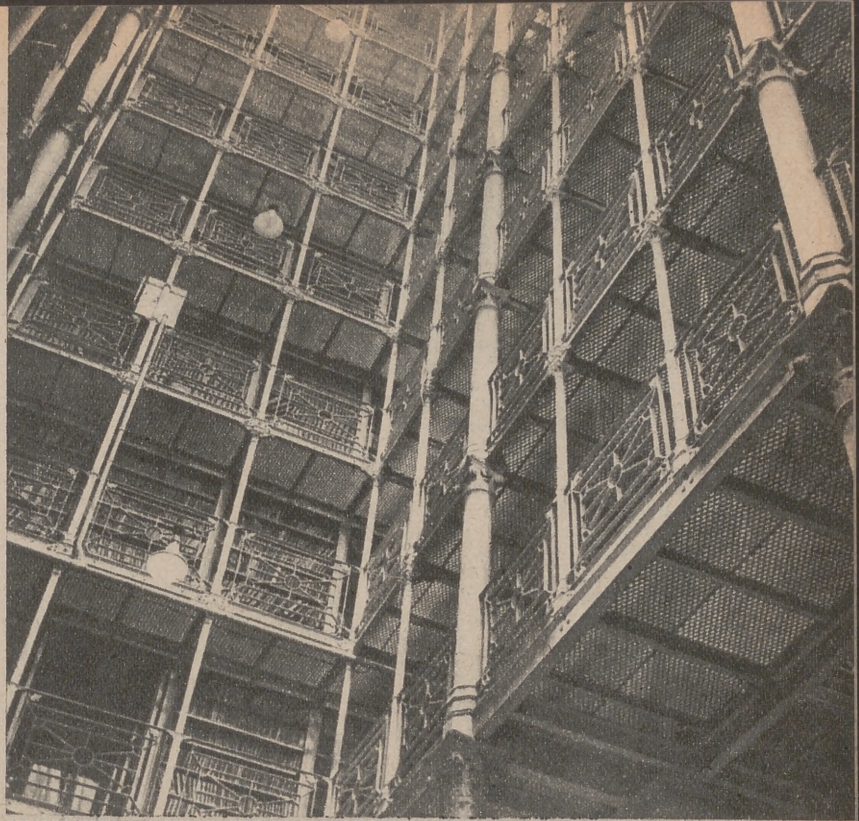
Ahora, sin interrumpir sus servicios, la Biblioteca se reforma. No se trata de un cambio en la fachada, sino en el mecanismo interior. Tampoco es el contenido lo que es transformado, sino la parte de dentro del continente para hacerlo más eficaz y acorde con sus necesidades actuales.

LOS HOMBRES DEL SILLON FRAILUNO

Con el correr del tiempo se le había sobrepuesto a la Biblioteca lo sustantivo a lo rápidamente eficaz. Es como si los métodos de la más moderna técnica bibliotecaria hubiesen avanzado en progresión geométrica, mientras que nuestro primer centro de lectura lo hizo solamente en progresión aritmética. Por eso se emprende ahora la obra gigantesca de poner al paso a esas dos progresiones en un acertado ajuste entre los fines y los medios que para ellos se cuenta.

Los profesores norteamericanos, hispanistas de habla inglesa, que esperan con ansiedad la llegada del «año sabático»; esos profesores de Universidad que cada siete años dedican uno para la investigación, a ser posible en Europa, son los más sorprendidos del poco dinamismo de nuestra primera biblioteca. Y es que esos veinte minutos que, como término medio, se tarda aún hoy en servir la petición de un lector, resultan —y no solamente para los americanos— un tanto excesivos y capaces de poner en un estado de pre-nerviosidad al más plácido de los eruditos y al más sosegado y pacífico de los bibliómanos.

Y es que ni la sala donde se leen los incunables puede ser considerada por nadie como un lugar de adormideras, como una especie de fumadero de opio del espíritu o un nido de ornitorrin-



Esta es la impresionante estructura metálica del depósito central de la Biblioteca Nacional. Tiene siete pisos



Los libros muy valiosos o muy raros están protegidos en la cámara acorazada

cos de apariencia humana. El erudito es un trabajador que necesita sosiego, pero al que el tiempo le es tan precioso como pueda serle al más frenético manoteo de otra clase de trabajos.

No son maniáticos, ni alienados, ni crates esos profesores que preparan su tesis doctoral durante largos meses bajo los altos techos de la Biblioteca, sino que son hombres de cuyo esfuerzo la sociedad va a recibir un beneficio, ya que la cultura, aun en las especialidades que parecen más apartadas de lo que acontece diariamente, tiene siempre una función social y comunicativa que la convierte en tesoro común y en heredad sin va-

lias de la que pueden participar todos los que quieran.

Esas horas y días que se pasan en la sala general de lectura de sillones frailunos, en un silencio de meditación conventual, en un libar las ideas de los demás, no son horas perdidas ni siquiera que se ganen solamente para un provecho exclusivamente propio, sino que se va a comunicar también a otros miembros de la sociedad de una forma o de otra.

PARA QUE NO SEA UN CEMENTERIO DE VOLUMENES

Esos hombres sentados en dos frentes, silenciosos, durante ho-

ras, sobre el libro, en una volutaria y fructífera claustración, no son parásitos, sino servidores de la colectividad, ya que es precisamente a través de ellos que la Biblioteca Nacional ejerce su misión rectora en la cultura patria. Si las salas estuviesen siempre vacías; si nadie entrase a solicitar la tarjeta de lector y no se utilizaran las chapas numeradas y fuesen siempre libres los asientos y apagadas las lámparas, quieto el personal de servicio y silenciosos los pasadizos metálicos de la colmena de pisos donde duermen los libros, la Biblioteca habría pasado a ser un cementerio de volúmenes y no un centro en el que los lectores puedan hacer salir a su gusto y preferencia los libros más raros del estante más alto del «barco» o del último rincón de la cámara acorazada.

Y es que sin el público de lectores, solamente con los fondos bibliográficos y el edificio que los contiene, no habría Biblioteca Nacional, sino un gran palacio de suntuosidades inoperantes forrado de tomos en conserva.

Para que esto no ocurra y la Biblioteca siga siendo el foco de atracción más notable que ofrece la capital de España a los investigadores y estudiosos del mundo entero, así como un centro de formación y referencia de las generaciones españolas, era preciso acomodarla más a las necesidades de hoy para que la Biblioteca no se encuentre disociada del ritmo actual, y rezagada de la vida, pierda también su ligazón con el pasado.

Los servicios son ahora insustentables, y no por falta de local, sino de un aprovechamiento completo de las posibilidades espaciales que ofrece tan suntuosa fábrica. Hay bastantes zonas muertas y espacios desaprovechados en el Palacio de Bibliotecas y Museos, pese a que las modernizaciones ya concluidas han remediado una buena parte de las necesidades, en especial las de carácter docente.

Setenta y cinco millones van a ser empleados, en varias anualidades, en la reforma y racionalización de los servicios de la Biblioteca Nacional, hasta casi triplicar su capacidad en puestos de lectura, actos culturales, así como para esos servicios técnicos (microfilm, fotocópias, restauraciones, clasificaciones, nuevo bar-restaurante...), que son imprescindibles en una gran biblioteca moderna que sirve de escaparate a la cultura de todo un país.

EL «BUNKER» DE LA CULTURA

Las soluciones dadas por el arquitecto don Luis Moya ofrecen la posibilidad de triplicar el número de salas, dependencias y servicios, sin que la reforma afecte a la fachada ni a la grandiosidad del acceso.

Gracias a la gran altura de las salas, que se construyeron con un criterio de gran suntuosidad, es posible emprender ahora la gran reforma de convertir en seis las tres plantas actuales. Hoy la estructura del edificio forma salas de ocho, nueve y diez metros de altura, que le dan a la Biblio-

teca ese aspecto catedralicio, tan prodigioso en espacio desaprovechado al rendimiento total.

Con salas de cuatro metros y medio, o sea, construyendo un piso intermedio entre la planta principal y el piso superior, así como acondicionando la nave baja después de revisar los circuitos, se gana mucho espacio, que es todavía más notable con la utilización de las amplias zonas muertas de las claraboyas y techumbres interiores.

El traslado del Archivo Histórico Nacional ofrece también un muy considerable espacio a las posibilidades de ampliación de la biblioteca.

La zona más defendida y resguardada del Palacio de Bibliotecas y Museos se destina a la construcción de un «bunker» o gran cámara de seguridad a la que podrán ser trasladados rápidamente, en caso de emergencia, no sólo los fondos bibliográficos más preciosos, sino también las más notables obras de los Museos que existen en aquel palacio. Las convenciones internacionales se han preocupado, especialmente después de la última guerra mundial, de que los grandes centros culturales y artísticos tengan prevista la seguridad de sus fondos en el caso de bombardeos, revoluciones e inestabilidades políticas que puedan poner en peligro aquellos tesoros de la cultura y del arte.

REGISTRO DE LA VOZ Y NORIA VERTICAL

Hay que señalar también, en las nuevas instalaciones, otra novedad de extensión cultural. Consiste ésta en un magnífico auditorium en una zona actual de terrazas interiores y que permitirá dar al auditorium proyectado las máximas condiciones requeridas. También va a ser creada una gran discoteca con más de cien mil placas musicales, así como un Registro de la Voz para archivo de grabaciones en cinta e hilo magnetofónico y en que podrán guardarse conferencias, completas y disertaciones de las figuras más destacadas en la vida del espíritu desde la religiosidad, el patriotismo y la política hasta la interpretación poética y literaria de cada momento y tema.

Un buen legado a la posteridad española va a ser el conservar y hacerle donación no solamente del pensamiento escrito, sino también de la palabra oral de las grandes figuras artífices del pensamiento y la cultura española.

Pero una de las mejoras más importantes en ese remover la cocina y hasta las tripas de la Biblioteca Nacional será la de la mecanización del servicio de libros por medio de una noria vertical o «paternoster» de movimiento continuo, en cuya cadena sin fin van a ir los cangilones para el rápido transporte de los libros solicitados.

El aparato transportador vertical que atraviese los siete pisos del gran depósito de libros hace necesario un complemento por el que se transmitan las órdenes de pedido. No se piensa emplear para ello el teléfono, ya que el tomar datos al oído podría ser

causa de errores e interpretaciones defectuosas, más bien se piensa en tubo neumático, el teleautógrafo y el teletipo que además de transmitir fielmente las órdenes serviría su cinta como registro de los libros que se pidieron cada día.

Actualmente el personal de servicio tiene que desplazarse de uno a otro de los pisos y pasadizos del «barco» para alcanzar el libro que se solicita, por eso la operación es lenta. Con el sistema mecánico de la noria vertical los libros llegarán a su petionario en el tiempo máximo de diez minutos.

Para la planta de sótanos y galerías de servicios se prevé un transporte monorraíl para los materiales de taller, servicios y carbones de la calefacción.

La mecanización de los servicios viene a complementar a la importante reforma de aprovechamiento mejor del espacio, así como a hacer posible un muy notable ahorro en el tiempo.

Reunir mayor número de lectores junto a los libros y atenderlos con eficacia y rapidez es uno de los principales propósitos de las reformas en curso en la Biblioteca Nacional, pero hay también otros objetivos que se pretenden en esta modernización que no se refiere sólo a lo material, sino también al espíritu.

CUÁNDO LAS MUJERES NO PODÍAN ENTRAR

Se quiere crear un aire nuevo que haga que las gentes sientan más vinculadas a nuestra biblioteca máxima que para su más perfecto funcionamiento necesita de un cambio de mentalidad no solamente en su interior, sino también fuera de ella.

Reformas en la mentalidad, el tiempo ha impuesto ya algunas desde aquellos años en que no se permitía a las mujeres entrar en la Biblioteca Nacional. Solamente los días feriados se dejaba pasar a las mujeres, ya que, en aquellos días, la Biblioteca tomaba el carácter de museo.

En los tiempos del Romanticismo se agita, por primera vez, el espíritu feminista y las mujeres logran forzar la entrada de la Biblioteca, en la que se les permite leer, aunque en una sala especial que fué durante muchos años, como un serrallo de la cultura; como un gineceo del espíritu, en el que se llegó, alguna vez, a hacer calceta. Ni que decir tiene que aquello fué la sala donde el silencio era más frágil.

La separación de sexos es algo que los asiduos recuerdan todavía. Hoy no sólo se permite la «coexistencia» masculina y femenina en la misma sala, sino casi sobre un mismo libro con la condición «sine qua non» de que se mantenga el silencio.

La penetración femenina es ahora tan grande que no solamente las mujeres forman una buena parte de la asidua clientela, sino que es también femenino casi la mitad del personal. Mujeres de la limpieza, oficinistas, archiveras, bibliotecarias... y hasta se ha pensado en la posibilidad de que manos femeninas puedan realizar la tarea del ser-



Sala general de lectura de la Biblioteca Nacional, en la que veranean muchos eruditos. La nave catedralicia de los libros va a ser mejor aprovechada

vicio de libros, con lo que la Biblioteca Nacional reformada tomaría, toda ella, un cierto aire de cafetería y no solamente en el bar americano y la «parrilla», que, con motivos bien modernos, decora el pintor Carpe.

DEFENSA CONTRA EL «BIBLIOPIRATA»

Alimento del espíritu, la Biblioteca contará pronto con una acreditada cocina que tendrá sobre las otras la ventaja de su gran documentación en recetas y formularios gastronómicos de todos los países. Entonces será posible tener a punto regímenes alimenticios muy bien estudiados y de acuerdo con las matizadas necesidades fosfóricas de la casa en todas sus especialidades.

Con un moderno servicio de restaurante, y la Biblioteca abierta durante catorce horas diarias, va a ser muy difícil que se repita aquella anécdota que cuenta don Armando Palacio Valdés, que un día entró en la Biblioteca Nacional y después de pedir una de las muchas ediciones del «Quijote», comenzó a leer su capítulo primero. «En un lugar de la Mancha...», cuando se oyó la enérgica voz del vigilante: «¡La hora!»

Es todo un cambio de mentalidad lo que ahora se pretende y en el que no quedan excluidas la terrible plaga de los «bibliopiratas».

El año pasado los periódicos publicaron la aparición de unos libros de la Biblioteca Nacional en un banco del Retiro. Aquel fué un caso más de los que la-

menta nuestro primer centro de cultura por la acción de los «bibliopiratas», que a veces se esconden en la apariencia más respetable.

Con decir que un cierto señor, dedicado profesionalmente al mantenimiento de la ley, fué descubierto como raptor de carteles de toros en la Biblioteca Nacional, ya se habrá contado bastante sobre esa cleptomanía que es el tormento de las bibliotecas, mucho más difíciles de vigilar que los museos.

La guma de Solimán, el Magnífico y la tea de los incendiarios de bibliotecas no lograron acercarse a los grandes depósitos de la cultura española; en cambio, tienen fácil entrada en ellos los disimulados delincuentes de la hoja de afeitar y los rateros intelectuales, que a veces manejan, como una ganzúa, sobre las páginas de un libro el hilo mojado.

Cinco libros raros de una misma edición fueron destrozados, por etapas, llevándose un cuaderillo de cada uno de ellos. Por eso es preciso tomar, contra los «bibliopiratas» tantas medidas de seguridad y ejercer sobre ellos una vigilancia policial especializada.

La sustracción, aunque sea erudita, sobre un tesoro público tiene el castigo merecido, ya que la sociedad no puede quedarse parada ante un robo que se cometa contra todos.

Se piensa en la creación de una Sociedad de Amigos de la Biblioteca Nacional y que éstos ayuden a los policías encargados de

la vigilancia contra los «bibliopiratas». Una sociedad, cuya cuota anual podría consistir en la entrega de un libro para la Biblioteca.

EL SING-SING DE LOS LIBROS

Otro de los aspectos de este cambio de mentalidad es el del cumplimiento voluntario del depósito legal. Como es sabido, por real orden de 1716 los editores deben enviar un ejemplar a la Biblioteca de todos los libros que se publiquen en España. Ahora se quiere que este depósito legal se cumplan voluntariamente por un espíritu de colaboración.

En Suiza no existe una ley que obligue al depósito legal, sino una recomendación a los editores para que ayuden a la biblioteca confederal y este ruego se cumple por todos los editores por espíritu de solidaridad patriótica.

Nuestra Biblioteca no tiene poder coercitivo en sí misma, por lo que se dan casos de incumplimiento del depósito legal, ya que, especialmente en las obras de alto precio, algún editor prefiere exponerse a la multa de cincuenta pesetas que entregar una obra valorada a un precio mucho más alto que el de la pequeña sanción.

De hecho el depósito legal no se cumple siempre y ésta es una de las causas de que nuestra primera biblioteca no tenga en su depósito toda la producción española de cada año, y cada anualidad que se pierde no se puede después recuperar, con lo que nuestra generación contrae una



Séneca lee y piensa en los altos del frontis de la entrada principal al Palacio de Bibliotecas y Museos, indiferente al tráfico urbano que discurre por el paseo de Recoletos

gran responsabilidad ante las que van a sucederle.

Los siglos áureos de la Historia española son los más completos en el depósito de libros en los que se notan después, muy notablemente, los siglos de decadencia y de luchas intestinas de españoles contra españoles.

Más de un millón setecientos mil volúmenes están en los depósitos especialmente en ese impresionante depósito general de libros de armadura metálica que con sus siete pisos de galerías

parece un Sing-Sing, en el que, a una señal de silbato, van a salir los presos a las galerías metálicas. La temperatura es siempre fría en el depósito general para la mejor conservación de los libros, por lo que la tarea de los servidores es bastante dura, ya que, a veces, tiene que subir con una linterna en la mano por pasadizos y escaleras metálicas hasta el séptimo piso en busca de un libro que dormía olvidado en esa gran jaula de temperatura glacial.

Patios y zonas muertas van a ser modificados para triplicar el espacio utilizable en la Biblioteca Nacional



INVASION DE LAS PATRULLAS Y CONTROL

Los fondos de la Biblioteca lograron salir casi indemnes del peligro que supuso nuestra guerra. El momento más difícil para la Biblioteca Nacional fué motivado por un discurso de La Paisionaria, en el que se aseguró que en la Biblioteca estaba el cuartel general de la «quinta columna»; que había cuchicheos políticos en las salas de lectura y que se pasaban avisos, noticias y consignas entre los libros.

Es cierto que muchas personas procuraban evadirse del ahogo espiritual de aquellos días con las mejores lecturas de nuestro gran tesoro bibliográfico y que quienes acudían a la Biblioteca no estaban conformes con la irracionalidad dominante en la calle, pero esto no justificaba un golpe de fuerza contra la Biblioteca.

Un día, cuando más tranquila estaban las salas de lectura, camiones de milicianos acordonaron la Biblioteca Nacional. Entraron las patrullas y fueron detenidas todas las personas que, en aquel momento, se encontraban en el gran edificio, desde los empleados hasta el más absorto de los lectores de la sala de incunables. Muchos nombres de la lápida, en la que se recuerda los Caídos de la Biblioteca Nacional se deben a aquella «razzia», de la que nadie pudo escaparse y en la que se tuvo en cuenta hasta el libro que había escogido aquel día cada uno de los lectores.

Con la colaboración de todos los fondos preciosos de la Biblioteca pueden aumentarse en la medida que la capacidad nueva va a hacer posible. Los editores de los pueblos hispánicos también deben sentirse vinculados a esa Meca de todos los pueblos de nuestra cultura que es el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid.

En la sesión de Información Bibliográfica se reciben cartas, telegramas y peticiones telefónicas de los países más dispares. Hasta un soldado portorriqueño, prisionero de los comunistas en Corea, escribió, por medio de la Cruz Roja, a la Biblioteca Nacional española y recibió rápidamente la información bibliográfica solicitada desde el campo de concentración.

Una monja norteamericana ha felicitado al Servicio de Información Bibliográfica diciendo de él que es el más rápido, eficaz y completo que había conocido.

Y es que el personal de aquella casa no se limita a una labor conservadora y contemplativa de los fondos, sino que sirve a la labor difusora. Un bibliotecario del Palacio de Bibliotecas y Museos, don Francisco Esteve Barra, ha escrito una «Historia de la cultura» en cuatro volúmenes y puede decirse que todo el personal de aquel centro se siente unido a la gigantesca misión que los fondos tienen para generaciones enteras.

Por eso las mejoras de la Biblioteca Nacional son una buena noticia para ahora y el gran futuro que espera a la universalidad de la cultura hispánica.

Francisco COSTA TORRO
(Fotografías de Basabe.)

EDITORIAL "NOS"

presenta sus ediciones más recientes
y las que han obtenido mayores éxitos

Sodomitas

SODOMITAS

Por MAURICIO CARLAVILLA

De pocas cosas se habla más que de los homosexuales y de pocas se sabe menos.

He aquí que cuando los lectores de este autor erudito y certero, que une a su fabulosa erudición «quid divinum» de «estar en el secreto» política y a su agilidad dialéctica el

de las causas veladas engendradoras de hechos trascendentes, ya creíamos que todos los aspectos de la subversión universal habían sido estudiados, analizados y expuestos en su copiosa obra, Mauricio Carlavilla nos sorprende con un nuevo libro que, bajo el enunciado de «Sodomitas», establece una original tesis sobre la relación existente entre el nefando vicio del homosexual y la política llamada revolucionaria, bien como lógica dualidad de abyecciones homólogas latentes en los cerebros de los invertidos, como un idéntico complejo, bien como chantaje explotado por las fuerzas nereokabálicas en función de su esfuerzo por destruir la sociedad cristiana, o sencillamente como una consecuencia de la ética destruida por teorizantes científicos (?) colaboradores involuntarios o conscientes de la que, después de leer este libro, se puede denominar con firmeza y conocimiento «Escuela judío-sodomizante», vi. vero y lacra del hombre y de la sociedad occidentales.

No es posible, en el breve espacio de un comentario periodístico, destacar, ni siquiera sumariamente, los aciertos del libro y mucho menos la exposición de argumentos y revelaciones que enjundian los capítulos. Pero como nota predominante de su lectura queda el regusto agri dulce de la valentía con que el autor enfoca y desarrolla tan espinoso tema, no solamente con la medida de la razón y de la visión personal, sino con testimonios históricos, casos arquetípicos y textos de solvencia irrefutable.

Por las páginas desfilan las figuras de Robespierre, Enrique III, Federico el Grande Guillermo III de Inglaterra Sade y Cagliostro junto a los contemporáneos Azafia, Martínez Barrios y Malenkov, en unión de otros tipos desviados hacia la traición, como los espías May, MacLean, Burgess y Otto J. hn, por los coincidentes caminos de la inversión sexual.

Pero lo interesante de esta obra, que no pasaría de ser un profundo ensayo político si se limitara a una mera exposición de hechos en función de las relaciones entre causas y efectos, es la gallardía con que Carlavilla descubre y acusa a los científicos y literatos defensores o justificadores de las prácticas homosexuales.

Entre los primeros es el doctor Marañón sobre quien el autor de «Sodomitas» enfoca sus baterías polémicas para refutar las premisas establecidas por el endocrinólogo en el tercero de sus «Trea ensayos sobre la vida sexual», así como frente a Gide y Marcel Prouts entre los literatos exaltados y amorales panegiristas del uranismo.

Las tres partes del libro: «Sodomía y comunismo», «Sodomía y ciencia», y «Sodomía, política y espionaje», transcurren hilvanadas por una misma constante que domina hasta alcanzar la categoría de tesis como esquema histórico de esta aberración «en su función comunista a través de los siglos».

Ya observamos que no es posible, con la brevedad que el espacio impone, comentar debidamente obra tan compleja, original y ambiciosa; pero sí se pueden afirmar—y aun seguramente aquellos que por razones subjetivas discrepen del autor—que este libro, «Sodomitas», que nos brinda la pluma f. cunda y microobservadora de Carlavilla es uno de los más interesantes publicados en nuestro tiempo entre cuantos se han editado sobre los avatares políticos del mundo y sus causas inexplicables por secretas. (Federico de Urrutia.)

(Un volumen de 600 páginas, 60 pesetas, en rústica; 100 pesetas en tela.)

MASONERIA ESPAÑOLA

Por MIGUEL MORAYTA

Después de publicada esta obra, ningún español—masón o no— podrá negar o poner en duda la poderosa intervención de la masonería en la historia contemporánea de nuestra Patria.

MIGUEL MORAYTA Gran Maestro del Oriente Español MASONERIA ESPAÑOLA

NOS
MADRID
1954

MIGUEL MORAYTA

Gran Maestro y Gran Comendador del Gran Oriente Español

Revela en esta obra suya el decisivo poder de la Orden a través de los masones, reyes, presidentes de República y Gobiernos, príncipes, generales, ministros, políticos, regicidas, magnicidas; en fin, de todos cuantos han sido algo durante los dos siglos de derrotas y desastres que acarrearón la decadencia de España.

Mauricio Karl, línea por línea, muestra cómo todos esos masones organizaron las derrotas de nuestra Patria.

(Un volumen de 400 páginas, 4.º mayor, 60 ptas.)

PEARL HARBOUR TRAICION DE ROOSEVELT Por MAURICIO KARL

A base de la documentación publicada por los almirantes Husband Kimmel, jefe de la Escuadra del Pacífico, y Robert Theobalt, jefe de la Flota de destructores en Pearl Harbour cuando el ataque, se demuestra, como ellos lo demostraron, que Roosevelt provocó y, conociendo el día y hora del ataque, no quiso evitarlo dando aviso a la base de Pearl Harbour.

¿Por qué tal traición de un Presidente?... Es a lo que responde Mauricio Karl, revelando el mayor misterio de la Historia Universal

(Un volumen de 354 páginas, 50 ptas.)

EL DINERO DE HITLER

Por SIDNEY WARBURG

El que fué Embajador de los banqueros israelitas de Nueva York para financiar el Movimiento hitleriano refiere cómo y por qué lo hicieron... Es el primer enigma de la Guerra Mundial, que ha dado al Comunismo el dominio sobre medio Planeta.

(Un volumen de 300 págs., 4.º mayor, 50 ptas.)

YO, MINISTRO DE STALIN EN ESPAÑA

Por JESUS HERNANDEZ

El que fué Ministro en el Gobierno Rojo de Madrid revela los crímenes y ambiciones de Moscú en la España roja, con autoridad sin igual.

(Un volumen de 400 págs., en 4.º, 60 ptas.)

MALENKOV

Por MAURICIO KARL

Una historia ignorada de la U. R. S. S. desde la muerte de Lenin al asesinato de Stalin y de Beria, vista a través de la vida del que sigue siendo el primero en la Unión Soviética, como lo prueba su viaje a Inglaterra, precediendo a K. y B.

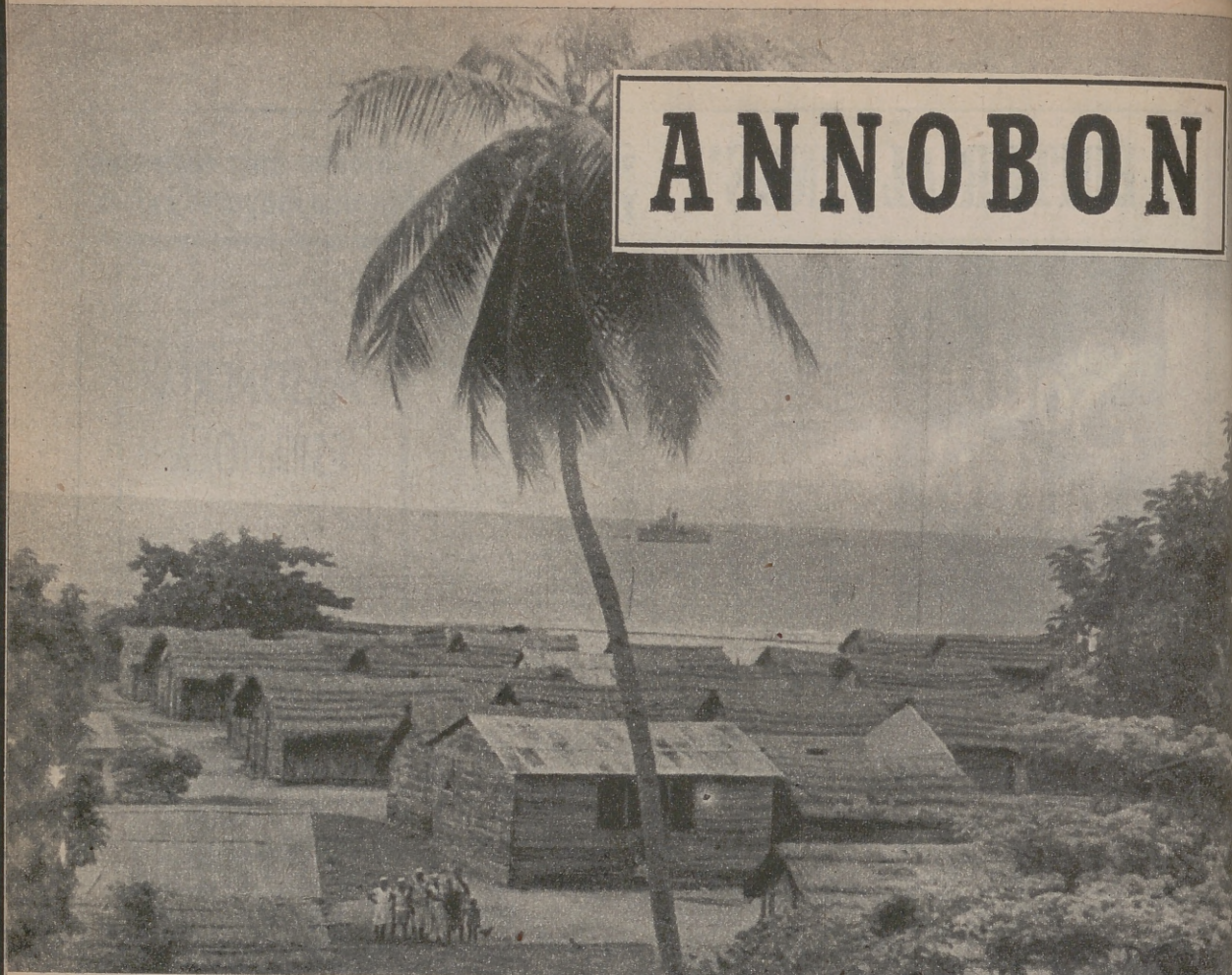
(Un volumen de 400 págs., en 4.º, 60 ptas.)

BOLETIN DE PEDIDO

Nombre:
Domicilio:
Población:
Provincia:
desea recibir, a reembolso de su importe o en plazos mensuales de ptas.
las obras
.....

Ventas a plazos y al contado - Editorial "NOS" - Apartado 9080-Madrid

ANNOBON



UNA ISLA ESPAÑOLA EN EL HEMISFERIO AUSTRAL

JOSE ALFONSO: UN ROBINSON CON MAQUINA FOTOGRAFICA



José Alfonso muestra a nuestro redactor la mandíbula de tiburón que en Annobón le regaló el misionero padre Doce.—Arriba: Vista del poblado de Annobón desde la Misión

ESPAÑA tiene una isla en el hemisferio austral. Más allá del círculo máximo que divide a la tierra en dos partes iguales, perdida en las alturas del Atlántico, a 125 kilómetros del Ecuador, a un grado y veinticinco minutos latitud Sur, 380 kilómetros del Continente africano y 200 de la isla portuguesa de Santo Tomé, la isla de Annobón es el más alejado bastión de España que se mete en un mundo distinto, dis-

tinto de raza, de clima, de color, de sol y de costumbres.

Annobón, una isla que se podría medir con una cinta de 14 kilómetros, tiene hoy 2.000 habitantes. Dos mil habitantes de raza negra y tres europeos. Tres españoles: el padre misionero, un administrador, que es un cabo de la Guardia Civil, y el practicante. Nada más. Las casas son de nipa y el trazado de sus calles estrechas parece tirado a cordel. Só-

lo hay tres edificios de mampostería. Uno es la iglesia, donde el padre misionero —un misionero de barbas muy blancas, de sotana tan blanca como la barba, que tiene ya los setenta años y es como el protagonista de la isla— reúne a su escasa feligresía. Los otros dos son las casas de los dos blancos, de los dos españoles. Tres casas en el mismo corazón de la isla que alzan un poco sus fachadas blancas sobre los pardos tejados de la nipa oscura.

Más allá del poblado, la pequeña isla tropical española se convierte en un bosque cerrado de cocoteros, en abiertas playas arenosas donde anda despacio la grande tortuga de carey y, a mil metros de altura sobre el nivel del mar, un lago de aguas verdes de dos horas de perímetro en el que se refleja constantemente la cresta del pico de Fogo y el clima se parece al de las frescas rías de Galicia. El lago es la boca gigantesca de un cráter donde el milagro del trópico ha convertido en agua limpiísima la lava y el fuego del volcán.

Aislado del resto del mundo, y sin más horizonte que la inmensidad del océano, los annobonenses se han hecho excelentes marineros. Marineros en un mar donde el cachalote y la ballena abundan y donde el tiburón se mete hasta 20 centímetros cerca de la arena de la playa.

Hace unos días, el periodista

gráfico madrileño don José Alfonso ha regresado de un viaje largo por la isla de Annobón. Con su máquina fotográfica a cuestas, José Alfonso salió un día de Madrid y, después de recorrer el Continente africano de la Guinea española, Fernando Poo y Santa Isabel, el periodista arribó a las playas de Annobón. Hoy, José Alfonso, como uno de esos cazadores de la selva que cuentan y no acaban, me habla de su experiencia, de su viaje, de su estancia de cerca de tres meses por estas tierras calientes, llenas para él de recuerdos que no olvidará. Pero José Alfonso, a diferencia del cazador, no miente ni exagera. Habla de lo que él ha visto y ha sentido.

—Yo no he visto gorilas, ni serpientes, ni leopardos. Las serpientes las vi cuando venía en el avión, ya de regreso a Madrid: un vendedor traía 70 serpientes encerradas en un cajón y un gorila que yo bauticé en el viaje con el nombre de «Gorilín Monroe».

CAMINO DE ANNOBON

José Alfonso tiene ahora cuarenta años, y hace más de treinta que su padre puso en sus manos la primera máquina fotográfica. Esta sala donde hablamos es como una maravillosa exposición permanente de fotografías que cuelgan de las paredes donde se leen afectuosas dedicatorias al artista firmadas por las figuras más representativas del mundo de la política, del arte y de las letras.

—¿Qué le llevó a usted a hacer este viaje?

—Yo quería realizar un documental gráfico con fotografías en color de nuestras posesiones en Guinea y lo he conseguido.

José Alfonso ha sido el primer periodista que ha puesto pie en la apartada isla de Annobón. No ha sido un afán de lucro el que le ha llevado a tierras que, en línea recta, están a más de 4.000 kilómetros de Madrid. El artista ha querido vencer, sobre el terreno, la dificultad técnica de una fotografía difícil por la abundancia de luz y la falta absoluta de sombras.

El día 4 de febrero, a las ocho y media de la noche, José Alfonso sale de Barajas con dirección a Santa Isabel. En el aeropuerto hay un termómetro que marca los 10 grados bajo cero. Después de doce horas de vuelo, cuando el avión aterriza, en su primera etapa, en el aeropuerto de Lagos, de la Nigeria inglesa, otro termómetro marca allí los 44 grados centígrados sobre cero. Al día siguiente de su salida de Barajas, el avión toca ya tierra de Santa Isabel.

Aquí se abre por primera vez el objetivo de su cámara fotográfica. Empiezan las jornadas del periodista que busca, en la naturalidad expresiva de una fotografía en color, la belleza incomparable de los pueblos y las selvas guineanas. Unas veces el «jeep», otras el avión, el barco o el cayuco le llevan a recorrer todos los puntos del Continente y de las islas. Bata, Ebeiyin, Mongomo, tierra de elefantes y gorilas; Assok, N. Sork, Akurenan, donde le regalan un loro que ya le acompañará en todos los viajes y que ahora ha bautizado con el nombre de «Annobón»; la desembocadura del Kogo, las cascadas blancas de



«Miss Annobón». Bajo la tez negra relucen blanquísimos los ojos y los dientes de las mujeres



El annobense suele tener la cara tatuada

Ureka, bajo el valle de Moka; Mósola. Son pasajes siempre parecidos y siempre distintos que van quedando grabados en las placas de su máquina «Linhoff», el último modelo alemán.

Y del puerto de Santa Isabel, un salto hasta las playas de Annobón. Un salto de cuatro días por mar y 686 kilómetros en la cubierta del cañonero «Cánovas del Castillo». Sólo cada dos meses el «Cánovas» hace este recorrido. A las doce de la mañana de un jueves, el cañonero se dispone a zarpar. Es la misma hora en que un avión de la Iberia despega del aeropuerto con destino a Madrid. En la cubierta del buque, con el periodista gráfico va el equipo de relevo que sustituirá a los únicos tres españoles de la isla que allí han permanecido durante dieciocho meses. Es el tiempo prefijado de la campaña. El nuevo practicante se llama Atané, tiene setenta años y en Madrid han quedado su esposa y su hijo. El administrador es un ca-

bo de la Guardia Civil que tiene treinta y ocho años. Al padre Bravo, el único misionero que hay en Annobón y que también ha cumplido su campaña, lo releva ahora el padre Doce. Es un viejo mi-



Tipó popular de Annobón



La playa del Amor, el rincón más bonito de la isla tropical española



Las mujeres de Annobón son las más guapas de Guinea



Un niño de Annobón

sionero que se ha hecho muy amigo de José Alfonso, que lleva en Guinea cuarenta y cuatro años, que es de Palencia y, en esos años, sólo una vez ha venido a España.

Al amanecer del siguiente día de a bordo, se divisa la isla de Príncipe. Otro día de navegación y sobre las cuatro de la tarde el buque llega a la altura de Santo Tomé. Ya, navegando hacia el Sur está cerca la línea invisible que divide al mundo. Más allá de esa línea invisible también está España, un trozo de España.

En las últimas horas y ya casi rozando el cordón del Ecuador, en pleno crepúsculo, la oficialidad y los marinos, en posición de firmes, oyen la canción de la tarde. El padre Doce pide permiso al comandante para rezar en voz alta el santo rosario, que todos irán pasando de mano en mano.

—Es un momento de suprema emoción. Cuando el buque se aproxima a la imaginaria línea divisoria, parece como si a España se la empujara hacia atrás y quedara todavía más lejos.

EL PASO DEL ECUADOR

—En el mismo momento de pasar el Ecuador viene la clásica y obligada ceremonia. Los marinos se disfrazan de Neptunos y alternan con la oficialidad; yo soy el

El clásico cayuco, usado para llegar a la playa

único pasajero que por primera vez hace esta travesía, pero se me indulta la pena de tirarme al agua, porque abajo quizá me esperarían los cachalotes y los tiburones. Por el indulto pago una multa de quince duros y canto aquello de «Madrileña bonita» de «La del manojito de rosas».

José Alfonso, que, junto al arte de la fotografía, cultivó durante muchos años la música y el canto; que fué tenor con Marcos Redondo y cantó «Marina» en el Rialto de Madrid, no pudo nunca pensar que un día el género lírico le habría de salvar de un remojón en las alturas del Atlántico.

A las cuatro de la madrugada del Domingo de Ramos, el cañonero «Cánovas del Castillo» da vista a Annobón. La parte norte de la isla es la primera que se divisa. Mientras el cañonero echa anclas, a bordo de un cayuco los viajeros saltan a tierra. Las playas son de arena blanca que se confunde con la espuma del mar. Arriba se ve el pico de Fogo, como un monolito sobre la isla verde. En la playa esperan los tres españoles y la mitad del poblado. El día que los isleños ven asomar los torreones del cañonero es para ellos un día de fiesta. Junto al padre Bravo, que ya ha cumplido los sesenta años, están Rivera, el practicante, y Giménez, el cabo de la Guardia Civil y administrador. Son las fuerzas vivas de la isla.

En la iglesia de la Misión hay misa mayor y reparto de palmeras verdes. Aunque la iglesia es de mampostería, por dentro es toda de madera, marcada en líneas góticas, y que ahora se encuentra casi en ruinas, porque la arcama ha dado en roer las vigas del

techo y el artesonado de madera. En el coro, José Alfonso entona el «Ave María» de Gounod. Un moreno, que es el maestro y sacristán de la isla, le acompaña en el armónium. Cuando la misa ha terminado, un moreno dice al tenor:

—Masa, tú tener radio en boca.

LA TRADICION BALLENERA DE LA ISLA

Después de la misa, la «transmisión de poderes»: el poder de las «fuerzas vivas» que se van, para las «fuerzas vivas» que se quedan.

Los cocos de Annobón tienen fama de ser los más frescos y más dulces del mundo, y los cocoteros abundan en la isla, como en el mar la ballena y el cachalote. Hacia esos cocoteros se dirige ahora la máquina de Alfonso.

—En Annobón todo es precioso. No hay ningún rincón que no merezca la fotografía. Cuando yo pedí al administrador que pusiera a mi disposición alguien que me ayudase a llevar mi pesado equipaje fotográfico, me sorprendió mucho su propuesta: «Llévese usted un preso; aquí, los presos conocen muy bien el terreno.» Y, efectivamente, un preso me llevó por el bosque y por las playas de Annobón, porque allí es el único sitio del mundo donde los presos andan sueltos.

Los parajes más deliciosos de Annobón están en sus playas. Mejor dicho, en su playa, porque la isla está toda acordonada por catorce kilómetros de arena finísima. Junto a la arena están los limoneros, que dan unos limones pequeños, del tamaño de un huevo, pero jugosos como el mejor limón de nuestra costa levantina. Una de las fotografías más esté-



ticamente impresionante que José Alfonso se ha traído en la cartera es esa que él llama «La Páya del Amor». Hay en ella árboles que parecen nacer en el agua y que proyectan su sombra alargada sobre la arena.

Annobón tiene una larga tradición de gestas marimeras en la caza de la ballena. El padre Doce contaba al periodista.

—En la caza de la ballena, los annobonenses usan de grandes cayucos de tres arpones, un par de lanzas, un cuchillo de hoja larga y dos o tres maromas para sujetar los arpones. Estas maromas son también de fabricación indígena; las trenzan con fibras de la palmera de aceite. La expedición ballenera sólo se dedica a la caza del ballenato, que a veces suele medir cinco y siete metros, con un peso de 3.000 a 5.000 kilogramos. Cuando se entabla la lucha, si el arpón ha dado en el blanco, el arpónero enarbola su remo y el público que se halla concentrado en la playa levanta un grito de emoción y alegría. Al sentirse herido, el ballenato huye al lado de su madre, que lanza fuertes rugidos, mientras el agua se tinte de sangre, y se lanza furiosa contra los perseguidores. Por aquí se recuerda aquella expedición que salió en el mes de agosto de 1934, en que los cazadores, por no dejar al ballenato arponeado, que se había refugiado en las aletas de la madre, se alejaron tanto de la isla, que algunos de ellos ya no pudieron volver. Cuatro jóvenes se quedaron para siempre en el mar. La mayor caza se realizó hace ya muchos años: era un ballenato de dieciséis metros, que antes de morir hizo dar a los cayucos dos vueltas completas a la isla. Cuando se quiere ponderar el sentimiento de una mujer por la muerte de su hijo, dicen de ella que tiene tanto dolor como madre de ballena y hasta cuentan que algunas madres annobonenses, al recibir la noticia de la muerte de un ser querido fuera de la isla, en vez de manifestar su dolor en tierra, se echan al mar para imitar dentro del agua los movimientos desesperados que hace la ballena cuando le arrebatan a su hijo.

LAS MUJERES MAS GUAPAS DE LA RAZA NEGRA

En la parte noroeste de la isla se encuentra el cementerio de Annobón: unas tapias bajas y altos cocoteros en lugar de cipreses. Un cementerio sin tumbas. Unos trozos de tierra con una cruz significan que debajo hay un cuerpo enterrado. En un pequeño mausoleo de ladrillo y cal se lee: «Padres Misioneros Hijos del Corazón de María».

—Yo no he visto un cementerio que inspire más devoción, más respeto y que clave en uno más fija la idea de la muerte. Vivir en Annobón por mucho tiempo no creo que sea una cosa muy apetecible; pero morir en Annobón, sí que merece la pena.

Una mañana, José Alfonso sube hasta los mil metros de altura sobre el nivel del mar, donde se encuentra el lago ver-

de de la isla. Le acompaña una pequeña expedición. Cuando se disponen a volver, ven que por la parte Sur avanza el temible tornado. Son unas nubes negras que vienen por el mar con un aparato ruidoso eléctrico. Los de la expedición aprietan el paso. Alfonso se queda rezagado y espera que el tornado se aproxime más. Quiere impresionar en su cámara la imagen de aquellas nubes negras y aquellos rayos culebrinos. La máquina abre su objetivo. Cuando el tornado está a cuatro kilómetros arrecea un viento fuerte y los pies del periodista gráfico no se pueden mantener en tierra.

—¿Se ha encontrado usted con alguna dificultad técnica para impresionar las bellezas de la isla?

—Muchas. Allí la fotografía es siempre difícil, y si es en color, como yo la he hecho, la dificultad es mucho mayor. Existe una luminosidad extraordinaria, el sol se presenta en la perpendicular, como si estuviera encima del cráneo. El cuerpo no proyecta su sombra; hay una carencia absoluta de sombras corpóreas. Allí recordaba yo aquella afectuosa dedicatoria que un día puso Azorín en una de mis fotografías: «Para quien la luz no tiene secretos.» Aquí no era la luz, sino la sombra a la que yo tenía que desvelar sus secretos y su misterio para obtener la imagen perfecta. Otra dificultad era la excesiva gama de colores: en un espacio de seis metros, por ejemplo, se dan hasta siete verdes distintos.

Para el artista, Annobón es un paraíso que no tiene desperdicio. A la belleza insuperable de la naturaleza, de las playas, del bosque, de los cocoteros y de las típicas casas de nipa se suma la típica belleza de la mujer annobonense.

Las mujeres de Annobón son las más guapas de todas las mujeres de raza negra.

José Alfonso, mientras habla, me enseña unas fotografías donde aparece la belleza de estas mujeres de tez negra, donde relucen blanquísimos los ojos y los dientes. Al pie de una de estas fotografías, José Alfonso ha escrito con lápiz: «Miss Annobón». Y tiene razón.

UNA COMIDA CON EL REY DE LOS HAUSAS

Cuando llega la hora del regreso, la expedición de relevo y el periodista vuelven a los cayucos camino del cañonero que espera. Otra vez el pueblo en la playa agitando pañuelos; la bandera de España, que ondea en el picco más alto de la isla y en la arena, la figura más venerable del padre Doce, con su sotana

blanca y su blanca barba, que da la bendición a los exoedicionarios. Hasta que no pasen dos meses, ningún barco se acercará a las costas de Annobón. El cañonero «Canovas del Castillo» se va alejando otra vez rumbo al Ecuador, camino de la isla de Santa Isabel. En la mochila de José Alfonso viene una parte extrañable de esta lejana tierra de España enclavada en medio del Atlántico, a 125 kilómetros del Ecuador en el hemisferio austral.

En Santa Isabel, José Alfonso no había visto a su paso el típico barrio de la tribu de los hausas. Una tribu que proviene del lago Tchad, que se dedica al comercio de pieles y marfil, y que preside un viejo Rey negro. Amilivia, un español que lleva muchos años en la isla, acompaña al periodista hasta el barrio de los hausas. El Rey recoge con suma simpatía a los visitantes. Les presenta a sus doce mujeres y a una infinidad de hijos que Alfonso no puede contar y les invita a una comida: una sopa de hierbabuena con hojas de rosas, trucha abierta y secada al sol de segundo plato, y el último, carne de búfalo. Agua de coco en vez de vino. Como aperitivo les da a masticar unos palos de cola. Al terminar la comida el Rey de los hausas obsequia al forastero con cuatro yardas de telas de cloter, donde hay estampados unos finos dibujos orientales, y tres metros de piel de serpiente de pitón.

Dentro de algún tiempo, en los salones de la Dirección General de Marruecos y Colonias, en Madrid, se abrirá una Exposición con 50 fotografías en color, en las que José Alfonso dará a conocer el fruto de su viaje.

—¿Piensa usted volver otra vez?

Mientras muestra en sus manos una de las mandíbulas disecadas de un tiburón, que el padre Doce le regaló en Annobón, y me explica que de estos dientes los annobonenses hacen preciosos collares para sus mujeres, José Alfonso dice:

—Sí. Pienso volver para realizar unos documentales cinematográficos con tipos reales de la isla y que después se proyectarían en nuestras escuelas españolas. Creo que las autoridades de los Territorios de Guinea me darán las mismas facilidades con que tan generosamente me han obsequiado en este mi primer viaje.

Cuando me despido de José Alfonso siento una voz extraña que desde dentro dice: «Adiós». Es el loro «Annobón», que ya está muy educadito.

Ernesto SALCEDO

Los indígenas despiden al barco que se aleja por el mar



INCONSECUENCIAS

Por ANGEL
Obispo de Orense

SE ha dicho que todo pecado es una falta de lógica. San Pablo escribía: «Me deleito en la Ley de Dios, según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros.» (R. VII, 22-23). No debemos escandalizarnos demasiado de ciertas inconsecuencias en el obrar humano. Lo llevamos con nuestra misma naturaleza, que es muy compleja, mezcla de animal y de ángel que se encuentran en constante forcejeo. La parte más innoble del ser humano a veces triunfa. Es el pecado. La ley de los miembros de que habla San Pablo, que ha prevalecido desdichadamente sobre la ley de la mente. Es una falta de lógica en la vida. Una inconsecuencia del obrar humano.

No nos referimos a estas inconsecuencias, muy explicables después del pecado original. Son en gran parte secuela de la fragilidad humana en el estado actual, aunque lamentables por ser ofensa de Dios.

Hay otras inconsecuencias más censurables y funestas, de las que son víctimas muchos espíritus modernos. El Papa actual alude a éstas cuando dice que se va perdiendo la conciencia del pecado. Esto es desolador. Se adormece estudiadamente la conciencia para ser, en lugar del testigo inobornable y el juez imparcial e inexorable de todos nuestros actos, el cómplice semlinconsciente de la maldad que desde su relevante puesto cohorese las más monstruosas atrocidades morales. Es la ley de la mente, que no se enfrenta a la ley de los miembros, sino que se pliega a sus caprichos. De la utilidad y placer se hace ley.

Este es el mal más grave que aqueja a la Humanidad actual. Es esta la moderna enfermedad de los espíritus.

Los antiguos también pecaban. Tal vez en algunas materias más que en nuestros días, ya que se han suavizado costumbres que eran restos de la primitiva barbarie.

Pero tenían, en general, la suficiente humildad y loable nobleza para reconocer sus deslices y hacer penitencia.

Hoy se coloca a grandes desvíos morales un nuevo rótulo, y pasa el artículo prohibido por la aduana de la conciencia sin ningún reparo. O se pretende que la circunstancia concreta, supravvalorizada a impulsos de un egoísmo idolátrico, derogue las leyes inmutables de Dios, que deben regular la actividad humana. Es decir, se justifica el pecado, cuando no se le exalta. Esto no hacían los antepasados. Eran más consecuentes con sus creencias. Con sencillez llamaban a las cosas por sus propios nombres y se atenían a las consecuencias.

Para no revolver cieno cubierto de rosas pasamos por alto los descarríos «bien vistos» de la carne.

Se ha dicho autorizadamente que un fallo fundamental de nuestro catolicismo español es la falta de justicia social. Pero lo que más debe alarmarnos es que esta injusticia quiera ampararse en muchos casos en el santuario, cubriéndose con velo de piedad. Hay devotos que, cuando oyen hablar de la doctrina social de la Iglesia, difícilmente reprimen la expresión de que «eso es socialismo puro». ¡Así califican todo lo que va contra su bolsillo! Terrible inconsecuencia. Mucho catolicismo, mucho amor al Papa, a los obispos y sacerdotes. Pero que no nos hablen de eso, que nos inquiete. Y la Iglesia no puede mutilar sus enseñanzas para halagar a ciertos devotos...

Otros (no son tantos como algunos cree) se meten en las sacristías con la pretensión de que las sotanas les excusen del incumplimiento de sus deberes. En ocasiones, el mal obrero, el profesor descuidado o el funcionario indolente, buscan al cura como escudo para defenderse contra los que legi-

timamente les atacan, o para con las recomendaciones suplir su ineptitud y excusar su vagancia. No van a servir a la Iglesia, sino a que le sirva y ampare. No la defienden, aunque quieran pertenecer a sus asociaciones, más bien la comprometen. Cuánto mejor harán esforzándose por cumplir escrupulosamente por Dios con todos los deberes de su profesión y acudiendo al santuario a pedir el auxilio divino, que para ello, como para el cumplimiento de las demás obligaciones del cristiano, necesitan. Presentense a la Iglesia para servirla desde su puesto, no para que les sirva. Siguiendo sus consejos para ganar el cielo, no la tierra. Así hacen, afortunadamente, muchos, auténticos soldados de Cristo y de la Iglesia en el mundo, cuya limpieza de vida y valioso apostolado va haciendo cambiar la faz de la sociedad.

Los españoles corremos el peligro de dejarnos deslumbrar por lo de fuera porque lleva el marchamo de extranjero, sin discriminar lo que es digno de imitar y lo que debe ser objeto de nuestro enérgico repudio. Lo de fuera de España, ni todo es bueno ni todo es malo. Hay mucho de todo. Indigna el prurito que tienen muchos de imitar lo que menos conviene a nuestra psicología y a nuestras creencias. Lo que no está de acuerdo ni con nuestro carácter, ni con nuestra historia, ni con las necesidades de nuestro pueblo, ni con el espíritu de la Iglesia. Y en esto, algunos católicos extranjeros, en sus juicios de nuestras cosas, no son dignos de encomio. Parece como si para que podamos usar la medicina para ellos saludable tenemos que dejarnos previamente contagiar de su enfermedad.

Uno de los puntos de incompreensión es nuestras relaciones con el protestantismo. En realidad, ni los católicos ni los disidentes extranjeros tienen que rasearse sus vestiduras por el trato que reciben los protestantes en España. A los primeros debiera bastar saber que no se hace sino aplicar con la máxima indulgencia el Concordato. Los segundos tienen la obligación de dejarnos interpretar el Evangelio como juzguemos que responde al pensamiento de Cristo, respetando el fuero interno y la práctica privada de los que disienten, como así se hace.

¿A qué viene crear artificialmente en el cristianismo español esa escandalosa división, contraria a la doctrina y voluntad de Cristo, que los mismos fautores repudiarían inútilmente, como inútilmente ahora sus seguidores tratan de remediar?

¿No palpan por doquier el gran escándalo que están dando con tantas fórmulas de cristianismo? Dijo Cristo «que todos sean una misma cosa... para que crea el mundo que Tú me has enviado» (S. Juan, XVII, 21), o como dice San Pablo: «Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo» (Efesios IV, 5). La división protestante, que va en su misma entraña, según estas palabras, sólo puede llevar al indiferentismo religioso y a la incredulidad. Y estos son sus frutos en el mundo.

¡Este es el cristianismo que quiere importárenos!

Son mucho más sagrados los derechos de Cristo y de las almas que el derecho que pretenden presentar las sectas de ensayar sus doctrinarios y de extender las interpretaciones bíblicas de algún iluminado entre los españoles. Contra esas elucubraciones está la interpretación bíblica católica que libremente siguen la generalidad de los españoles. Tienen derecho a que se les deje en su pacífica posesión. ¿A quién se injuria con ello? Ciertamente, a nadie.

El principio del libre examen impone a los protestantes la obligación de respetar las interpretaciones bíblicas de los demás cristianos y permitir su difusión. El cuidado de los fieles encomendados por Dios a la jerarquía eclesiástica entre los católicos impone a sus pastores el deber sagrado y el derecho divino de velar para que no se contaminen y pierdan, si han de cumplir con su sagrada misión pastoral.

La postura de una santa y caritativa intransi-

gencia e intolerancia, graduada según las circunstancias, en el catolicismo, y una tolerancia plena, en los protestantes, no son sino actitud de fidelidad a sus respectivos principios. No hay por qué sorprenderse de esta diversidad. Exigir otra cosa es una de tantas inconsecuencias de la vida.

Este principio de autoridad doctrinal de la Iglesia en las cosas de fe y costumbres, de manera solapada o inconsciente, es combatido entre nosotros por los que en este mismo campo de la fe pretenden suplantar a la jerarquía en la dirección de los espíritus con vistosas figuras de actualidad, cuyo encubrimiento engendraría desorientación en los espíritus, confusiónismo en las ideas, excepcionalismo en religión, petulancia en las inteligencias y vaciedad en las almas de la juventud.

Aprovéchense en buena hora, vengan de donde vinieren, los destellos de las grandes inteligencias en pro de la cultura, por amor a la verdad. Cuanto hay de verdadero y bello viene de Dios. Pero cuidese muy bien de no introducir con esto lo mentiroso, infernal y diabólico. La operación segregadora de ambos elementos en ocasiones es extremadamente delicada. No se puede hacer con precipitación irresponsable y alocada. Hay adherencias muy profundas.

Desde luego, no es la juventud inexperta e impresionable la llamada a hacer esta disgregación. Priva en el joven la crítica demoledora del pasado, aunque bajo lo terrible piqueta de la crítica se derrumben valores sustantivos, por menos vistosos y menos del día. Le fascina lo novísimo. Le ilusiona la idea de crear un futuro más limpio, más perfecto.

En su afán noble e instintivo de reforma ve aumentados los defectos e imperfecciones de las obras y personas y se le pasan inadvertidos ingentes valores positivos, quizá tanto mayores cuanto más ocultos a la mirada de los superficiales y pretenciosos.

Su temible inconsciencia puede conducirle a la tentación de derrumbar paredes maestras de todo el edificio porque la distribución no corresponde a sus momentáneos caprichos.

Y, sin embargo, en todo ello apenas hay responsabilidad. Obra a impulsos de su fogosidad juvenil.

La juventud representa una fuerza estupenda e imprescindible para el progreso de los pueblos. Sin el influjo de ésta, la Humanidad llegaría muy pronto psicológicamente, no sólo biológicamente, a la edad senil, a la esclorosis del espíritu.

Esta fuerza arrolladora necesita un cauce por donde discurrir, una dirección que haga provechosa su acción. En el progreso de la Humanidad la juventud no puede ser guía que dirija, pero sí impulso que mueva y empuje. No puede ser menospreciado este factor, pero tampoco colocado en el puesto que no le corresponde.

Tremenda responsabilidad la de aquellos que la lanzan temerariamente para que sirva de parachoques de ideas personales, nocivas o de utilidad muy problemática, amparándose en la irresponsabilidad de sus influenciados.

Los que verdaderamente sientan en católico, pero no dejarse arrastrar de peligrosos espejismos, en todo momento, pero singularmente en este período crítico de la vida, deben volver sus ojos a la Iglesia, puesta por Dios para dirigir los espíritus en cuanto se refiere a su caminar hacia la meta definitiva. Lo enseña el Espíritu Santo: «El constituyó a los unos apóstoles, a los otros profetas, a éstos evangelistas, a aquellos pastores y doctores, para la perfección consumada de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, cual varones perfectos, a la medida de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños, que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres, que para engañar emplean astutamente los artificios del error, sino que, al contrario, abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegándonos a aquel que es nuestra cabeza: Cristo.» (Ef. IV, 11-16).

El no conducirse así el católico es una perniciosísima inconsecuencia. Es pretender un catolicismo protestante. No se puede jugar alegremente con el porvenir de las almas y de los pueblos. Ni la recta intención es suficiente para que puedan ser canonizados tales desvíos.

2 PESETAS

LA ESTAFETA LITERARIA

YA NO HAY "MIÉRCOLES" EN JORGE JUAN, N.º 7

EDUARDO AUNOS PROPONE LA CREACION DE UN COLEGIO DE ESCRITORES

20 NACIONES SIN TORRE DE BABEL

Blanca de los Ríos

Casi un siglo de vida literaria

DEFENSA DEL TRABAJADOR INTELECTUAL

LA BIBLIOTECA DE LAS ISLAS SANDWICH Y EL SANDWICH




¿HA LEIDO USTED YA ESTOS PERIODICOS?

2 PESETAS

LA ESTAFETA LITERARIA

JOSE MARIA PEMAN BRINDA UN TIBURON para navegar en la vida

La musa se llama Manolete

EN LA VENTURA DE LA MUJER Y LOS DIVERTIDOS CASOS

FERIA DEL LIBRO

EL TIBURON




HA REAPARECIDO COMO SEMANARIO

"LA ESTAFETA LITERARIA"

DOS PESETAS—TODOS LOS SABADOS PIDALA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

**MAS LIGEROS
MAS LIMPIOS
MAS RAPIDOS**

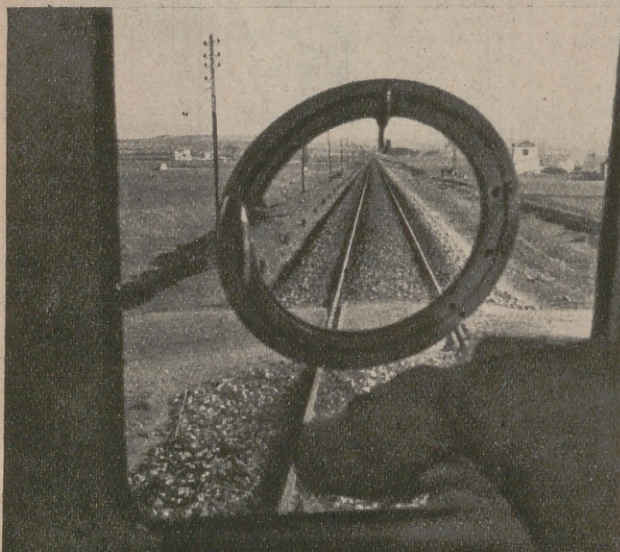
**MEJORES TRENES
LA RENFE TIENE
VIA LIBRE**



Nuevas señalizaciones luminosas



Nuevos trenes, más ligeros, más limpios y más rápidos, están sustituyendo un convoy de pesados vagones arrastrados por máquinas de vapor



Por las nuevas vías el tren parece que no rueda, sino que se desliza

MATERIAL NUEVO PARA VELOCIDADES NUEVAS

EL mecánico se limpió las manos con un puñado de borra y sonrió a través de la grasa.

—Esa es la «Topolino». Ya está jubilada. Ahora se usan esas otras. Mire usted.

Una locomotora Diesel eléctrica, de 350 c. v., maniobraba, empujando una larga fila de vagones de mercancías. Corta, robusta, potente, su aspecto de cajón no gusta demasiado a mi amigo.

—Es mejor que la otra, trabaja más y también es mucho más limpia. Pero prefiero la «Topolino». Son muchos años de verla resoplando, echando humo y atascándose para olvidarla así de pronto.

La «Topolino», inmóvil, con las calderas apagadas, arrinconada, brufiada, ve cruzar ante su alta chimenea largas hileras de vagones de las que tiran esas otras

sustitutas supuestas asépticas, que cuando sueltan vapor. Su aviso

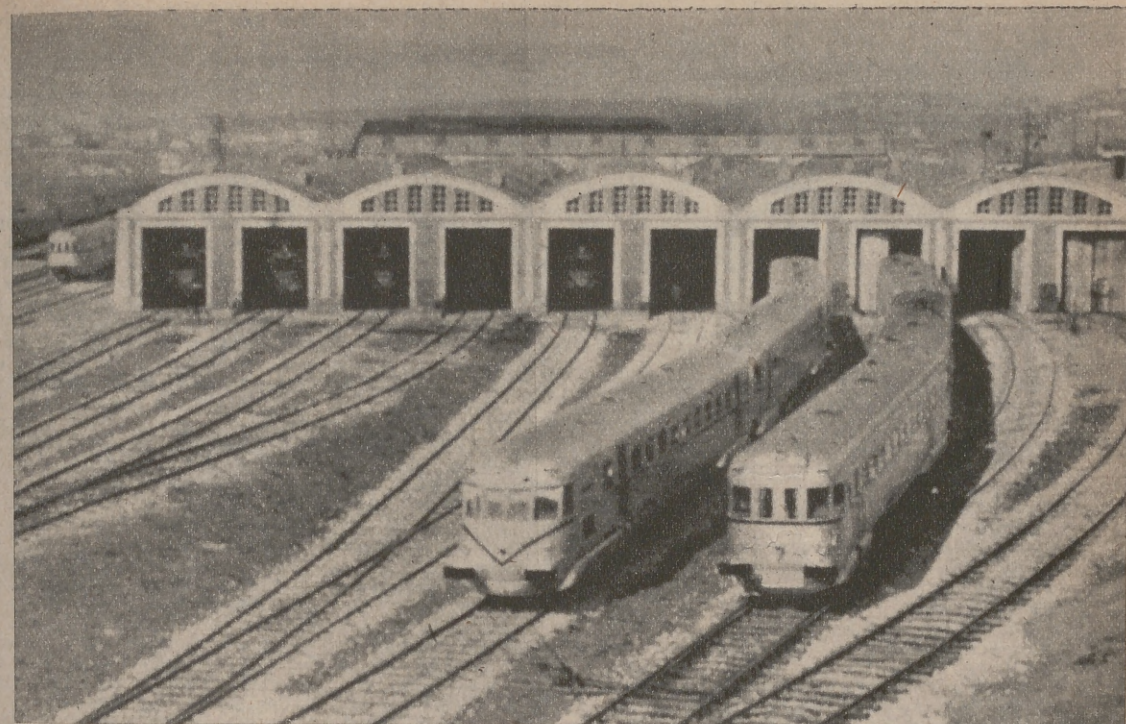
—Pero haciéndole saber que se ahorra dinero.

Pienso que el viaje de catorce horas a Zaragoza en un vagón arrastrado por una locomotora de vapor, y volver a acordarse del último viaje de Madrid-Barcelona en un vagón arrastrado por una locomotora Diesel eléctrica. Esta vez en un vagón arrastrado por una locomotora Diesel eléctrica.

—Nosotros, los de los servicios, nos damos prisa. También tenemos prisa.

CONSTRUCCIÓN DE RE-

Terminada la liberación, se comienza a construir



Nuevos depósitos y talleres para los Taf en Cerro Negro. Los veinte trenes completos que actualmente circulan recorren diariamente 10.300 kilómetros

20.000 MILLONES PARA LA RENOVACION DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

los ferrocarriles españoles. No era cosa de renovarlos, sino de volverlos a hacer de nuevo. Como si ni una sola traviesa se asentase en la tierra de España. Sólo que tentamos la ventaja de unas instalaciones más o menos recientes y algunas otras en proyecto. Había que aprovechar unas y otras. Los trenes rodaban a velocidades medias inferiores a los 60 kilómetros hora. Vagones viejos de madera, gastados por el uso. La segunda guerra mundial, como en muchos otros aspectos, repercutió también en los transportes. Se imponía fabricar vagones metá-

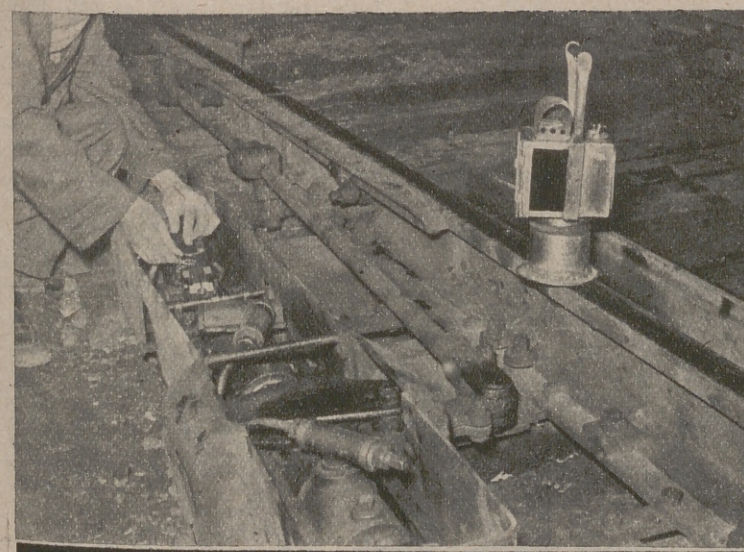
cos, más fuertes, más seguros y más acordes con las necesidades del tráfico. Pero el metal era preciso para otras industrias de realización tan urgente o más que la transformación de los ferrocarriles.

Termina la guerra y el año 1949 marca un hito en el avance de los ferrocarriles españoles. En febrero de este año, en Bilbao, el vapor «Manuel Calvo» descarga una partida de vagones metálicos de procedencia norteamericana. Su llegada fué un alivio. No era mucho; pero algo era. Con ellos se pudieron cubrir las líneas

más sobrecargadas por el resurgimiento industrial de España y, al mismo tiempo, permitió llevar a otras las unidades sacadas de aquéllas. Entonces el Gobierno, a los ocho años de vida de la Renfe, aprobó el Plan General de Reconstrucción por un importe total de cinco mil millones de pesetas. Tres años después se hizo una revisión y se aumentó el presupuesto, que quedó fijado en los 12.700 millones de pesetas. Nuevo estudio, pasados unos años, y nuevo aumento del presupuesto: 20.000 millones. Ya se han invertido la mitad, aproximadamente.

La tarea a realizar era urgente. Había que llevar a cabo obras y proyectos antiguos; por ejemplo, la realización del ferrocarril desde Lérida a Poble de Segur, línea nacida como resultado de un concierto internacional entre Francia y España firmado en el año 1885 y cuyo último tramo fué puesto en servicio en 1951. Un año más tarde, y en el mes de julio, el ferrocarril de vía estrecha entre Tudela y Tarazona fué convertido en normal. Madrid-La Coruña, Madrid-Barcelona, la doble vía entre Reus y Tarragona..., obras de urgente realización por la importancia agrícola e industrial de las regiones que atraviesan, se llevaron a cabo con normalidad y precisión.

Sin embargo, aún falta mucho por hacer. Para obtener una mayor economía de tiempo y dinero y una mejor explotación del material móvil, que hay que renovar, es preciso modernizar instalaciones, señalización, reforzar enganches, construir nuevas estaciones... Toda una labor que se lleva a cabo con pasos firmes,



Los más modernos mecanismos se utilizan ya en las líneas españolas

seguros, sin alharacas. Dar y lo prometer es el santo y seña de la actualidad ferroviaria.

MATERIAL NUEVO PARA VELOCIDADES NUEVAS

Reconstrucción total del tendido de vías, renovación total de material móvil, electrificación y dieselización. Problemas de inmediata resolución.

—Parece que el tren no rueda, sino que se desliza.

Y el viajero pega la nariz al cristal, queriendo mirar bajo las ruedas para ver las nuevas traviesas de hormigón que soportan el carril soldado de 24 metros de longitud. La soldadura permite una línea continua de un kilómetro de longitud en los tendidos a cielo abierto, como el existente en estudio y pruebas en la línea de Madrid a Irún, cerca de la capital de España.

Los trenes españoles circulan todavía sobre casi tres mil kilómetros de líneas servidas por carriles instalados el siglo pasado. Carriles débiles, de menos de 33 kilos de peso por metro-línea. Los que se han renovado alcanzan un peso de 54 kilos, y sobre ellos las unidades ferroviarias pueden desarrollar mayores velocidades con un porcentaje de seguridad también mucho más alto, en el que influyen principalmente la clase de los vagones.

Este problema, el de los vagones, preocupa a la Renfe. La guerra de Liberación inutilizó 31.000 de los 73.000 vagones que existían en 1936. Casi 16.000 nuevas unidades se han construido; pero ha habido que desguazar muchos por resultar viejos e inservibles. El parque actual es de 78.000 uni-

dades; pero de esas aún quedan por renovar unos 17.000, que ya han cumplido los cincuenta años. Casi otro tanto es un poco más joven; pero habrá de renovarse igualmente, lo que pone de manifiesto la necesidad de construir, como mínimo, unas 26.000 unidades, que vayan sustituyendo a las actuales en servicio.

En ellos se están introduciendo mejoras como la del enfrenamiento automático.

—Con la instalación de frenos de vacío en los vagones que ahora no lo tienen, se conseguirá una mayor velocidad, y, por lo tanto, una mayor economía y seguridad, en las 20.000 unidades a que serán, y son, aplicados.

Vagones con frenos automáticos arrastrados por locomotoras eléctricas. La electrificación de las líneas férreas españolas supone una ventaja para la economía nacional. El carbón, de buena calidad, que hoy queman las locomotoras de la Renfe podrá dedicarse a otros desarrollos industriales, ya que los elementos de tracción eléctrica se fabrican por la industria nacional, y la energía que utilizan es también española kilovatio a kilovatio. En general, se tiende a emplear materiales contruidos en España, aunque se tengan muy en cuenta los elementos que pueden ser adquiridos en el extranjero en cuanto a mejora o adelanto se refiere. Los ferrocarriles españoles aspiran a colocarse a la altura de los mejores del mundo, y su deseo se hace patente con la construcción de sesenta locomotoras «Alsthon», sobre modelo francés. La «Alsthon» es la máquina que hace unos meses alcanzó en Francia los 325 kilóme-

tros por hora. Las 20 restantes, hasta un total de 80, las suministrará la casa francesa que las construye.

A 40 PESETAS EL KILO DE LOCOMOTORA

—¿Sabe usted cuánto cuesta un vagón de esos?

Un vagón de esos es un vagón de viajeros pintado de verde oscuro, con una franja amarilla corriendo bajo los cristales de las ventanillas. Como todos los que ha construido la Renfe últimamente, es metálico. Cuando el ganadero de Sevilla sube a él y empieza a rodar hacia Madrid, millón y medio de pesetas están moviéndose bajo sus pies. Y la máquina que tira del tren puede llegar a costar seis millones de pesetas, ya que su precio, en función del peso, se aproxima a las cuarenta pesetas por kilo. Los pesos de las locomotoras varían entre las 30 y las 150 toneladas, y pueden arrastrar trenes de 450 a 500 toneladas en las líneas de perfiles duros, mientras en el llano su potencia aumenta hasta las 1.000 ó 1.200 toneladas. Las máquinas pueden desarrollar velocidades de 120 kilómetros por hora, y las de tipo «Mikado» alcanzan los 140 sin gran esfuerzo. Es una locomotora de mercancías, muy indicada para trenes correos y de mensajerías.

—Actualmente hay en servicio 3.410 locomotoras de vapor, aunque no todas utilizan el carbón como combustible.

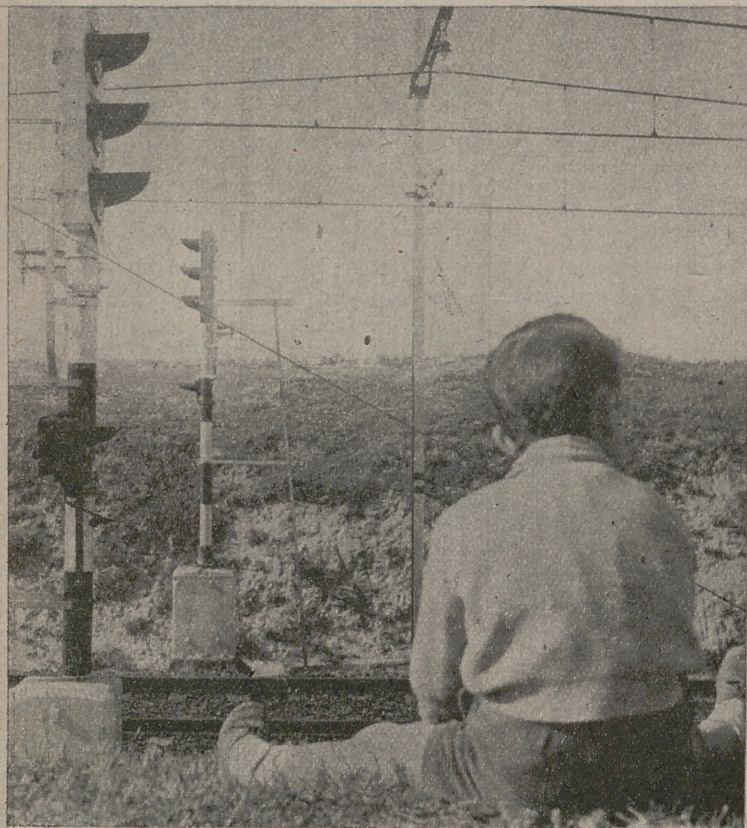
Doscientas treinta han sido equipadas con quemadores para utilizar el fuel-oil como combustible en lugar del carbón. Y dentro de poco tiempo, otras cuatrocientas más se les unirán, provistas con el mismo dispositivo. El tipo de locomotora que más abunda es el «Confederación», empleada en el transporte de viajeros por sus características apropiadas al arrastre de trenes de poco peso, y el diámetro de sus ruedas, 1.000, que le permite desarrollar grandes velocidades. Hay 242 de estas locomotoras, por 241 tipo «Montaña», 240 «Doce Ruedas», 141 «Mikado», una menos entre las «Consolidación» y 231 tipo «Pacífico», usadas exclusivamente en trenes rápidos y de poco peso.

MIL CIEN MILLONES DE PESETAS DE DEFICIT

Los ingenieros y las fábricas no descansan. Cada mejora, cada adelanto, supone muchas horas de estudio, proyectos fallados, cálculos minuciosos, al gramo de peso, a la milésima de céntimo en precios. Porque es preciso ahorrar, economizar dinero y material. Cualquiera día, en cualquier estación, ante la ventanilla, puede presenciarse algo así:

—¡Doscientas sesenta pesetas! Esto es una vergüenza. Ni que fuera un tren de lujo.

Y el viajero guarda su billete y se marcha murmurando, sin saber que él no paga a la Renfe más que algo más de la mitad de lo que le cuesta el viaje. Porque, a pesar de que en el último ejercicio, los ingresos han aumentado hasta los 287 millones de pesetas, también es verdad que el aumento continuado de los precios de las primeras materias que emplea la Red Nacional para ase-



Los problemas del ferrocarril han sido planteados seriamente para su resolución; ya estamos comprobando los resultados

gurar el servicio y la insuficiencia de las tarifas han hecho que las pérdidas alcancen los 1.100 millones de pesetas.

Esos miles de locomotoras han transportado durante el año 1955 más de 8.020 millones de viajeros-kilómetro y han llevado de unas a otras ciudades de España 8.756 millones de toneladas-kilómetro. Todo ello supone un aumento del 2 por 100 en el número de viajeros transportados y un 4,2 por 100 de mercancías movidas sobre raíles en el interior de España. Al aumentar el tráfico, han aumentado los ingresos en esos 278 millones, que hacen un total de 5.693 millones de pesetas, contra los 5.215 del año 1954. Pero ha sido poco. Y la Renfe ha obtenido autorización para emplear otros 11.700 millones de pesetas en mejoras de vías, vagones y electrificación durante los próximos siete años. Es de esperar que, al cabo de ese tiempo se haya normalizado la situación ferroviaria española lo bastante como para ver un futuro claro y sin obstáculos ante las locomotoras que viajan de Norte a Sur y de Este a Oeste, dejando y llevando una estela de progreso y mejoras a su paso por la geografía de España.

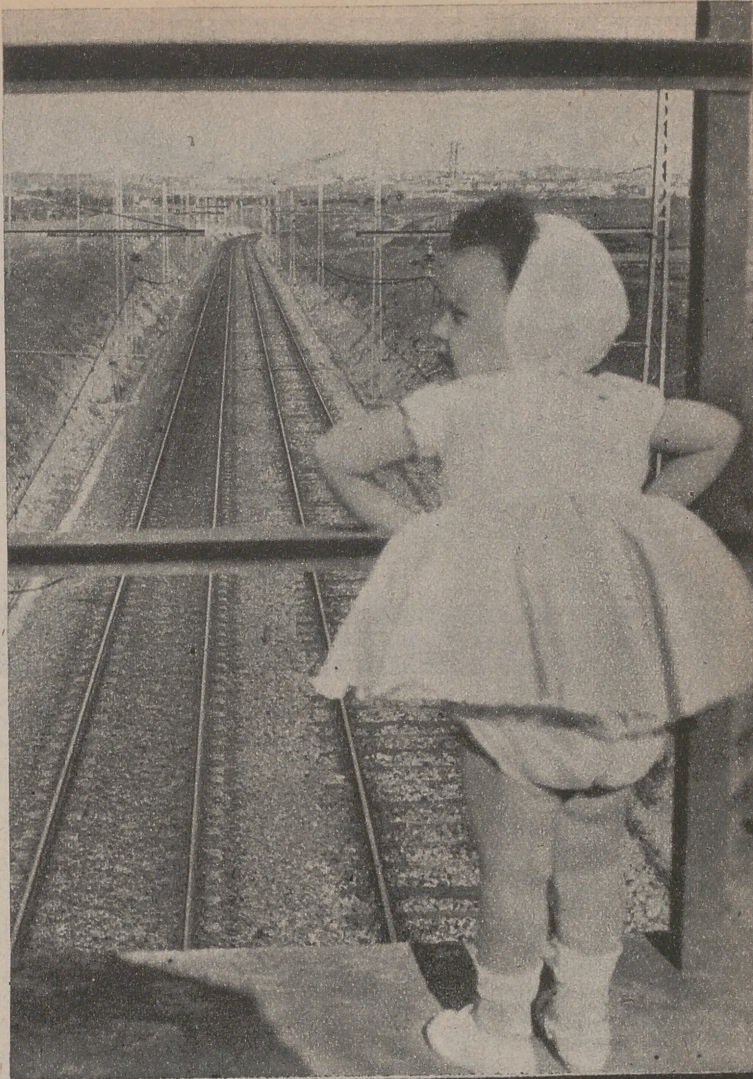
UN TREN ESPAÑOL SE IMPONE AL MUNDO

En las tierras pardas de Palencia y Salamanca el Taf es como un gusano plata y verde que marcha a noventa kilómetros por hora. Los campesinos se han familiarizado con su correr y hablan de coger el tren como el oficinista de Madrid habla de tomar el Metro. Las terceras clases irán desapareciendo. Los ingresos de la Renfe en el año 1955 aumentaron en un 6 por 100 con relación a los del año anterior, o sea, en proporción mayor al aumento de tráfico en un año para otro. Hay preferencia por las clases más elevadas, y esta preferencia se ha puesto de manifiesto en la demanda de billetes de segunda clase superior a la de los de tercera.

—Es que la diferencia es poca y merece la pena pagar un poco más y poder ir cómodo en un tren mucho más rápido y más limpio.

El Taf (tren articulado Fiat) lo es, y los veinte trenes completos que están en circulación en España recorren diariamente 10.300 kilómetros, sin que el frío, ni el calor, ni la carbonilla se introduzcan por sus ventanillas de cristales fijos. En las rectas sin pendiente marcha a cerca de 120 kilómetros por hora, que se reducen a 60 en rampas del 15 al 20 por 100. De este modo alcanza medias horarias de sesenta a setenta kilómetros, lo que le hace un tren muy comercial. Tres horas y cuarto o seis horas y media ponen en contacto Madrid y Alicante o Cibeles y la ciudad de los Cantones. Unas horas que pueden pasarse en el propio asiento y en el bar situado en el coche central. La inclusión de estas unidades en los ferrocarriles españoles ha sido un acierto. Los viajeros sienten preferencia por ellos y la demanda de sus asientos en las oficinas de la Renfe es constante.

Santurce. Lluvia. Tres locomotoras extrañas, como partidas por



Ver pasar los trenes es siempre un espectáculo sorprendente para niños e incluso personas mayores

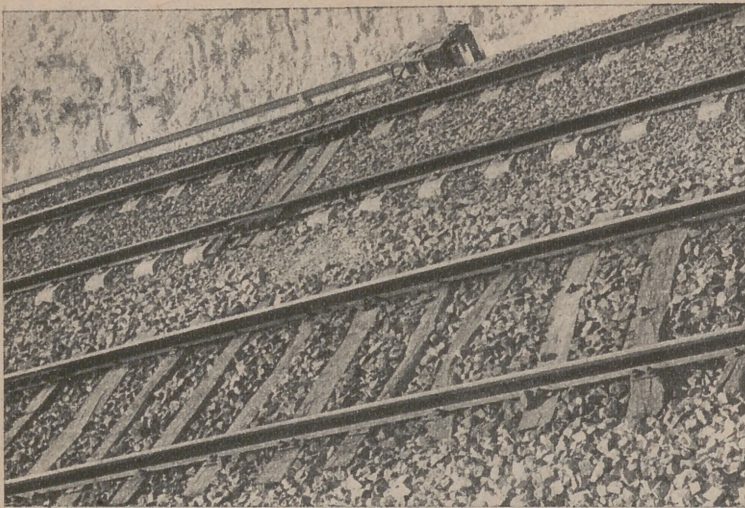
la mitad, son desembarcadas en el puerto. Es el 20 de noviembre, de 1949. Cuatro días más tarde otro barco atracó en el mismo lugar. Y las grúas van sacando uno a uno los dieciséis vagores que pronto rodarán por las líneas españolas. Una semana más tarde, montados y enganchados a la máquina, empiezan una serie de pruebas que terminarán el 14 de julio del año siguiente. Ese mismo día el Talgo realiza su viaje inaugural desde Madrid a Irún. Dos años después la Renfe lo adquiere en propiedad y pide urgentemente otros diecinueve trenes más.

Esos trenes le serán entregados en los próximos cinco años, pero con importantes modificaciones: vagones más largos, divididos, con tercera, segunda y primera clase, además de los coches-cama. Serán reversibles, es decir, no necesitarán de «triángulo» para volver al punto de partida, y al entrar en servicio sustituirán a muchos de los expresos que circulan ahora por las vías de la Península.

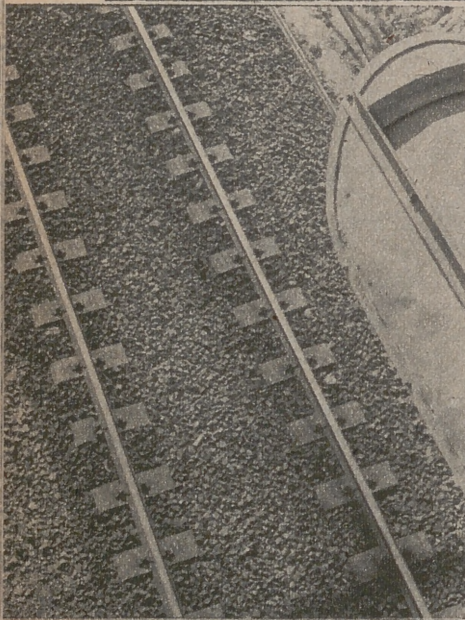
El Talgo es un tren que nació

Los servicios al viajero en las estaciones también serán atendidos en debida forma





Los trenes españoles circulan todavía sobre casi tres mil kilómetros de líneas servidas por carriles instalados el siglo pasado



Nuevas traviesas, más duraderas y más baratas que las viejas de madera

metros por hora, alcanzando a veces, en terrenos llanos, los 170. En un viaje normal consume solamente 1.250 pesetas de gasoil, a 8,70 pesetas por viajero, aproximadamente, y desde que está en marcha la distancia recorrida equivale a haber dado treinta y seis veces la vuelta al mundo.

El hermano gemelo de los dos Talgos que vinieron a España se quedó en Estados Unidos para estudiar sus condiciones y posibilidades de adaptación a otras líneas y otros suelos. El éxito ha sido completo y el futuro en los ferrocarriles de todo el mundo se

ve a través de un tren concebido por españoles en una España con un sistema ferroviario destrozado y una urgente necesidad de renovación. Es paradójico, pero es cierto. Una realidad que no se puede soslayar.

LA ELECTRONICA Y EL CEMENTO. DOS NUEVOS ALIADOS

—Lo mejor sería que nunca hubiese accidentes. Eso es lo que se pretende, y la renovación de señales o su modificación es un paso adelante en la consecución de este ideal.

Pero siempre habrá accidentes, aunque disminuyan en frecuencia y número. Para estos casos, el Renfe tiene tres trenes hospitales, de los que funcionan dos, uno en Madrid y otro en Valladolid, con rayos X, camillas, sala de operaciones y todo cuanto es preciso para un caso de emergencia.

—Las causas de los accidentes son muy variadas. A veces la causa son las traviesas de la línea; otras, el funcionamiento deficiente de las señales de paso...

Todo ello se ha renovado y se sigue renovando hasta conseguir un máximo de seguridad. Entonces ya no cabrá achacar los accidentes al estado de los elementos auxiliares.

Cada traviesa cuesta muy cerca de las cien pesetas, y más de veintiséis millones de ellas hay tendidas a lo largo de los 18.075 kilómetros de tendido que existen en España. No todas son de la misma clase y por tanto no todas tienen la misma duración. Su vida oscila entre los cuatro y los veinte años, durante los cuales soporta y reparte el peso de miles de toneladas que pasan sobre ella. Faltan muchas para

sustituir a las antiguas, que ya llevan muchos años en servicio.

Las viejas traviesas de madera, toscamente cortadas, endurecidas en creosota, serán sustituidas por esas otras de cemento, más ligeras, más duraderas y más baratas. La Renfe ha sacado a subasta la construcción de las 600.000 primeras.

El puesto de mando del Control de Tráfico Centralizado de Ponferrada o de cualquier estación de cercanías de Madrid y Barcelona parece el puesto de mando de un cohete interplanetario. Cuando alguien se sienta ante las clavijas y botones, parece que va a empezar a jugar a una guerra del futuro. Y, sin embargo, esas luces rojas, verdes, azules y amarillas realizan una misión anónima, pero importante y concretamente definida: «Aumentar sustancialmente la seguridad de la circulación, acrecentar las velocidades comerciales de los trenes y, a la vez, realizar importantes economías en los gastos de explotación».

Con esta idea de seguridad y precisión en los servicios se destinaron en 1949 170 millones de pesetas de los 5.996 presupuestados para la renovación de señales anticuadas, que empleaban hasta cuatro indicaciones con color rojo. En la actualidad un nuevo y mismo código rige para todas las líneas de la Red. Con él se dan ocho indicaciones diferentes al maquinista en un lenguaje completo que ahorra frenados y «marchas a la vista», que daban lugar a pérdidas de tiempo y gastos de energía para recuperar velocidades. La luz verde ha sido cambiada por la blanca para indicar vía libre, y toda una serie de modificaciones técnicas han sido llevadas a cabo para dar mayor fluidez a un servicio que emplea la electrónica y todas sus aplicaciones.

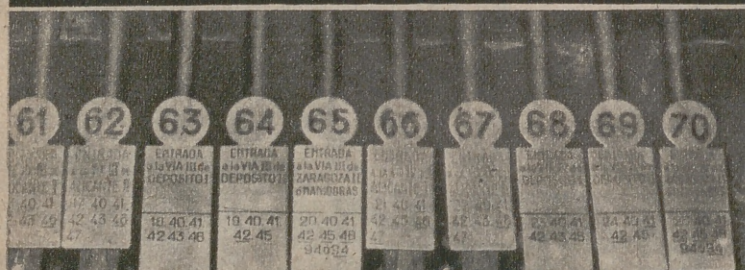
Un tren de mercancías marcha a ochenta kilómetros por hora hacia cualquier ciudad española. En la cabina de la máquina una luz indica al maquinista que la vía está despejada. La luz se apaga y la locomotora reduce la marcha, avanza con precaución y al final se detiene. Cuando la luz roja se cambia en blanca, el conductor del tren sabe que puede reanudar la marcha. Un dispositivo que establece contacto entre la máquina y el control de la estación próxima a través de las vías le ha dicho lo que debía hacer. De este modo los accidentes a causa del mal estado de una señal colocada junto a la vía se reducen al mínimo. Casi podemos decir que un cerebro electrónico regula el movimiento del tren.

Unos años, no muchos, y el viajar en tren será más cómodo y más seguro que empleando cualquier otro medio de transporte. Esos 20.000 millones de pesetas que la Renfe ha sido autorizada a invertir en mejora, renovación y construcción de todos sus servicios marcan el principio de una nueva etapa. Trenes como el «Talgo», más ligeros, más limpios y más rápidos recorrerán líneas nuevas, mejores y nes (como el Talgo, más ligeros, más protegidas. La Renfe tiene vía libre.

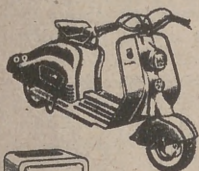
Gonzalo CRESPI CARCAR

(Fotos Cortina)

Esto es algo de lo que hay dentro de la caseta de un guardaagujas



61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I	ENTRADA A LA VÍA DE DEPOSITO I
40 41	40 41	40 41	40 41	40 41	40 41	40 41	40 41	40 41	40 41
42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45
42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45	42 43 45



Y
10.000
pesetas
en efectivo.

brandy

SOBERANO

del que solo cabe decir:



¡grato aroma!
¡qué color!
¡grados justos!
¡buen sabor!
¡viejo origen!
¡sí, señor!
eso es el **SOBERANO**
de los coñacs, ¡el mejor!

Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran **QUINIELA SOBERANO**, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la Prensa de su localidad. Con cada botella 30 boletos y por cada copa un boleto. Los premios semanales son: una **MOTO Scooter Lambreta** - Un **FRIGORIFICO Edesa**. Un **VIAJE a París** por once días, dos personas, con **Viajes Meliá** - Una **PULSERA** de oro, G. Villanueva y Laiseca - Una **ESCOPETA** de Casa Ugartechea - Una **RADIO** con pick-up Philips - Un **MUEBLE BAR Alfa** y 10.000 pesetas en metálico, a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores. La **QUINIELA SOBERANO** es ya famosa en toda España.



GONZALEZ BYASS

Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, el gran programa de González Byass, por Radio Madrid.





CUNO

NOVELA

Por **Lauro OLMO**

I

—Tú eres feo y grandote como el caballo gordo, y no sabes andar, y no sabes reír, y cuando te pregunto cosas me dices mentiras, como si yo fuese un tonto. Y eres más tonto tú, porque yo soy pequeño y un día sabré más.

—¡Ja, ja, ja!

—Te ríes porque digo la verdad; eres malo, y ya no vamos a ser amigos.

—¿Hablaste en serio? Bueno, pues me voy.

—Sí, sí; vete.

—Adiós.

—Adiós.

El bueno de Anguilucha, sin escuchar la protesta de sus huesos se levanta y, renquea que renquea, va a esconderse detrás del castaño viejo.

Cuno se queda solo, pero no triste.

Anguilucha es un viejo chocho. Anda encorvado, como si husmease. La boca, vencida, rota, se le arquea en una grotesca curva y, al reír, enseña tres dientes, dos juntos y uno separado, podrido. Los ojos se los puso en la cara un niño juguetero. Y así mira guiñando, como si tuviera el sol delante; sí, como si eso. En cuanto a la nariz, semeja una arruga más en la inmensa rugosidad de la cara.

De joven hizo un buen tipo: ancho, alto, de facciones correctas. Llegó a casarse y hasta tuvo un hijo. Pero la desgracia se entretuvo en cosquillearle un poco. Y de ahí el que un día se le hundiese la casa dejándole sin mujer, sin hijo, con labio y medio, y un quebramiento de espaldas que para sí lo quisiera cualquier perro cazador.

O sea: feo y grandote como el caballo gordo.

—Te escondes ahí... Y no voy, ya lo sabes... No eres listo; ¡te veo el sombrero!

—¡Mentira! ¡Yo no uso!

—¡Ja, ja, ja!

Así pasan sus horas, enfadándose, reconciliándose, temerosos de que la bondad que los une pueda dejarlos.

II

Cuno tiene ya siete años, y él lo sabe. A veces, cuando quiere darse importancia, copia los gestos de Anguilucha y éste ríe, ríe con los visajes del «setu condanadño». No es guapo Cuno; su pelo de rata desmiente un poco el remanso de sus ojos azules y su nariz, chatilla, un poco asustada, parece esconderse de los posibles desmanes de la boca. El cuerpo se presiente danzarín, como el de los jatos de pocos días.

Vive con la Pancha, madre de su madre, y vieja, y ridícula, porque es una beatona que se pinta al Señor dando puñetazos en el estómago de los pecadores.

«Miña Naicina»—así lo dice Cuno—se dolía de soledad. Muy poquita cosa, nadie le hacía caso, ni el jayán de la casa-grande. Una noche, cuando la luna era más redonda, salió en busca del aire y lo encontró, viento ya, girando en torno del castaño viejo. Luego pasaron días y más días, y al aparecer Cuno con su cabecita de pájaro loco, «Miña Naicina» se fue, dulce, como había vivido.

Por eso la Pancha no lo quiere y unas veces le da de comer y otras no.

Y, cosa rara, el niño sale bueno: casi tanto como Anguilucha.

III

La aldea en que viven es muy pequeña, casi niña. Y verde, muy verde. Como en un abrazo, se ve rodeada de montes, tan grandes, que tienen lobos y zorras. Para llegar a ella hay que subir, siempre subir por un camino torpón.

Cuno, con el sol encima, sale en busca del viejo. Va dentro de sí, igual que esos hombres letrados que quieren ser algo y que algunas veces lo son y otras no. Porque la vida, como dice Anguilucha, no se ocupa de cosas feas: ella da el aire, lo demás no le importa.

Ahí está, en el banco de losa de la Abelaira. Un vientecillo trotón se persigue a sí mismo entre los pámpanos, trenza que trenza.

—¡Mañugaste...! ¡Las doce...! Si haces así, nunca serás nada.

—¿Y tú qué eres?

—¡Yo soy Anguilucha!

—¿Y tienes hambre?

—Oye, ¿sabes que me extrañas?

—Yo sí tengo. ¿Quieres? ¡Vamos a robar lechugas!

—¿Qué dices, condenado? ¿Te enseña eso Anguilucha? ¡Caray con el rapaz!... ¿Y dónde?

—Allí.

—¿En la huerta de la Flora? (Pero, malvado, ¡allí nos ven!

—No, no; tú vas y le dices cosas a la Flora, y a mí no me ve.

—¡Condenado, malos lobos te coman; yo no te enseño eso, yo...!

Y así, refunfuñando, llega al cuchitril que de losa, piedra y barro tiene la Flora.

—¿Oíche, Flora? Quedou preñada a vaca como pra dous xatos.

—¿E de quen?

—Dos do Olmo.

—¡Así estoupen!

—¡E logo! ¿Qué che fixeron?

—A-min nada. Pero as suas vacas paren moito. Nin que ilas empreñara o demo.

Mientras tanto, Cuno, dueño, se congracia con la quinta lechuga. Pero cuando la octava pide confesión, Flora descubre el ardid.

—¡Ese neno! ¡ese neno! ¡Ou, mala fame! ¡Ven praó, non fuxas; ven filliño, ven, que che hei de crebal-as costas!

—Probiño. ¡Ten fame!

—¿Fame, vello do inferno? ¡Toma fame, toma fame!

Y Anguilucha, mártir, soporta una vez más la ira del mundo: la lechuguera ira del mundo.

Poco después:

—Ven acá.

—Yo no... Tú no supiste...

—Sí, yo no supe... y me cardaron, ¿sabes? Pero dime, ¿comiste?

—No pude.

—¡Te castigó el cielo!

—¿A mí?

—¿A quién, entonces...?

IV

Anguilucha guarda muy bien «as» vacas. Cuando los de Olmo no tienen a quién llamar, lo llaman a él. Y prado arriba, prado abajo, se le van las horas:

—«Linda», oh, «Linda», quieta ahí...!

A veces, tercas, no le hacen caso; entonces les tira piedras que, sin maldad, suelen caer delante «d'as» vacas incitándolas a retroceder.

La «Duquesa» es nieta de la «Linda» e hija de la «Morada». Hoy sus ojos, grandes, son de niña boba. Cuando tenía pocos meses no era así; saltaba como un cervatillo y, burlona, repartía coces a un lado y a otro en cabriolas plenas de gracia. Todo era nuevo: el árbol de las nueces, el reguerito de agua, los rebuznos de «Arrogante», las ricas de Cuno:

—«Duquesita», ¿de qué presumes? Tu rabo es feo. Mira el de «Arrogante». ¡Vaya rabo, ¿eh?, vaya rabo!

Luego, nadie sabe por qué, las cosas cambiaron. Y ahí las tiene, en la mirada, en esa mirada de vaca boba, de vaca que vive en un insupportable «¡qué más da!».

Y esto no lo entiende Cuno, ni Dios quiera que lo entienda nunca. Pero si alguna vez llega a intuir algo, yo te pido, Señor, que no le falte Anguilucha.

V

Siguiendo el camino que lleva al monte, y no lejos de la fuente vieja, la de los cinco caños, hay —otra vez el barro, y las piedras, y el tejadillo de pizarra— una choza. Es tan pequeña, que, ya por dentro, la colchoneta de paja cubre el suelo, y no tiene más. Si Anguilucha dejase de estar quebrado, no cabría en ella; pero así, tal como él está, es suficiente. Lo malo es la humedad; se le mete dentro de los huesos y sufre. Sin embargo, no se queja.

Cuando llueve, cuando la lluvia, machacona, no cesa en su repiqueteo, Cuno va en busca del viejo. Y allí se queda, en la choza, escuchándole.

—No quiero que vengas; te mojas y puede agarrarte una pulmonía.

—No, no me agarra; yo corro mucho.

—Condenado neno...

Y mientras agradecido le regaña, con un trapo, que de pañuelo, y no muy limpio, hace, le va secando la cara y las piernas, y si el día es malo se quita la mugrienta chaqueta para envolver al rapaz.

—¿Sabes, Anguilucha? Volvió a pegarme la abuela.

—Algo le hiciste.

—No, no; es que es mala.

—Nadie es malo, filliño.

—Tú no, pero ella sí.

—Porque tú no la quieres.

—No, ya no.

—No eres bueno, Cuno.

—Sí, lo soy.

—Pues tienes que quererla.

—No me deja... ¡Es mala, es mala!

El viejo se calla. Y en sus ojos, extrañadamente fijos, se refleja la lluvia como desgranándose en lágrimas. Es un momento ido, triste, manso: ¡un momento de Anguilucha!

—Sí, hijo, tienes que ser bueno...

El niño, acurrucado dentro de la chaqueta, no responde. Acaso abstraído en el monótono ¡es mala!, ¡es mala!, ¡es mala! de la lluvia.

VI

Le llaman la plaza vieja y es un modo de presumir. Cuando Cuno sea mayor, quizá las cosas cambien, y entonces... Pero hoy no es más que un ensanche del camino por el que corretea un cerdo de gruñido amable y barriga plena, como de alcáide bonachón.

A un lado está la casa de los de Olmo. Parece una barcaza dejada allí, sin más ni más. Su ancho portal da paso a una escalinata de pizarra que conduce a las habitaciones de arriba. En la baranda está el loro, lejos, muy lejos del Brasil. Se pasa horas y horas sin decir cosas, como si con él no fuese nada. Antes, viviendo todavía la lorita, era un palabrero sinvergonzón que hacía sangituarse a toda la plaza vieja.

Ahora:

Desde su baranda ve cómo las gallinas repicotean de un lado a otro por la plaza. También ve cómo las rinde el gallo cuando el gallo quiere. Y oye, una y otra vez, el viril acento del kikiriki. Y esto un día, y otro, y otro, muchos, muchos días así: ¡kikiriki!

La lorita era más pequeña que él, y más graciosa. A la hora de la comida se tiraba de la baranda al piso y entraba en la cocina diciendo:

—¡Papa para la lorita, papa!

Hasta que el perro aquél le mató. Cuentan que el loro huyó al nogal de la plaza, y allí estuvo, solo, todo el tiempo que tardaron en dar con él. Desde entonces no habla.

Pero el otro día, pasando Cuno hacia la aceña, oyó un extraordinario kikiriki. Y ni gallo ni gallina había en la plaza. Receloso se acercó al portal de los de Olmo, y al mismo tiempo que miraba a la baranda, con más fuerza, con más desesperación, se reprodujo el kikiriki.

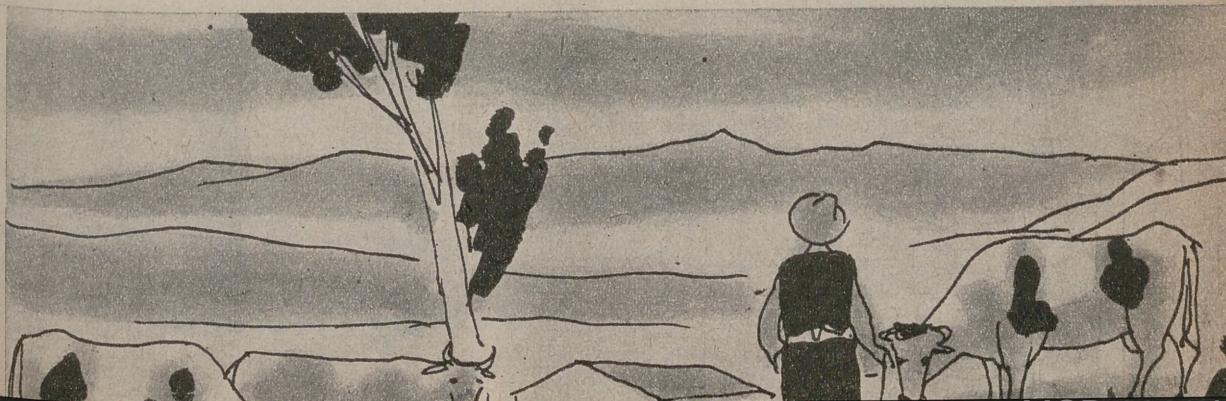
Cuando se lo contó a Anguilucha, éste, echándose a reír, dijo:

—El viejo y solitario loro. ¡Será cascarrabias!

Y Cuno, sin saber por qué, secundó la risa de su amigo.

VII

Entre risas van cayendo en el cesto las cerezas.



Dicen que cuando se come una se apaga un trocito de luz. Y es verdad.

Como un canto a la vida, invitación—quizá— a la buena chanza, cruzan el aire los rebuznos de Arrogante. Y hasta el carro viejo, el de los bueyes pardos, pasa rechinando al sol.

En el banco de losa de la Abelaira está Cuno. A su lado, Anguilucha se divierte con el chismorro de las mozas. El cerezo es grande.

—¿Te traigo cerezas?

—¿Y cómo?

—Me las da Toña.

—Vete, pues.

Y Cuno, saltando el bardal, atraviesa el camino y va a parar debajo de las mozas.

—¡Eh, Toñuca! ¿Me das cerezas?

—¡Aparta, aparta! ¡Vaite de ahí!

—¡Quiero cerezas!

—Oiche, Sabela. ¡Quere cereixas! ¡E como mira o condanado!

—¡Pois dállas!

De pronto, desde la Abelaira, vino un pedrusco a dar en el árbol, cerca casi en la cabeza de Sabela.

—¡Ouh! ¡Non me maleedes o neno, que vos como!

Y otro pedrusco, silbando con más suerte, le machuca un tobillo a la Sara. Y es tal el grito que da, que la Toña y la Sabela, aguijoneadas por el miedo, se precipitan cerezo abajo, borrándose de la vista de Anguilucha.

También la Sara intenta la huida; pero con tan mala fortuna que, culpa de su machucado tobillo, pone un pie en falso, resbala y queda pendiente de la última rama del cerezo.

Luego, rabiosa por las carcajadas de Cuno y Anguilucha, se deja caer y a la pata coja desaparece echando maldiciones.

Con todo este jaleo se vino abajo el cesto y derramó por el suelo las cerezas.

De lo cual sabe aprovecharse Cuno, ya que, de nuevo en el banco de losa de la Abelaira, se las come aleccionado por Anguilucha.

—¿Sabes, Cuno? Las buenas mujeres son como las cerezas: limpias, luminosas... ¡Come, hijo, come!

VIII

Del alto monte, libre, baja el arroyo. Viene corriendo y a veces se desmanda. Pero sólo cuando las aguas son muchas y le obligan. Si no, él pasa fresco, como riéndose. ¿Verdad, Cuno?

—Anguilucha, ¿tú no te bañas?

—No, no; hoy, no.

—Pues tú no estás limpio.

—¿Cómo! ¿qué dices?

—Que tienes roña y «güeles».

—¡Ah, mamarracho, tú sí que hueles! ¡Espera, cuitado, no te me escapes!

—¡Corre, viejiño, corre!... ¡Huyyy, qué fría está...!

—¡Eh, eh... ay! ¡Ja, ja, ja! ¡Resbalaste!

—¡Maldito neno!

Cayó y queda espantado y de bruces sobre el pedregoso lecho.

—¡Viejiño! ¡Viejiño! ¿Te lastimaste?

—¡Quita de ahí! ¡Vete, venenoso! ¡Aparta, aparta; non quero verte mais!

Lento va recobrando su grotesca facha de cuadrúpedo. Luego da unos pasos, pocos, los justos para saber que no puede andar. Y se sienta en una de las peñas del arroyo.

Cuno, apartado, ve el dolor de su amigo; pero, temeroso de que pueda echarlo, de que pueda decirle lo cruel que es todo, no se acerca. El, en el fondo, bien intuye que el viejo...

—Cuno.

—¿Qué, Anguilucha!

—Tú me quieres, ¿verdad?

Y tanto corre, tanta es la ternura creada por el abrazo del niño, que Anguilucha, el viejo chocho, nunca dará como perdido el diente: su diente podre; el que yace, negro, sobre el pedregoso lecho del arroyo.

IX

—¡As cabras!

Es un grito culebresco; se mete por los torcidos callejones y llama en todas las puertas. Detrás viene Cuno, corriendo y brincando entre los charcos.

—¡As cabras!

Le siguen muchas, las que dejan el monte cuando el sol ya no alumbraba. De mañana, el cabrero

de turno—hoy a ti, mañana a mí—las agrupa y se las lleva.

—¡As cabras!

Entran por el camino ancho, el del huerto de las cerezas; ya sabe Cuno cuál es. El, cuando la tarde acaba, allí las espera y las recibe alegre, reidor.

—¡As cabras!

Luego se lanza en pos de su grito dejando un caprichoso zigzag en el aire de los sucios callejones. Y al posarse la noche en los negros tejados de pizarra todavía, pero ya muy lejano, se oye::

—¡As cabras!...

X

Hay días—y son muy pocos—en que el sol y el aire pacen juntos. Si esto ocurre, Anguilucha, recién hecha la mañana, sale de su choza. Primero asoma la cara, y, al llenársela de sol, guifia sus ojos legañosos, carraspea, escupe por el medio labio, y senderito adelante se encamina hacia el arroyo.

La luz, como nueva, se posa en las ramas de los negrillos y viven las hojas un nuevo matiz: quizá el único.

Tiene razón Cuno: Anguilucha no sabe andar. Va echado hacia adelante, tanto, que sus dos manos parecen patas.

Ya en la orilla se desnuda y, como jugando, manda un pie a ver qué pasa. El agua está fría. O eso parece indicar el grito de Anguilucha.

—¡Animo, hombre, ánimo!

Y ahí va desnudo, increíblemente deforme. Pero, ¿qué pasa?

—¡Adelante, cobardón!

Se ha parado en mitad del arroyo y se mira en el agua, fijo, fijamente.

—¿Qué ves, ñi, qué ves?

De pronto...

—No, no, Anguilucha; ¡tu no!...

Fué un instante. Débil. Cualquiera los tiene.

—¡Eh, tú, jilguero, canta, que el día sigue! Anguilucha, volcándose un poquito más, hunde su cara en el arroyo.

Solamente la yegua do Mosteiro mira curiosa el corphachón tronchado del amigo de Cuno.

XI

«Hoy es domingo, zagala». Ponte la ropa nueva, y cuando la gaita llame, corre, corre, que la vida no espera.

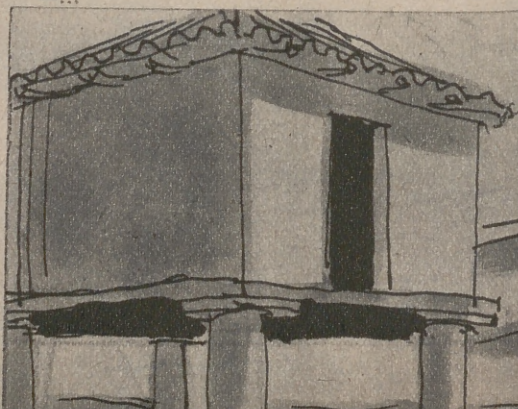
Y tú, zagal, ¿qué haces con tu camisa, la blanca? Arremángala, arremángala y súdala.

Ya está levantado el tabladrillo dos Trintas. Cuando éstos lleguen, al aire de sus gaitas recorrerán las callejuelas de la aldea sacando a la gente de sus casas.

Y todos, mozas, mozos, se encaminarán, joviales, a la era de los bolos.

Cuno y la Pancha están almorzando. El gesto de la vieja es duro, estirado; como si de un momento a otro fuera a quebrarse. Se oyen risas. Vienen de fuera, de la gente joven. Pero apenas entran, emudecen, inútiles, ante el rostro de la Pancha. Cuno espera. Sabe que de un momento a otro caerá sobre él el rencor, el inacabable resentimiento de su abuela. Vuelven las risas. Esta vez más fuertes, más audaces. Y se quiebra el gesto:

—¡Festa, festa! ¡Así Dios os queme a todos, como quemou a perdida ñe tua nai!



—¡A santa! ¡Co a sua carifia de nena enferma! ¡E veneno, veneno é o que tifa no corazón!

—...

—¡E era a miña filla!

—...

—¡Das niñas entrañas saieu a mui revirada!

—...

—¡Perdóname, Señor! ¡Si eu o soupera..., co as miñas propias maux—lo xuro—houbérracha esgado!

Cuno, calla.

—¡E ti, sempre, sempre lembrándoma!

—...

—¡Si Dios m'oise!

—Abuela, tu... Miña naicina no...

—¡Fillo dunha cadelá, ¡vaite!, ¡vaite fora!

Cuno se levanta, serio. Y al mismo tiempo, como llamándole, irrumpe en la callejuela el alegre son que os Trintas hacen salir de sus gaitas:

«A la una, a la una,
bebiendo está el señor cura.
A las dos, a las dos,
el señor se emborrachó.
Y a las tres:

«Fiesta es!»

XII

¿Dónde estará Anguilucha? Es raro. ¿Le habrá sucedido algo? Ni en su choza, ni el banco de la Abelaira, ni... Cuno tiene pena.

—Florina, ¿tú viste al viejo?

—Non, non cho vin

Y sigue buscando. De pronto, una voz ronca, de árbol antañón, viene a posarse, amorosamente, en los oídos de Cuno. Y desaparece la pena. Es él.

Corriendo, volcando su alegría por los charcos de los sucios callejones, llega Cuno al lugar de donde sale la voz:

«Borracho, eu, borracho
de corpo enteiro,
e borracho o meu pai
e tamén seu vello.»

Los de Olmo, en un descuido, han dejado abierta su bodega. Y dentro está Anguilucha, derrumbado al pie de un panzudo tonel que, espita franca, se ofrece meón.

«Borracho, eu, borracho
de corpo enteiro...»

Amables, profundamente bonachonas, tres cubas descomunales recogen el canto del viejo y, perezosas, se lo devuelven hecho gruñido.

«... E borracho o meu pai
e tamén seu vello.»

Cuno, risueño, se queda plantado en el umbral. Tiene gracia lo que ve. Pero cuando se da cuenta de que las ropas de Anguilucha chorrean vino; cuando éste, nuevamente debajo de la espita, le saluda con unas jocundas gárgaras, Cuno crecido, se precipita sobre el viejo y, agarrándolo por los sobacos, lo arrastra hasta dejarlo fuera, al aire.

—Cuno, la vida es buena, ¿sabes? ¡Viva la vida, Cuno!

—Chitss, calla...

—¡Viva la vida! Oyeme, Cuno, ¡te habla Anguilucha!

—No grites, ¿quieres?

—Todo es mentira, Cuno; todo menos tú... Tú, no, Cuno; tú, no. ¡Viva la vida!

—No hables; calla; te van a oír.

—Sí, que oigan; ¡había Anguilucha! ¡Son unos mentirosos!, ¡todos!, ¡todos!

—Levántate, Anguilucha; anda, vámonos.

Consigue ponerlo de pie, y con sus brazos agarra fuertemente las caderas del viejo obligándole de esta forma a caminar.

Se caen, vuelven a caer, y ya en el atajo de la dehesa, aprovechan la última caída para quedarse a descansar.

La noche es limpia, apacible; hay tanta claridad, que pueden verse las gotas de sudor cubriendo las caras de los dos amigos.

—¡Oh, Cuno, tú vales más que el castaño viejo, más, mucho más!

—...

—Y más que la espiga.

—...

Y que la estrella, Cuno.

—...

—¿Más, mucho más!

—...

Ahora se levantan. Queda poco. Pero es cuesta arriba. «¡Empuja, Cuno!». Y Cuno agarrando nuevamente las caderas del viejo, empuja, terco, con esa terquedad de los niños que se deciden a conseguir algo.

Y vencen la cuesta.

Ya en la choza, el niño echa al viejo sobre la colchoneta, le sube las solapas de la chaqueta para arroparle, y se despide cariñosamente:

—Buenas noches, Anguilucha!

—Hasta mañana, Cunito. ¡Viva la vida!

XIII

La aldea amanece triste, melancólica. No hay sol. Y si de vez en cuando entre las nubes luce, es un lucir pálido, como de lámpara nocturna.

Hoy se calarán los bobos.

Por el camino que bordea el huerto de la Flora, anda la Pancha. Va de prisa, y de sus manos resaca —manos ávidas— pende un rosario lleno de corazoncitos negros; como los cuervos, sí.

Cuando la Pancha se va, Cuno se levanta. Siempre hace lo mismo. Ahora, contrarió a la vieja, sigue el sendero que acaba en la choza de Anguilucha. Algo le distrae. Y es que no van bien las cosas. Anoche debió quedarse al lado del viejo.

Están tañendo las campanas. Hoy suenan lentas, húmedas. Es como si la voz —esa luminosa voz de las campanas— lamiese la aldea humildemente.

Hay que entrar.

La Pancha en su iglesia.

Cuno en su choza.

Anguilucha no tiene buena cara. Lo que ha dormido lo ha dormido mal. Habla ronco, tanto, que casi no se le entiende. Y sufre, lo dicen sus ojos; sufre mucho. Pero, como siempre, se calla; no quiere asustar al niño.

—Estás tiritando.

Un poquito, sí. Pero tú tú..., tú no debiste venir tan... tan temprano.

—Estás malo; parece que lloraste.

—No, no, es de la borrachera, ¿sabes?

—Tú estás malo.

—...

—Voy por leña.

Y saliendo se encamina hacia la fuente de los



cinco caños. Cerca está la Casa-grande, y allí hay leña, leña seca.

Poco después, ladronzuelo ya, entra de nuevo en la choza de su amigo y, dejando a un lado un montón de sarmientos, le echa sobre los hombros la albarda de «Arrogante».

—¿Tú estás loco, Cuno! ¿Qué hiciste?

—No me vieron.

—Devuelve, devuelve la albarda.

—Tú estás malo y el burro, no.

Y sin hacer caso de Anguilucha, da media vuelta, se agacha, y se pone a quebrar los sarmientos. Luego, allí mismo, en el umbral, les prende fuego. Y salta la llama coloreando el ambiente triston de la choza.

Poco a poco un calorillo tenue, tibio, vela los ojos de Anguilucha. Así, con los ojos cerrados, parece un monte viejo: sin pájaros.

Cuno le mira, y seguro de que se ha dormido, sale, cuidadosamente, temiendo el ruido que pudiera despertarlo.

Pronto llega a la aldea. Tiene que atravesarla. La cuadra de los de Olmo está al otro lado, allí donde el arroyo ofrece más truchas. Al pasar por delante del cuchitril de la Flora, se lleva la lata en que beben las gallinas. Le hará falta.

El día crece gris, insulso. ¡Los bobos se están ca-
lando!

XIV

—Anguilucha, despierta; te traigo leche, y ya está calentita; toma, bebe,

—No, no quiero. ¿A quién se la pediste?

—¡A la vaca!

¡...

XV

La tarde se va. Unos calzoncillos aguardan, tendidos en su cuerda, la brisa que les obligue al adiós. Cuando ésta llegue, cuando todo parezca un susurro, las cosas, recogéndose en sí mismas, se mejorarán niños asustados del posible lobo.

Anguilucha, arropado con la albarda de «Arrogante», yace sobre la colchoneta. Sus ojos beben toda la amargura que dulcifica el semblante de Cuno. Este, en cucullas, atiza el fuego que arde en el umbral de la choza. Hace frío. Un frío húmedo, pegajoso. Un frío que llega amorosamente al hueso.

—Cuno,

—¿Qué?

¡Yo fui muy malo, ¿sabes? Un día el cielo me hundió la casa y se llevó a mi mujer y a mi hijito.

—¿Tú tuviste un hijo?

—Sí. Era como tú, pero más pequeño. Una vez me mordió y yo le pegué; le di un cachete en el culo y se echó a llorar. Era un mierdecilla; lloraba por nada.

—¿Lo querías mucho?

—Tanto como a ti.

—¿Cómo se llamaba?

—Yo le llamaba Tacho...

Y como recordando, calla. Hay dolor. Un viente-cillo triste pasa leve, como de puntillas. Cuno rompe:

—¿Era guapa tu mujer?

—No era feúcha, no... Y era feliz conmigo. Pero yo la engañaba, Cuno; yo me iba con otras mujeres.

—¿Y por qué no la querías?

—Sí, sí la quería... Tú no sabes... ¡Oh, Cuno, Cuno, tú, tan pequeño!... Pero esto me ahoga, quiero decirlo, y a ti, solamente a ti... Un día, cualquier día me entenderás.

—...

—Y era joven, muy fuerte, Cuno, y bien hecho.

—...

—Muchas noches regresé borracho a casa, y cuando mi mujer se acercaba a mí para desnudarme, la insultaba y me reía de ella...

—...

—¡Vaite, vaite de xunt'a mí!

—...

—¡Estás flaca!

—...

—¡Ou a miña burra, coitadña!

Un sollozo quiebra la angustia del momento. Luego se deshace en espasmos que, liberadores, aman- san la pena de Anguilucha.

Cuno no dice nada. Con un palo remueve el fuego y mira extrañamente cómo las llamas crepitando treznan su danza. Se diría que algo inaprehensible, algo niño, ha penetrado en él.

—Era muy buena.

—...

—Pero tenía el demonio dentro, y se arrastraba, Cuno, se arrastraba delante de mí...

—...

—Hasta que supo que algo se le moría. Y luchó conmigo, violentamente, como el viento negro cuando gira y gira agarrándonos las entrañas.

—...

—Y me venció, Cuno, me venció.

—...

—Desde entonces se reía ella de mí.

—...

—Y nunca más me quiso a su lado...

—...

—Por las noches se me aparecía llamándome. Y cuando creía tenerla, cuando mis brazos se arqueaban, huía dejando en el aire una carcajada enferma...

—...

—Así llegó el momento en que la sangre se me vino a los ojos y me cegó...

—...

—Matándola.

—...

—Tenía que liberarme, Cuno; la vida no era aquello.

—...

—Y se hundió mi casa encima de los tres!

Cuno, levantando su mirada del fuego, la fija en el rostro de Anguilucha. Y no cambia su expresión: es la misma, la que hace un instante permanecía absorta delante de las llamas.

—Tienes que perdonarme, Cuno; nadie más que tú me puedes perdonar...

—...

De pronto, una mueca de dolor desfigura la cara del viejo. Su labio roto deja al aire los dos dientes que le quedan: juntos, blancos...

—¡Cuno! ¡Cuno! ¡Perdón!

—...

—¡Adiós, Cuno! ¡Hijo mío!

—...

—¡Escucha, escúchame!

—...

—¡Adiós!

—...

La tarde ya no está. No queda más que una humilde arruga. Tan humilde, que bien puede servir para que juegue un niño.

Y mientras Cuno —con su palo— sigue removiendo el fuego, unos calzoncillos, sopladados por la brisa, bailan el adiós de un día que ya no es.





“EL HIJO HECHO A CONTRATA”, NOVELA CON PREOCUPACION SOCIAL

JUAN Antonio de Zunzunegui acaba de publicar otra novela. La titula «El hijo hecho a contrata». Por eso estamos ahora charlando con él, por eso, más tarde, hemos de releer el libro y nos parece como si continuáramos la conversación. Porque Zunzunegui vierte su alma en las letras. Ideas, más ideas, frases enteras que hemos oído de propios labios del novelista aparecen impresas como sombras en la blancura de las páginas.

En «El hijo hecho a contrata», Zunzunegui vierte el contenido de su corazón en pos de una preocupación social que le atosiga. El desfile de sus personajes, su diálogo fácil y fluido da ocasión para que los conceptos queden colgados a lo largo de 476 páginas, elaboradas en tres meses de sosiego, en la templanza de Sepúlveda y en la inquietud de los ratos aprovechados en Madrid.

—Es una novela pensada.

Una de sus mejores obras, según propia confesión, a la altura de las que él considera más logradas dentro de su producción: «El barco de la muerte», «La quiebra», «El supremo bien».

—Trabajé en ella cuatro horas diarias. Escribir es siempre un esfuerzo y, generalmente, dedico a la creación ese tiempo.

Por lo demás es una obra de las que él llama de gran tonelaje. Y ya tiene preparada su próxima botadura: «El camión justiciero».

ABORDA UN PROBLEMA SOCIAL

«—Han asesinado a mi cuñado Enrique.

—Me han incendiado las dos casas que tenía en la carretera de Bilbao.

—¡Pobre Enrique! — se dolió ella.

—¡Pobres casas mías!—se lamentó él.

—Me das asco, hablas de las casas como si fuesen de la familia.



JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI VIERTI SU ALMA EN LAS LETRAS

—Y tú hablas de la familia como si fuesen fincas urbanas.»

Así dialogan el protagonista. Manuel Amilivia, millonario bilbaíno a fuerza de propios méritos, y su esposa. En este pasaje queda marcado ya la codicia, la materialidad del contratista que le va a llevar a un fin de derrota:

—Al final ha de reconocer que fracasa en la vida, en el matrimonio, en todas sus facetas. Y es que el dinero es medio y no fin.

En otro pasaje de «El hijo hecho a contrata», Zunzunegui ha de escribir:

«La vida, para poder soportarla, hay que engrasarla todos los días con principios morales y religiosos. El tránsito por este mundo sólo es posible si uno va equipado con los valores del espíritu.»

Y más tarde:

«La armonía del mundo sólo será posible el día en que los poderosos se den cuenta de que la riqueza es un bien a repartir entre todos y que frente al atesoramiento brutal en pocas manos no hay otra ley de vida que el desasimiento generoso.»

—Las gentes han entronizado un sentido materialista que no

conduce a nada positivo. «Entre la crueldad despiadada y codiciosa del capitalismo y el resentimiento rencoroso de los desheredados hay que encontrar un término medio de cristiana justicia.»

—¿Es este el problema de la época?

—Sí—dice melancólicamente.

SUS OBRAS BASE DE CUATRO TESIS

En el extranjero existe una corriente de interés hacia su labor. Díganlo si no las cuatro tesis que en torno a sus libros realizan un italiano y un alemán, y han concluido un chileno y una norteamericana.

Examino detenidamente las copias de estas últimas. La de la norteamericana es un estudio completo, labor paciente, para analizar los neologismos del escritor condenados en cuadros y más cuadros, en fichas y más fichas.

—Parece un quehacer puramente germánico.

—¡Anda, eso no es nada! ¡Si viera lo que está haciendo el alemán.

Las hojas escritas a máquina por el chileno, protegidas por unas tapas oscuras, comienzan con una dedicatoria a Zunzungegui y con una explicación al sentido del trabajo: «Memoria de prueba para optar al título de profesor de Estado de la asignatura de Castellano.»

—Un fiscal de la Audiencia de Toledo ha hecho un estudio sobre «La vida como es», a la que le llama novela criminológica. Y un argentino ha publicado un trabajo psicoanalítico sobre «La úlcera».

Se pronuncia nostálgico y, al propio tiempo, enorgullecido cuando exclama:

—Está bien, pero me da pena. Me estudian como si fuera un viejo.

Y protesta:

—Sólo tengo cincuenta y cuatro años.

—¿Cómo distribuye las horas estos días.

—Estoy preparando una antología, a petición de Dámaso Alonso, que comprende todas mis obras publicadas, para la editorial Gredos.

Por eso los libros, antes mansamente apoyados en la biblioteca, forman ahora una pila, amontonados en una silla, en la que hacen equilibrios para no dar de bruces en el suelo.

—No, no están todos. Faltan unos cuantos que todavía he de encontrar.

EN VERANO ESCRIBE MEJOR

Llevado por la vocación vive su soltería dentro de una concepción levemente bohemia. Por eso dejó las comodidades del hogar y la posible dirección de los negocios familiares—es el único varón entre siete hermanos—. Por eso, acaso también, dejó el amor.

—Reconozco que soy perezoso; me invento ocupaciones para no trabajar. A los veinte años comencé a escribir y ahora debiera de tener muchas más cuartillas impresas.

Lo dice con calma, satisfecho como hombre que ha encontrado su camino y lo sigue firmemente. Y sus ojos, tras las gafas de estilo corriente, se escapan hacia la lejanía.

—En verano es cuando escribo mejor.

Su último libro nació en la tranquilidad, a la vera de un pueblo gallego, entre brumas y sol, sin llamadas telefónicas que lo atosigan, sin visitas, sin saberse sometido al rígido marcaje de la vida social. Entonces escribe rápido, sin tregua, embebido, inspirado y en dos meses logra concluir una obra larga.

—En Madrid se pierde mucho tiempo. Aquí la vida se trastoca y lo mismo me encuentro a las siete de la mañana enfrascado en la lectura que profundamente dormido a las doce.

Después se levantará pausadamente. Cumplirá sus compromisos y aprovechará los ratos libres para acercarse a las librerías de viejo. Gasta mucho dinero en libros. Esos libros que asoman en las estanterías sus lomos y que parecen desbocarse atosigados por falta de espacio.

—Tengo que iniciar unas reformas, hace tiempo proyectadas, para poder colocarlos.

CUANDO SE LE OCURRE UN ARGUMENTO LO ARCHIVA EN UNA LIBRETA

La nostalgia de la adolescencia el mar que fué su compañero de infancia, el chirriar de los tranvías sobre los rieles, el sonido de las sirenas de los barcos entrando y saliendo por la ría bilbaína, el ambiente de acción de la industriosa ciudad norteña, en definitiva, el recuerdo le lleva a una continua remembranza en sus obras, en su vida misma. La náutica es su pasión y aquellos astilleros en los que su padre fabricaba barcos de pequeño tonelaje, se quedaron para siempre grabados en su alma.

—Cuando se me ocurre un argumento escribo en corto, en una libreta a la manera de las «salas de gálibos», por lo cual la denomino así. Allí están las ideas en embrión y no las perderé jamás.

Comienza a leer, excitado, el núcleo de lo que pueden ser quinientas páginas condensado en trece o catorce líneas, en siete, en veinte. Es igual. La lectura le devolverá el panorama forjado, el cogollo de la cuestión, el tema. Su voz suena fresca y su cara se contrae en un rictus habitual. Acciones con la mano derecha que corre aquí y allá se acaricia la barbilla, se coloca la corbata; entre tanto, la siniestra se mantiene rígida, aguantando con fuerza las cuartillas encuadradas en tapas grises, a tono con el traje discreto. Vive lo escrito. Fone fervor en su leer.

«El hombre empleado en una oficina que se enamora y casa con una costurera tímida. Al principio vive de su trabajo. Ella es muy tímida y de pocos arranques, pero resulta con el tiempo una gran modista. Y él por pereza, porque ella le anima, va dejando el trabajo y viviendo de ella, que llega a tener un gran taller de costura. Ella cambia de carácter y llega a ser dura y al-

tiva, mandona y desabrida. El le dice un día: «Aquí el que manda soy yo.» Al final, la mata.»

—¿Qué saldrá de ahí?

—Ya lo tengo decidido: una novela corta para «Cuentos y parrafadas de la ría».

Le pido aclaración para completar mis notas. El texto fué leído a manera de disparo, apresuradamente, en tono apasionado imposible de seguir. Se asusta.

—¡Por Dios! ¡La gente se va a creer que no sé escribir!—se disculpa tímidamente—. Esto es sólo para mí; lo leo y me despierto.

ESCRIBE TAN SOLO CUANDO SIENTE DESEOS

La vida le ha conducido por muchos caminos. Le ha llevado por la amplia geografía extraña y le ha traído por la geografía de España hasta este amplio cuarto silencioso y en semipenumbra casi siempre. Es un cuarto rodeado de pinturas, saltado de «Christmas», atiborrado de libros.

—Me eduqué en Francia y viajé por muchos países.

Conoce el francés, el inglés, el portugués y el italiano. Ahora me explico la prodigalidad de los títulos en idiomas diversos. Los hay grandes y chicos, de facetas variadas, buenos y malos, hasta desaparece en su contenido.

—Me propusieron vivir en París, modelarme en su ambiente literario. No puede ser; sólo pensarlo y me atrapa la nostalgia.

Hay temas que le seducen, le emocionan, le envuelven en una nube de tristeza o de esperanza. Se paladea en los silencios; en las frases que, a borbotones, afluyen a sus labios, machaconas, insistentes. Hay una preocupación por el futuro del mundo, un interés fundamental por la novela.

—No me fuerzo a escribir. Si tengo ganas emprendo la tarea.

Es entonces cuando encuentra un segundo mundo encerrado en los papeles. Una naturaleza palpante y a la que se le puede hacer girar, moverla a manera de marionetas con la leve impresión de la pluma—escribe siempre a pluma—. Es entonces cuando duerme, se despierta, pasea, come, y, en definitiva, vive con sus personajes, aislado del resto de los seres humanos.

—Si se enfrian, si les dejo la pista, estoy perdido.

—¿Siempre?

—Siempre. La mejor manera de hacer las novelas es de una manera seguida, inmerso en ella, sin dar ocasión para tener que releer.

—¿Necesita hacer muchas correcciones?

—Depende de los días en que emprendo la tarea. Mire estas cuartillas.

Están garrapateadas en letra no precisamente de pendolista. Se asemeja más bien a la de un médico, aunque clara. Y se me antoja temblona, en contrapunto con la firmeza de su carácter.

—¿Ve?

Veo que aquel día, aquellos días acaso, debía estar inspirado. Apenas hay tachaduras.

—¿En qué faceta encuentra más dificultades?

—Hay que pensar en que no se trata de deslumbrar a los lectores, de darles la sensación de que somos sabios. En este sentido, dosificar el vocabulario y la documentación es tarea ardua.

EL NOVELISTA, A VECES, TIENE QUE SER MAL ESCRITOR

Nos hemos ido desviando del objeto de la entrevista instintivamente. Llega a veces hasta la confidencia. Trasplanta su alma a la conversación. Se precipita en los abismos de la controversia. Muestra su erudición y su sensibilidad. Y no cae en la pedantería.

—El sentido del juego en los personajes es trascendental. El problema estriba en unificar, que digan algo y que parezca que es propio de ellos, que lo expresen sin forzarse, como si fuera su lenguaje común y diario.

La conversación sigue ahora una línea recta. La novela es lógicamente, su pasión. Más aún que la náutica. Habla y no para: enlaza, cita, muestra su conformidad o su desacuerdo, se entusiasma...

—La gente no distingue entre escritor y novelista. El novelista, a veces, tiene que ser mal escritor.

—¿Dónde se percibe el verdadero novelista?

—En el diálogo. Es ése, precisamente ése, el lugar adecuado para el choque de las pasiones que, en realidad, constituyen la pura narración.

—¿Qué sentido le da a su profesión?

—El novelista es lisa y simplemente un notario de la época que le toca vivir—dice con solemnidad.

«LO QUE MAS ACERCA A DIOS ES LA CREACION»

Sobre la mesa despacho, llena de papeles en orden, dos fotografías en ángulo dan la cara a Zunzunegui. Son sus padres. Un reloj de mesa cuenta los minutos, los mismos a los que no parece dar importancia. Son las ocho y media de la noche y marca las tres y cuarto. Bueno. Más tarde el autor de «¡Ay... estos hijos!», «La úlcera», «El supremo bien», «Esta oscura desbandada», «La vida como es», por citar algunas de las obras premiadas, se dará cuenta y lo pondrá en hora. Esto sería cerca de las diez. Sorprendido, exclamó:

—¡Qué barbaridad, cómo pasa el tiempo!

Ya se habían suscitado las cuestiones más dispares. Se había hablado de la vida y de la muerte, de los problemas sociales, del dinero, de los libros, de los autores. Habíamos glosado el pasado, fijado las épocas de decadencia, señalado los momentos culminantes en la historia literaria. Escuchamos pasajes de obras diversas, recitadas por Zunzunegui: «El Licenciado Vidriera», «Fortunata y Jacinta», «El hijo hecho a contrata».

Lee con entusiasmo, con ritmo rápido y nervioso. Aclara conceptos, explica pasajes, define posiciones.



«El novelista es lisa y simplemente un notario de la época que le toca vivir», dice Juan Antonio de Zunzunegui

—Después del «Quijote», la mejor novela que existe es la de Pérez Galdós, «Fortunata y Jacinta».

—¿Qué es un estilo literario?

—Algo que se tiene, que nace con uno mismo, pero que se pule con el tiempo, con la vida.

Se ha quedado pensativo. Ha sido un momento brevísimo. Luego ha pasado a hablar de la felicidad, de lo que dejó para encarrilarse en su quehacer de novelista y en lo que esta situación le deparó. Se ha parado en una verdad: lo mal pagados que están los escritores.

—No merece la pena escribir por dinero, únicamente por dinero. Si se pone uno a la tarea es por dejar algo detrás, algo que perdura, una herencia espiritual.

Hay un segundo de tensión barrido por las palabras.

—Lo que más acerca a Dios es la Creación y el escritor crea.

«HAY QUE IR HACIA UNA MEJOR DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA»

Estamos ya en mayo y, fuera, comienza a despabilarse la primavera. Dentro, entre las cuatro paredes, hace frío. Zunzunegui reviste sus muslos con una manta, y, más tarde, ha de ceñirse la gubardina. El sol juguetea al escondite por las ventanas de igual for-

ma que las sombras se colaban por los resquicios días antes, preludio de esta visita con el fotógrafo.

Aquella noche, continuamos juntos por las calles entre frases desperdigadas, fruto de madura meditación. Hoy, nos acompaña hasta la puerta con unción en sus palabras, con el problema centrado en los labios, el mismo problema que plantea en su último libro publicado, en «El hijo hecho a contrata».

—Hay que ir hacia una mejor distribución de la riqueza, según los consejos del Sumo Pontífice y del Caudillo; así todo marchará mejor.

Y el retrato de Unamuno, debido al pincel de Vázquez Díaz, de cuya posesión se muestra orgulloso, desde su puesto provisional, casi en contacto con el suelo, parece sonreír con plenitud en la que toman parte hasta las espesas barbas. Todo ríe. Yo pienso: «También Zunzunegui, como Unamuno, hace pensar y hace sentir. Y, ambos vascos, son hombres de objeciones.»

Rubén SAN JULIAN
(Fotografías de Mora.)

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA TRAGEDIA DEL SERVICIO DE CONTRAESPIONAJE ALEMAN

Per Karl BARTZ

¿QUIEN era el hombre que al comienzo de la guerra dirigía el gigantesco Servicio de Contraespionaje Alemán? ¿Cómo era esta organización y quiénes eran los colaboradores del almirante Canaris? ¿Por qué se vino abajo todo este Servicio?

CANARIS: EL HOMBRE Y SU OBRA

En 1934 Wilhelm Canaris tenía cuarenta y siete años y se encontraba en situación de reserva. Fue entonces cuando se le llamó a Berlín, tomando en enero del siguiente año la dirección del Servicio Militar de Contraespionaje Alemán. Hasta entonces su existencia había sido la que podía haber llevado un marino cualquiera. Durante la primera guerra mundial Canaris prestaba sus servicios en el «Dresden» como teniente, siendo internado en Chile. A finales de 1915 se escapó. Como hablaba el español le fué fácil dirigirse a la Argentina, de donde marchó a Holanda con un supuesto pasaporte chileno, logrando finalmente entrar en Alemania. Un año más tarde aparecía en Madrid. Un submarino alemán le había desembarcado en la costa española. Durante algún tiempo permaneció en la ciudad hispana colaborando con el agregado naval.

Sus biógrafos hablan de una huida secreta de España por el sur de Francia, en compañía de un sacerdote. En Italia fué detenido y estuvo a punto de ser fusilado. Sin embargo, amigos influyentes le salvaron y volvió nuevamente a España.

Terminada la guerra permaneció en las fuerzas armadas, conociendo a destacadas figuras del mismo en los agitados días que presidieron el nacimiento de la República de Weimar. En 1922 prestaba sus servicios en el crucero «Berlin», entonces buque-escuela. Allí conoció al entonces guardia marina Heydrich, con el que siempre mantendría aparentemente cordiales relaciones. Heydrich era jefe de la Gestapo. Sucesivamente desempeñó diversos destinos hasta que en la fecha ya citada fué designado para desempeñar el importante puesto de jefe del Servicio de Contraespionaje, o «Abwehr».

Desde su subida al Poder, Hitler vió en el Servicio de Contraespionaje un importante instrumento de su política y dió plenos poderes al jefe del mismo. Cuando en el año 1938 se constituyó el Mando Supremo del Ejército, Canaris pasó prácticamente a depender de una manera directa del propio Hitler, a través de Keitel. En aquel año la Abwehr se dividía en cinco grandes secciones, que atendían a las más pequeñas particularidades de la misión que se le había encomendado.

El almirante Canaris constituye una de las figuras más discutidas de la historia moderna de Alemania. A pesar de lo mucho que sobre su actuación se ha escrito y de haber servido hasta de protagonista de películas de éxito, su personalidad no está lo suficientemente clara como para emitir un juicio definitivo. En su obra «Die Tragödie der deutschen Abwehr» Karl Bartz logra aportar a través de nuevos documentos importantes aspectos hasta ahora inéditos y de suma importancia para la comprensión de esa auténtica tragedia que constituye el hecho de que todo un servicio de contraespionaje se dedique a utilizar la poderosa red de recursos de que dispone precisamente en contra del fin para que fué destinado. Y es este último aspecto el que mejor recoge en su libro Karl Bartz, que sabe presentarlo con tan extraordinaria amenidad que cautiva al lector desde el primer momento. Por otra parte, la inverosímil realidad de los sucesos relatados se presta extraordinariamente para despertar este continuo interés.

BARTZ (Karl), «Die Tragödie der deutschen Abwehr». — Pilgram Verlag. — Salzburg, 1955.

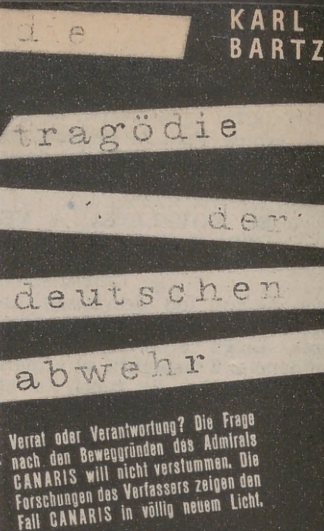
amor por los animales era muy grande, particularmente por los perros. Aun dentro de sus círculos íntimos, resultaba siempre difícil saber lo que Canaris pensaba. A las preguntas solía contestar con otras, y su habilidad en las situaciones difíciles era harto conocida.

Las relaciones entre Canaris y Hitler fueron durante muchos años muy buenas. Ahora bien; entre ellos estaba el general Keitel, que formaba una especie de filtro, dosificando las informaciones de Canaris en una forma determinada. Canaris, a quien se le podía considerar como el hombre mejor informado de Alemania, se daba perfecta cuenta de que su país caminaba hacia la guerra. El era un hombre pacífico y temía la guerra, sobre todo porque sabía que en ella acabaría su patria por ser derrotada. No obstante, sirvió a Hitler y llenó el mundo con sus agentes. Ya en el año 1936 comenzaron sus actividades. A más de doce mil metros de altura comenzó entonces a trabajar la escuadrilla del capitán Rowehl, cuya misión era la de fotografiar fortificaciones, instalaciones portuarias, fábricas, aeropuertos y todo lo que pudiera interesar a un servicio militar de contraespionaje.

LA ABWEHR SE HACE SOSPECHOSA

Durante mucho tiempo la Abwehr trabajó incansablemente para la consecución de sus propósitos sin despertar la más mínima sospecha; pero en el transcurso de la guerra toda una serie de sucesos más o menos importantes comenzaron a provocar recelos sobre ella, y muy particularmente sobre sus repetidas faltas de información. Estas circunstancias motivaron que el alto mando reuniese diversos hechos demostrativos de una cierta ineficacia del aparato bélico de Canaris.

Siempre contaron Kesselring y otros expertos mi-



litares con la posibilidad de un desembarco aliado en Italia y Africa. Los largos preparativos para la proyectada ofensiva y la gran concentración de fuerzas que se llevaba a cabo en Gibraltar hacía pensar al más profano en cuestiones militares que nada tendría de extraño que los aliados intentasen poner pie en la costa africana para luego desde esta cabeza de puente iniciar una ofensiva que les hiciese dueños de todo el Protectorado francés.

Canaris, que había visitado recientemente el frente italiano, negó siempre la citada posibilidad, asegurando que los aliados pensaban iniciar su ofensiva en la costa sur de Francia. Todavía el 7 de noviembre Goering le telefoneaba a Kesselring para asegurarle que sus precauciones sobre un desembarco aliado en la costa africana eran completamente falsas. Al día siguiente los aliados desembarcaban en el Norte de Africa.

Otro motivo de queja contra Canaris fué el desconocimiento que éste pareció mostrar en todo lo relativo a los acontecimientos políticos de Italia. Canaris mantuvo excelentes relaciones siempre con el Servicio de Contraespionaje italiano, e igualmente con sus dos jefes: el general Roatta y su sucesor, general Ame. Por este último estaba enterado de los planes que existían para derrocar a Mussolini. Canaris sabía perfectamente las consecuencias que un cambio de régimen tendría para la guerra, pero mantuvo el más estricto secreto sobre todo, así que tanto Hitler como el Alto Mando quedaron totalmente sorprendidos al realizarse el golpe de fuerza del 25 de julio.

Los hechos resultaban bastante comprometedores para Canaris después de que éste había mantenido en la primavera de aquel año una larga conferencia con el general Ame, en la que indudablemente se le dió conocimiento de todo lo que se preparaba. Por aquella época el edificio de la Abwehr en Berlín, situado en la Tirpitzufer fué bombardeado, y Canaris decidió evacuar todo su gigantesco servicio a Zossen (Zeppelin). Realizado el traslado, Canaris asistió a una importante comida en la que afirmó que el general Ame le había comunicado en su última entrevista el propósito de Badoglio de seguir la guerra al lado de Alemania. Algunos meses más tarde se producía la capitulación, ante la consternación de todos los que se creían bien informados.

Todavía se reunieron nuevos y repetidos hechos desconcertantes, que venían siempre a desmentir las seguridades dadas por Canaris. Así ocurrió, por ejemplo, cuando el almirante afirmó que los aliados no harían ningún desembarco a espaldas de los alemanes, ocurriendo precisamente lo contrario.

LA GESTAPO TOMÁ LAS RIENDAS

En enero de 1944 un nuevo golpe vino a asertarse sobre el comprometido prestigio de la Abwehr. La Gestapo tuvo conocimiento, por delación de uno de los participantes, de haberse celebrado en casa de una distinguida dama berlinesa una reunión en la que diversas personalidades habían tratado de las posibilidades de un cambio de régimen. Como la Policía tenía el nombre de todos los reunidos les montó una vigilancia especial, registrándoles, además, todas sus conversaciones telefónicas. De repente, las conversaciones cesaron automáticamente. La Gestapo sintió aumentar su desconfianza, aunque esto no suponía otra cosa sino que los conspiradores habían sido advertidos.

El aviso fué dado precisamente por el conde Moltke, que se había enterado del control por sus conocimientos con otros altos funcionarios. El conde Moltke era uno de los más importantes asesores jurídicos de la Abwehr y, «además», una de las cabezas principales de la gran conjura que de dentro de la misma se fraguaba contra el régimen. La advertencia de Moltke iba a tener fatales consecuencias para él, ya que la Gestapo, que detuvo a todos los participantes de la reunión social, llegaría a enterarse de que el sopló fué dado por el citado aristócrata. No obstante, las consecuencias no las iba a sufrir en toda su gravedad hasta después del atentado del 22 de julio.

Por si todo esto fuera poco, poco tiempo después se produjo el llamado caso Vermehren, en que toda una sección de la Abwehr que trabajaba en Turquía se pasó íntegramente a los aliados. Este suceso tuvo mucha resonancia y comenzó a tener imitadores en diversos países. Y ante esta serie de hechos, que reunían desde la falta de información hasta la falta de confianza de sus miem-



Canaris, de paisano. El hombre que en 1935 tomó la dirección del Servicio Militar de Contraespionaje Alemán



Heydrich, con Hitler, durante la Olimpiada de 1936. Heydrich es el de los gemelos



Canaris reunido con oficiales alemanes y finlandeses

bro, la Gestapo tomó riendas en el asunto de una manera decidida para averiguar lo que había detrás de todo.

Como primera medida, la Abwehr fué prácticamente disuelta y Canaris cesó en su cargo. No obstante, esto no significó, ni mucho menos, que se le considerase como un traidor. Lejos de ser así, fué designado para un nuevo cargo y continuó gozando de gran confianza.

En la época inmediatamente anterior al atentado contra Hitler mantuvo relativamente poco contacto con los conspiradores. Fracasado el golpe, uno de sus más importantes colaboradores, Hansen, fué encarcelado; éste no vaciló en acusar a Canaris de principal responsable. Sin excesivos



El almirante Wilhelm Canaris

precipitaciones, la Gestapo se dispuso a detener al almirante. A pesar de su internamiento, Canaris no fué objeto de malos tratos ni de excesivas sospechas. Fué trasladado a varios lugares e incluso se le hizo objeto de algunos careos con otros procesados.

No existían grandes pruebas contra él. Es cierto que su principal acusador, el delator coronel Hansen, había entregado una parte de su diario a las autoridades, pero la Gestapo carecía todavía de la parte del diario que correspondía al periodo 1939-1942. Interrogado a este respecto, Canaris afirmó que estos cuadernos estaban en poder del teniente coronel Schrader. Al dar este testimonio, Canaris no sabía que proporcionaba la pista a la Gestapo para conocer la verdad de toda la larga conjura. Naturalmente, si lo hacía así era porque estaba plenamente convencido de que todos estos documentos habían sido ya completamente destruidos y que, por lo tanto, su búsqueda sería inútil. Las cosas, sin embargo, iban a seguir un curso completamente distinto de lo que él esperaba.

EL ARMARIO MISTERIOSO

Un hermoso día del otoño de 1944 marchaba por la Berlinerstrasse un gran camión cuyo objetivo era Zossen, antiguo cuartel general de la Abwehr. Como ocupantes del vehículo iban el comisario de Policía Sonderegger y el chofer Kerstehan, autor este último de importantes revelaciones relativas a la existencia de comprometedores documentos.

En aquellos momentos las tropas aliadas pisaban ya las fronteras alemanas y luchaban por la posesión de Aquisgrán. Desde su cuartel general Hitler podía oír el tronar de los cañones rusos. En el interior de Alemania todavía duraba la conmoción producida por el atentado del 20 de julio. Respecto a este hecho, se conocía detalladamente todo lo referente a cómo se había llevado el mismo, ya que confesiones y descubrimientos habían permitido llegar a una clara comprensión de los sucesos, pero continuaba la más negra oscuridad sobre los antecedentes del mismo y muy particularmente sobre el proceder de los conjurados durante el periodo 1937-1942.

Cuando el 20 de julio el coronel Hansen fué detenido, éste señaló al almirante Canaris, jefe de la Abwehr, como cabeza de toda la conjura. Canaris negó toda culpa y manifestó que una parte de su diario estaba en poder del teniente coronel Schrader, que lo conservaba para utilizarlo en su tarea de escribir la historia de la Abwehr. Se hicieron inmediatamente pesquisas para hablar con Schrader, aunque sin sospechar lo más mínimo de él, hasta el punto que se le anunció la entrevista. La sorpresa fué enorme al descubrir que Schrader se quitó la vida horas antes de ser interrogado.

El inesperado suicidio incitó a la Gestapo a intensificar sus investigaciones y a esforzarse por descubrir el diario del almirante. Fué un largo y copioso trabajo. En el cuartel general de la Abwehr en Zossen la Policía había abierto doscientas cajas fuertes, sin encontrar todavía nada. Quedaba, sin embargo, un armario escondido en un bunker sin abrir por faltar su llave. Esta había desaparecido misteriosamente también del llavero de reserva.

La Gestapo decidió averiguar en seguida el contenido del cofre, y poniéndose en contacto con la firma constructora, ordenó que se le enviase un montador capaz de abrirlo. Con todo lujo de precauciones se procedió a este fin, y ésta era la misión a la que se encaminaba ahora Sonderegger.

Tras una serie de trabajos laboriosos, el montador logró su objetivo y pudo abrir la puerta. En su interior aparecieron toda una serie de documentos de diversos colores encerrados en distintas carpetas, cuyos solos títulos eran verdaderamente sensacionales. Pero antes de hablar del contenido de todos estos papeles nos conviene recordar un poco para explicar el origen de los mismos y cómo fueron reunidos precisamente en el citado cofre fuerte.

Solamente muy pocos jefes del movimiento de resistencia conocían la existencia de los peligrosos protocolos que fijaban en sus más mínimos detalles todas sus conjuras y negociaciones. La mayoría de ellos creían, justificadamente, que la relación escrita de sus actividades sería mortal para ellos. Tenían razón, y esto explica cómo la Gestapo pudo descubrir hasta los nombres de las personalidades que deberían ocupar altos cargos, pues hasta estas particularidades estaban anotadas en los documentos. Ya el mismo 21 de julio cayó una de estas listas en manos de la Policía.

A fines del año 1942, el propio coronel Oster, que guardaba todos los documentos comprometedores, comenzó a preocuparse y a pensar en la manera de ponerlos a buen recaudo o de destruirlos. Lo primero que se hizo fué guardarlos mejor. El teniente coronel Schrader y el ya citado chofer Kerstehan los transportaron en un turismo a una caja fuerte del Banco de Prusia. Ahora bien, no todos los documentos se llevaron, y quedó una parte que fué trasladada al cofre de Zossen, objeto de este capítulo.

Cuando la situación se hizo cada vez más grave para la Abwehr, se dió la orden de destruir los documentos. Schrader, el encargado de custodiarlos, aseguró a sus jefes que había cumplido la orden, y todos quedaron tranquilos, incluso Canaris creía en la inexistencia de las actas cuando fué detenido. Nadie ha sabido comprender por qué Schrader no ejecutó la orden, y sólo lo explica su deseo de poder luego justificar ante la posteridad la labor realizada por la Abwehr.

Posteriormente, el chofer Kerstehan fué destinado al frente, y deseoso de librarse de este destino, se dispuso a hacer conocer lo que sabía solamente a medias, comunicando su transporte de actas primero al Banco y luego a Zossen. No obstante, las gestiones no pudieron revelarlo todo por algunas imprecisiones del propio chofer sobre el nombre del Banco y por la imposibilidad de realizar ninguna investigación en Zossen, todavía en manos de la Abwehr, en pleno ejercicio de sus poderes.

LA CONJURA, AL DESCUBIERTO

El contenido de la caja fuerte fué inmediatamente trasladado al despacho del jefe de la Gestapo, Hupperkothén, situado en el local de la citada organización en la Prinalbrechtstrasse. Ante sus ojos comenzaron a aparecer todos los secretos del armario. Los documentos y las actas se reunieron, formando con ellas un auténtico libro, que historiaba toda la biografía de la conjura desde 1937.

El apartado más significativo era el marcado con la signatura «Z B», donde se podía ver cómo la Zentralabteilung de la Abwehr se había esforzado incansablemente por derrocar a Hitler y cómo todos sus intentos habían culminado en el atentado del 20 de julio. Allí se comprobaba cómo los conjurados habían estado en comunicación con los aliados a través de Roma y Estocolmo, y cómo les habían advertido de sus propósitos de formar un Gobierno democrático y cómo este Gobierno seguiría las normas marcadas por el manifiesto que firmaba el antiguo alcalde de Leipzig, Goerdeler. ¡La clave del 20 de julio había sido encontrada!

Un informe interesantísimo, marcado con el número 8, relatava las negociaciones llevadas a cabo durante el otoño de 1939 y la primavera de 1940 con el Vaticano y con el cónsul inglés en Roma con el fin de conseguir una paz separada y el apartamiento de Hitler. Inglaterra había puesto entonces dos condiciones: a), la destitución de Hitler y Ribbentrop; y b), impedir el ataque contra Occidente. El cumplimiento de estos dos requisitos había sido prometido. Londres se mostraba conforme con reconocer la anexión de Austria y de los sudetes y reglamentar el problema del pasillo polaco.

En la carpeta del Vaticano se hablaba de las negociaciones relativas a una paz futura y de las precisas condiciones de ésta. En la sección «Fritsch», compuesta de dos cuadernos y redactada por el propio Oster de su puño y letra, se detallaban los preparativos para un golpe militar, que debía llevarse a cabo después de la destitución del general en cuestión. La Abwehr prometía su incondicional apoyo y se disponía a tomar una serie de medidas que garantizasen la vida de Fritsch.

También se encontraron numerosas cartas de Beck a Canaris. El primero enviaba al segundo cada dos meses un juicio sobre la situación militar. Igualmente se descubrió el manuscrito de una conferencia dada por Canaris a los jefes de la Abwehr de Munich en octubre de 1939. En ella consideraba a la guerra como una desgracia y estimaba como harto problemática la victoria alemana. Conminaba a todos a que se comportasen como lo estimase su honor.

Otra carpeta relatava los proyectos de un golpe de estado cuyas particularidades coincidían totalmente con el atentado del 20 de julio. En ella se registraban las conversaciones mantenidas con Brauchist y la repulsa final de éste por escrúpulos de conciencia militar. El plan consistía en que la Wehrmacht tomase las riendas del Poder, constituyéndose un directorio militar bajo las órdenes del general Beck, quien también asumía el mando supremo de las fuerzas armadas. Se ordenaba la disolución de la Gestapo y se justificaba el golpe de fuerza afirmando que Hitler se encontraba enfermo y a punto de ser derrocado por las propias S. S. El segundo paso consistiría en declarar a Hitler loco e internarle en un sanatorio.

La serie de documentos era interminable, y en ellos podía verse los continuos trabajos de Canaris por sabotear la proyectada campaña de Francia. En este caso estaba la lista completa de los agentes encargados de esta tarea y los más mínimos detalles de sus actividades. El proyecto de subvertir a las fuerzas del frente occidental aparecía explicado minuciosamente, así como las andanzas de Canaris en el mismo.

Otros muchos asuntos revelaban, registrados hasta sus minucias: la participación de la Abwehr en el atentado contra Hitler en Munich en noviembre de 1939; los documentos que probaban la supuesta culpabilidad de Goering en el incendio del Reichstag; las atrocidades cometidas en Polonia; las conversaciones mantenidas por los protestantes en Ginebra para lograr la paz; etc.

Hasta el día que se descubrió este fantástico depósito de documentos, las sospechas contra Canaris y sus colaboradores se habían basado en supuestas presunciones; ahora había pruebas más que suficientes para llevarles inmediatamente al banquillo de los acusados, y el Tribunal popular los esperaba impaciente.

TRAGICO FINAL

Con todo lo descubierto se formó un conjunto de 160 páginas. Dos ejemplares fotocopiados fueron enviados a Hitler, quien le dió categoría de máximo secreto de Estado. Fué el propio canciller quien optó por tomar todas las decisiones, prohibiendo incluso que los documentos quedaran a disposición del Tribunal que había de juzgar a los encartados.

El importante diario de Canaris fué además encontrado a principios de 1945 y entregado a los Servicios de Seguridad del Reich. Se componía de hojas mecanografiadas y correspondían al período 1939-1942. Su destino fué bastante movido, ya que, bombardeado el local donde se encontraba guardado, fué llevado a un barracón de la Aviación, junto al Wannsee, y finalmente fué a parar también a Zossen y encerrado en otro armario secreto.

El citado diario constituía las pruebas irrefutables para una condena a la última pena. De sus páginas se deducía la firme convicción de Canaris de que Alemania perdería la guerra. Además, se de-

mostraba con pelos y señales cómo el almirante había anulado con anterioridad a los daneses el ataque alemán contra Noruega y Dinamarca. Por si todo esto fuera poco, también estaban allí las pruebas de que el jefe de la Abwehr había comunicado la fecha de la ofensiva contra Francia a uno de sus agentes, así como el día del ataque a Yugoslavia. Otros aspectos del diario revelaban importantes conversaciones de Canaris con los rusos en Estocolmo.

Como es fácil de suponer, la situación de Canaris y de todos sus colaboradores detenidos desde el atentado del 20 de julio se hizo extraordinariamente difícil. Una serie de juicios sucesivos fueron condenando a la última pena a todos estos hombres, que durante una serie de años habían llevado una existencia tan comprometida y difícil.

A pesar de existir pruebas escritas por su propia mano, Canaris negó tercamente su culpabilidad e hizo recaer ésta sobre sus subordinados. El almirante compareció ante sus jueces con un traje gris y su aspecto era reposado y tranquilo. Se le acusó de alta traición y de relación con el enemigo. Sus mismas notas le fueron puestas ante los ojos. Canaris reconoció haber estado al tanto de todo esto pero agregó que, como jefe de la Abwehr, su obligación era la de forjar complotos contra el Führer para así descubrir a los enemigos. Respecto al 20 de julio, afirmó no saber lo más mínimo del asunto. Hubo un trágico careo entre el almirante y su colaborador Oster, que había confesado su culpabilidad, en el que Canaris mantuvo su postura. Condenado a la última pena, fué ejecutado en la mañana del 9 de abril.

Así acabó el jefe del Servicio de Contraespionaje Alemán y de su organización. Con plena seguridad, protegidos por su propio aparato, la conjura había trabajado incansablemente. Canaris había sabido crearse una posición intocable ante Hitler y Himmler cuando logró que, por idea suya, los juicios fueran obligados a llevar una estrella. Los acontecimientos no siguieron, sin embargo, el curso que esperaban y pusieron un trágico fin a uno de los capítulos más dramáticos e intrigantes de la historia moderna de Alemania.

MADRES...

Sigan el consejo del doctor,
y al comprar FECULA DE MAIZ AMERICANA
o CREMA DE ARROZ, que sean

NUTRICELIA y CREMA DE ARROZ
RIERA - MARSÁ

TANGER,

UNA MODIFICACION QUE QUIERE MARRUECOS Y APOYA ESPAÑA LA ABROGACION DEL ESTATUTO



COMO una perla en la concha; recostada en la media luna de su bahía de ensueño, la ciudad de Tánger ofrece al tránsito de viajeros que por ella pasan el caleidoscopio de esas mezclas que le dan su especial personalidad.

Las palmeras de la Avenida de España. Las casetas de baño en una playa apta a todas las estaciones. El sol y sombra de las arcadas y las calles en pendiente que arrancan de la proximidad de los depósitos francos portuarios. El Zoco Chico, la pintoresca calle de Siaghin, con sus bazares indios. El Zoco Grande o de fuera, con puestos de flores y bakalitos, en el mayor y más bullicioso espacio popular. Los bulevares de gran ciudad. Las plazas y los miradores abiertos a la bahía, en la que la vista se recrea en unos barcos que parecen juguetes en estanque.

Tánger, variada y única, con grandes edificios y pequeñas casas. Con tráfico rápido de automóviles rutilantes y con el paso

lento de las recuas de borriquillos con sus alforjas cargadas. Los grandes almacenes modernos y los escondidos y recónditos comercios casi en madriguera.

Esta ciudad de contrastes, donde es tan poco difícil abrir un instituto de belleza, una imprenta, una confitería...; en esta ciudad en la cual se puede establecer una farmacia al lado de otra y donde no existe horario de apertura y cierre de comercios; donde no existen contribuciones industriales ni impuesto de municipalidad y sólo unas pequeñas tasas de consumo sobre las mercancías importadas. En esta ciudad, en la que podría uno pasearse por un bulevar con un par de lingotes de oro bajo el brazo sin que ninguna disposición se opusiera a una subasta de lingotes auríferos en la acera de una calle, si la operación no producía



Una escena de El Mulud, la pascua que conmemora el nacimiento de Mahoma, en las calles tangerinas.

CIUDAD DE TRANSITO



Vista general de Tánger desde la playa: las modernas edificaciones se funden con el caserío antiguo

LA COLONIA ESPAÑOLA ES MAS NUMEROSA QUE TODAS LAS EXTRANJERAS REUNIDAS

escándalo público y si no se impedía el tráfico por la calzada. En fin, ese lugar tan próximo y tan de paso de tantas mercancías y que es algo difícil a la descripción tanto como es pródiga en el contraste.

Esta ciudad, y su «hiterland», es ahora objeto de la atención de los observadores de la política y de los pronosticadores de lo que va a pasar.

Ha dado la vuelta al mundo la noticia de que España está dispuesta a negociar la abrogación del Estatuto de Tánger. Ha co-

rrido la noticia como un reguero de pólvora, con la seguridad y rapidez con que se transmite cualquier alza o baja en la valoración de dineros de los tenderetes de Tánger, con sus líneas a múltiples lugares y con la vista y el oído muy atentos a cualquier cambio que pueda influir en los negocios de cambiar monedas.

Desde el Estatuto de 18 de diciembre de 1923 casi trescientos ochenta kilómetros cuadrados de terreno marroquí están sometidos a un régimen especial de internacionalización, neutralización

y desmilitarización, que se ha mantenido en las modificaciones estatutarias de 25 de julio de 1928, de 31 de agosto de 1945 y de 10 de noviembre de 1952.

Ahora los síntomas parecen indicar que la zona tangerina está en vísperas de una modificación; importante paso, que acelera la generosa actitud de España dispuesta a la abrogación del actual Estatuto tangerino.

Son nueve las potencias signatarias y garantizadoras del Estatuto de Tánger. Potencias que enumeramos por orden alfabético: Bélgica, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal y Suecia, cuyos cónsules en la ciudad forman el Comité de Control, que es el órgano encargado de vigilar el buen funcionamiento de lo dispuesto en el Estatuto.

LOS REPRESENTANTES MARROQUIES ABANDONAN LA ASAMBLEA

Por delegación del Sultán, la autoridad es ejercida por el Mendub o gobernador musulmán, quien, a su vez, tiene delegados los poderes legislativos en la Asamblea Legislativa que el Mendub preside y que está integrada por veintinueve miembros.

La labor cultural de España en Tánger es atendida, en la Enseñanza Primaria, en escuelas modernas como ésta



Durante la reunión celebrada por la Asamblea Legislativa el pasado día 28 de abril, Hach Mekki Bennani, uno de los nueve representantes marroquíes en aquella Asamblea (seis son musulmanes y tres son israelitas), presentó una moción en la que se pedía la apertura inmediata de negociaciones para un nuevo Estatuto tangerino en el que la ciudad fuese integrada en el Marruecos unido. El argumento de la moción era el de que la Asamblea carecía ahora del derecho de legislar sobre cuestiones de competencia estatal, y que en este período transitorio debía actuar solamente en las funciones de Cámara Municipal.

Los cuatro delegados españoles se sumaron al criterio marroquí con su significativa abstención. La moción de Hach Mekki Bennani fué rechazada por la mayoría de los representantes, alegando que el Sultán no ha retirado los poderes que delegó para la zona de Tánger.

El lunes, día 30 de abril, los nueve representantes marroquíes abandonaron la Asamblea, mientras en Rabat se reunía un Consejo de Ministros que publicó una nota según la cual, S. M. el Sultán «está dispuesto a abrir negociaciones lo más rápidamente posible para la integración de Tánger en un Marruecos unificado».

Esta nota oficial del Gobierno imperial marroquí da como sobrentendida la retirada de la delegación de poderes, creando una nueva situación que hace necesaria la apertura de negociaciones.

Sentada la cuestión en la forma que se deseaba, los nueve miembros de la minoría marroquí se reintegraron al seno de la Asamblea Legislativa de Tánger el pasado día 3 de marzo.

Este incidente motivó el viaje a Tánger del ministro marroquí Balafrej, que ante el Comité de Control ha apoyado la moción de Bennani, mientras los cónsules de los países interesados consultaban con sus Gobiernos, sin que ninguno de ellos formulase objeciones de principio.

España ha sido el primer país que ha definido su posición respecto al Estatuto de Tánger apoyando a la reivindicación marroquí.

Mientras la Asamblea Legislativa ha reanudado sus sesiones con el asunto de la revisión del Estatuto sobre el tapete, ha circulado una noticia —no confirmada hasta el momento— de que S. M. el Sultán tiene intención de visitar próximamente Tánger, quizá, según se dice, el 17 de mayo.

La Asamblea Legislativa está compuesta por nueve miembros marroquíes, cuatro franceses, cuatro españoles, tres británicos, tres italianos, un norteamericano, un belga, un holandés y un portugués, designados por sus respectivas representaciones consulares.

Esta Asamblea, presidida por el Mendub, tiene cuatro vicepresidentes, elegidos por la Asamblea entre sus miembros, y que deben ser un español, un francés, un inglés y un italiano.

El poder judicial lo ejerce el Tribunal Mixto de Tánger, que está compuesto por magistrados españoles, belgas, franceses e italianos. Este Tribunal—que susti-

tuyó a las antiguas jurisdicciones consulares—tiene a su cargo la administración de justicia en lo concerniente a asuntos civiles y penales que afecten a los súbditos de potencias extranjeras.

INDICIOS DE UN RÉGIMEN ESPECIAL

La constante y significativa reserva española respecto a Tánger es cosa bastante antigua. En 1902 se inician unas conversaciones hispanofrancesas en las que Francia estaba dispuesta a admitir, en principio, «la preponderancia de España en Marruecos». En el convenio al que entonces se llegó, y que fué malogrado posteriormente, se dice con respecto a Tánger: «Las dos altas partes contratantes, reconociendo la importancia de la posición de Tánger con relación a la necesaria libertad del Estrecho de Gibraltar, no se opondrán eventualmente a la neutralización de esta ciudad.»

En los acuerdos de 1904, que siguieron a las negociaciones de dos años antes, se reconoce de una manera implícita que la ciudad de Tánger quedaba incluida en la zona de influencia española. No obstante, en el convenio francoespañol del mismo año se aludía así a aquella ciudad: «La ciudad de Tánger conservará el carácter especial que le dan la presencia del Cuerpo diplomático y sus instituciones municipales y sanitarias.»

Ya no se hablaba de neutralización de Tánger. Es a partir de 1911 cuando se aprecia más en los documentos diplomáticos el proceso de internacionalización de aquella ciudad.

Las conversaciones francobritánicas de 1912 habían de servir de base a la internacionalización tangerina. A finales de aquel año se encargó a una Comisión de técnicos el estudio del asunto para presentar un informe a las Cancillerías interesadas.

Una de las primeras consecuencias del estallido de la primera guerra mundial fué la suspensión de las negociaciones sobre Tánger. Tenían que pasar once años para que se llegase, el 18 de diciembre de 1923, a la firma del Estatuto de Tánger, que se ratificó el 14 de mayo de 1924.

La fragilidad de las disposiciones sobre neutralización se puso bien de manifiesto cuando la rebeldía de Sidi Abd-el-Krim, en cuya ocasión Tánger se convirtió en un foco de intrigas, espionaje, contrabando de armas y toda clase de actividades contrarias a la pacificación española.

El Gobierno español presentó unas reivindicaciones para la desaparición del Comité de Control, la designación del Mendub o gobernador por el Jalifa de Tetuán y, entre otras cosas, la modificación de la Asamblea en el sentido de que el número de sus componentes guardase relación con la importancia numérica de las colonias extranjeras en Tánger.

En contrapartida, de todo esto, España ofrecía una serie de seguridades y garantías a la libertad, así como a sufragar los gastos de sostenimiento del faro del cabo Espartel.

Una serie de conversaciones preliminares discutieron los puntos de vista del Gobierno español y, finalmente, el 20 de marzo de 1928

se reunió una conferencia internacional en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, y el 25 de julio del mismo año se firma en París un protocolo que modificaba el primitivo Estatuto de Tánger.

En virtud de un intercambio de notas entre España y Francia, el 13 de noviembre de 1935, sin alterar los términos del Estatuto, la nación francesa se comprometía a apoyar en la Asamblea Legislativa al candidato español para el cargo de administrador de la Zona.

CUANDO ESPAÑA ENVIO UN ULTIMATUM

Al iniciarse nuestra guerra de Liberación la neutralidad de Tánger quedó, una vez más, en entredicho al verificarse en aquella plaza una concentración de la Flota con la que el Gobierno republicano intentaba impedir el paso a la Península del Ejército español de África. El aprovisionamiento de unos navios de superficie y submarinos en guerra se prolongó varios días, hasta que una serie de notas de protesta y advertencia llegaron al Comité de Control, lo que no fué obstáculo para que siguiesen las violaciones de la neutralización militar en contra del Alzamiento Nacional. El 6 de agosto de 1936 un ultimátum enviado desde Tetuán hizo que el Comité de Control tuviese reunido en una sesión permanente que duró tres días, después de la cual dicho organismo decidió expulsar de Tánger a la Flota del Gobierno de Madrid.

El régimen internacional de Tánger sigue funcionando con sus imperfecciones hasta que la segunda guerra mundial impide, por la misma naturaleza del conflicto, la colaboración de naciones en guerra en el perfecto control de aquella zona. Se corría el riesgo de que el enclave artificialmente se convirtiera en un foco de conflictos, lo que hizo necesario que el 14 de junio de 1940 las tropas jafifianas garantizaran provisionalmente la neutralidad de Tánger.

En aquella ocasión el Gobierno español dió la siguiente nota: «Con objeto de garantizar la neutralidad de la Zona y ciudad de Tánger, el Gobierno español ha resuelto encargarse provisionalmente de los servicios de vigilancia, policía y seguridad de la Zona internacional, para lo cual han penetrado esta mañana fuerzas de las mejalas jafifianas con dicho objeto.»

SALVADA DE LA GUERRA

La acción de salvaguardia española durante la segunda guerra mundial, así como la administración y suministro de la ciudad en aquellos difíciles años, ha merecido toda clase de elogios y el agradecimiento del pueblo tangerino.

Terminada aquella guerra, en el mes de agosto de 1945 se celebró en París una Conferencia Internacional de la que había de salir el llamado «Acuerdo franco-británico sobre Tánger», firmado el 31 de agosto de 1945.

España expresó su sorpresa por no haber sido invitada a la discusión nueva del asunto de Tánger.



Vista parcial de la avenida de España, en Tánger, para la que recientemente se han llevado palmeras del Levante español, regaladas por España

ger, pero, por deseo de conciliación se declaraba dispuesta a dar por terminado el régimen transitorio que había asumido en aquella ciudad.

Nuestro país siempre consideró los acuerdos de 1945 como una solución transitoria y de circunstancias, y con mucho mayor motivo cuando en el preámbulo de aquellos acuerdos se establecía su carácter provisional.

Fué después de producirse los desórdenes populares del 30 de marzo cuando el Gobierno español, considerando insostenible la situación de provisionalidad, aconsejó a las naciones interesadas la vuelta a la situación establecida por los convenios anteriores.

Se iniciaron unas negociaciones que habían de durar siete meses, al término de las cuales, el 10 de noviembre de 1952, España consigue el reconocimiento de la necesidad de su presencia en los organismos de aquella ciudad y zona.

Y este es el resumen esquemático de la historia de las conversaciones y acuerdos sobre Tánger.

Aunque le fué escamoteado en las representaciones de la Asamblea Legislativa, donde no se dieron a nuestro país los puestos que en todo sistema representativo España tenía derecho, nuestro país tiene en Tánger un papel especial. La colonia española es en aquella ciudad por lo menos tan numerosa como todas las extranjeras restantes reunidas. Un dato: hay 40.000 españoles y sólo 3.000 franceses. Consideraciones arbitrarias a instigación de potencias bien conocidas intentaron disminuir ese papel de España en Tánger, que si no fué el que se debía en la Asamblea Internacional, si lo ha sido entre la población y en la duradera amistad hispanomarroquí.

Cuando fué preciso garantizar

con medidas policiales la tranquilidad de Tánger, aquella población ha aplaudido entusiastamente la llegada de contingentes españoles, y en alguna ocasión en que el pueblo tangerino se ha enojado, discriminó rápidamente, haciendo excepción de los españoles entre todas las colonias extranjeras.

Y esa noble actitud del verdadero pueblo tangerino permanece en nuestro agradecimiento.

OBRAS SON AMORES...

Dejemos aparte relaciones históricas tan antiguas que arrancan desde los tiempos de Diocleciano, en que la «Mauritania Tingitana» fué agregada a la diócesis de Hispania. No hablemos de la antiquísima presencia española en aquella ciudad y hasta de las vicisitudes que la hicieron cambiar de mano tantas veces en el tiempo. Refiriéndonos sólo a los beneficios que aquella población ha recibido desde 1912, los datos son tan cuantiosos como elocuentes.

Un arraigo de muchos años tiene la Fundación Casa Riera, que el Estado español entregó a la Misión franciscana de Tánger el 13 de marzo de 1913 para que la administrara. Las escuelas españolas «Alfonso XIII», creadas con aquella Fundación, se inauguraron el 21 de abril del mismo año. O sea que meses después de la firma del Acta de Algeciras, en la que se reconocía el régimen especial de Tánger, la numerosa colonia peninsular en aquella ciudad inauguraba unos magníficos grupos escolares.

Estas Escuelas constan de dos secciones: la de niños, que hoy está a cargo de los Marianistas, y la de niñas, que está regentada por religiosas franciscanas. Estas dos secciones están forma-

das por edificios independientes y gemelos, de sólida construcción y con numerosas y amplias clases. La Fundación tiene su servicio de comedores, en los que comen y meriendan gratuitamente gran número de alumnos y alumnas.

Otra creación española dedicada a la enseñanza es el Colegio del Sagrado Corazón, que se dedica exclusivamente al Bachillerato español. Es colegio superior reconocido, adherido al Instituto de Segunda Enseñanza de Ceuta y dependiente de la Universidad de Granada.

La primera biblioteca pública que se estableció en Tánger fué la española, cuya creación se adelantó en muchos años a las que luego en aquella ciudad establecieron otras potencias. A la biblioteca pública española de Tánger le corresponde, pues, el decanato en estas instituciones modernas, en cuya utilización perfecta fué preciso instruir a las gentes. Más que una sencilla biblioteca, aquel centro ha sido durante muchos años una especie de hogar de la cultura, abierto a diversas manifestaciones del espíritu, como conferencias, cursillos, exposiciones, etcétera. Posteriormente, la biblioteca, que estaba en un local alquilado, se trasladó a casa propia y fué dotada espléndidamente por el Instituto Español, con lo que ahora tiene una instalación funcional muy superior a la de entonces.

La biblioteca española de Tánger ha pasado de los 1.800 volúmenes en que comenzó a los 12.000 libros que tiene actualmente. Todos seleccionados con miras al fin perseguido de ampliación de la cultura popular y consulta de los especialistas de todas las razas y religiones, con lo que este servicio está hondamente identificado en la vida cotidiana de Tánger.

Creación más reciente es la del magnífico Grupo escolar «Espan-

ña», con casi dos mil quinientos alumnos, y el Instituto Español de Enseñanza Politécnica, que, además de sus secciones de Bachillerato y Comercio, organiza cursos de extensión cultural para extranjeros. Este Instituto Politécnico tiene un moderno material para las enseñanzas mecánicas y las enseñanzas de divulgación comercial, con máquinas calculadoras, ficheros, libros de registro y demás material apropiado a aquellos fines.

En cuanto a las realizaciones sanitarias, destaca la del Hospital Español, edificado sobre una colina, aislada de toda vivienda y rodeada de espléndido pinar. Este hospital ha venido a sustituir a un viejo caserón donde, desde el siglo pasado, se efectuaba la asistencia hospitalaria de nuestra colonia. Hoy, el nuevo Hospital Español, inaugurado en 1950, es un modelo de instalaciones sanitarias, algunas de ellas únicas en todo Marruecos. Pese a su título de español, este modernísimo hospital no es exclusivo, sino que en él se atiende también gratuitamente a la población musulmana que lo solicite.

POPULARIDAD VERBENERA DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA

La Cruz Roja Española tiene en Tánger su propia clínica de urgencia, a la que puede acudir cualquier persona accidentada, cualquiera que sea su raza o religión, y también una clínica quirúrgica.

La Cruz Roja Española es una institución muy popular en Tánger, cuya población siente el merecido agradecimiento hacia aquel organismo y lo manifiesta bien ostensiblemente cuando se recaudan para ella donativos o cuando la Cruz Roja Española organiza sus popularísimas verbenas, que suelen ser las más brillantes y concurridas de cuantas tienen lugar en la ciudad.

Otros interesantes servicios sanitarios españoles son los de la Asistencia Médico-Escolar y el de la nueva Residencia de Ancianos, que ha venido a cumplir una necesidad altamente sentida y rinde ahora un gran cometido asistencial.

La Cámara Oficial Española de Comercio es uno de los organismos de relación más antiguos con que cuenta aquella ciudad. Fué fundada el 2 de octubre de 1886. Aquella Cámara no es, ni ha sido nunca, un organismo exclusivamente representativo de un sector, aunque éste sea tan importante como el comercial, sino que ha sentido siempre las obligaciones que entraña su título de Cámara Oficial. Tan abierto es su espíritu, que entre sus seiscientos y pico socios hay gentes de todas las nacionalidades y religiones, hasta el punto de constituir la más numerosa e importante Cámara de Comercio de cuantas funcionan en Tánger. Si se suman los inscritos en la Cámara de Comercio Internacional, los que lo están en la Cámara de Comercio Francesa, la Británica, la Italiana y la Marroquí, todos juntos no llegan, ni con mucho, al número de asociados a la Cámara Oficial Española de Comercio.

En las calles de Tánger llama la atención del visitante la varie-

dad de los buzones postales: plateados los del Correo español, azules los franceses y rojos los buzones británicos. El Correo español en Tánger ocupa los locales de la antigua Legación española, situada en el Zoco Chico, y la eficiencia de sus servicios lo demuestra la concurrencia de público que hay siempre en aquellos locales.

Además de los locales centrales del Zoco Chico, el Correo español tiene un servicio de paquetes postales y paquetes de muestra en la magnífica avenida de España tangerina, y en la calle de Fez otra sucursal para servicios postales y telegráficos.

AL HABLA POR DEBAJO DEL MAR

Por lo que respecta al Telégrafo español de Tánger, su central está situada en un edificio del Zoco Chico próximo a la oficina de Correos, además de una sucursal en la calle de Fez. En los tiempos de la guerra mundial, por estar interrumpidos los cables submarinos con la Península, todo el servicio telegráfico había de hacerse vía Tetuán por medio de dos teletipos; pero en el año 1947, el buque cablero «Castillo de Omedo» reparó el cable submarino Tánger-Tarifa, pudiéndose comunicar directamente con Madrid.

Pero la mejora más decisiva es la de la construcción del nuevo Palacio de Comunicaciones de España en Tánger, que se edificó cerca del Consulado General, con fachada al bulevar de París. Trece millones de pesetas han sido anticipados por la Caja Postal de Ahorros para la construcción de este Palacio de Comunicaciones.

Otra realización tangerina es la del Casino Español, que fué creado por un grupo de españoles residentes en Tánger. Fué inaugurado en 1952, en el Día de la Hispanidad, y hoy sus locales son solicitados para la reunión de otras asociaciones no españolas, como la Asociación Internacional de Filatélicos, la de Amigos del Disco, el Colegio Internacional de Médicos, la Sociedad de Cineastas Amateurs... Pero sobre todo ello destacan las actividades propias, con la celebración de actos culturales y grandes fiestas en las jornadas tradicionales de nuestro pueblo.

Entre la intelectualidad tangerina cuenta con bastantes afiliados la entidad Arte Español, que tiene secciones teatrales, de conferencias, conciertos y exposiciones. También la Peña Lírica contribuye eficazmente al desarrollo de la cultura musical entre la colonia española de Tánger, a la que contribuye también la Estudiantina o Tuna española de Tánger.

SELLO ESPAÑOL EN UNA CIUDAD DE TRANSITO

En el orden deportivo, miles de socios y seguidores, entre los que es de destacar una importante representación de todas las colonias extranjeras de Tánger, ocupa la primera fila la Unión Deportiva España, que tiene una Directiva Internacional, pero lleva con todo orgullo el nombre de nuestro país. La Unión Deportiva España tiene, además de sus

renombrados equipos de fútbol, otros que se dedican a diversas especialidades del deporte.

El Club Gandori, con sus magníficas instalaciones de campo y playa para concursos de tiro deportivo, es otra creación española, aunque abierta a todas las nacionalidades y religiones.

Para la información, la ciudad cuenta con el magnífico rotativo «España», que es considerado como el periódico más completo de toda el África del Norte. Este diario realiza una gran labor difusora y cultural, siendo el exponente periodístico más difundido de cuantos se publican en la ciudad tangerina.

En la vida y en las diversiones de aquella ciudad, el sello de lo español se encuentra por todas partes, desde sus verbenas benéficas, entre las que destaca la que organiza la Cruz Roja Española, hasta el aire de casetas sevillanas que tienen muy a menudo los «stands» de las Ferias de Muestras.

Tánger, que nada o muy poco produce, tiene unas vistosas Ferias de Muestras, ya que la ciudad entera es considerada en lo comercial como un escaparate del mundo. La producción americana considera a Tánger como cabeza de puente hacia Europa, así como la producción europea tiene a aquella bahía como un estribo hacia América, y son también muchos los productos africanos que ven en aquel puerto su punto de partida. Esta circunstancia local puede concretarse en el «Tangier transit», expresión que, desde el punto de vista de la economía local tangerina, es bastante más que un mero indicativo de mercancías en ruta. Es casi la misma razón de vivir o, por lo menos, el gran medio para la mejor subsistencia.

La mercancía llega a Tánger en cantidad muy superior a la que aquella población puede consumir, o sea que ya va a allí con un secreto deseo expositivo, con un afán de exhibición ante gentes en tránsito que pertenecen a muchas nacionalidades. Por eso las Ferias de Muestras encuentran en aquella ciudad un ambiente apropiado, ya que muchos de los productos agradecen más estar en una feria organizada que en los millares de escaparates, grandes y pequeños, que se reparten por toda la ciudad, y desde luego, mucho más que en los depósitos francos de la Sociedad del Puerto.

Ciudad de tránsito la de Tánger. De tránsito de mercancías, tránsito de viajeros, tránsito de turistas y tránsito de ideas. El «Tangier transit» parece ser la esencia misma de la ciudad y hasta su destino próximo de tránsito hacia la unidad del Imperio.

Este Estatuto, sobre el que España ha hecho reservas en diversas ocasiones y que nuestro país garantizó, porque en el caso de Tánger no podía ser menos que otros, está llamado a una modificación sustancial. Una modificación que quiere Marruecos y apoya España, que es el país más próximo y hasta más metido en el corazón popular de la ajeja y sorprendentemente nueva, de la morena y enojada Tingis, hija de Anteo.



EN EL JAPON TAMBIEN FLORECE LA FAMILIA

UN HOGAR SOBRE CAÑAS DE BAMBU

EL NIÑO ES EL REY DE LA COMUNIDAD FAMILIAR NIPONA

Las sirenas de la gran factoría anuncian el final de la jornada. Poco a poco van saliendo grandes cantidades de obreros y empleados que se dispersan en cada bocacalle. Estamos en Tokio, en esta ciudad donde todo se confunde en un bello desorden de culturas y civilizaciones.

Seguimos a uno de estos miles de seres que han finalizado su jornada laboral. Lie Tsurayuki no viste mono azul, como la inmensa mayoría de sus compañeros. Es un hombre pequeño. Tez amarillenta, de un amarillo inconfundible que nos denota su naturaleza oriental.

Lie Tsurayuki está empleado en las oficinas de una gran empresa japonesa. Hace diez años que lleva la misma vida. A las ocho de la mañana se incorpora

a su trabajo, hasta las cinco de la tarde. Durante la guerra, Lie Tsurayuki llevaba una vida más arriesgada, pero no tan monótona. Se levantaba muy de mañana y pilotaba uno de los aviones de las fuerzas aéreas japonesas. Luego vino la paz. Y con ella la incorporación a una vida más regulada. Logró emplearse en una empresa de capital mixto, japonés y americano. Tuvo suerte, porque después de la Gran Guerra fueron muchos los japoneses que volvieron del frente y tuvieron que enfrentarse con una realidad mucho más dura que la defensa de Okinawa.

Para él quizá la vida no tenga ahora más alicientes que saborear una taza de «sake» en la intimidad de su familia. Pero de todos modos Lie Tsurayuki vive feliz

en su casita de bambú en las afueras de Tokio, con su mujer y sus tres hijos.

Nosotros le hemos visto esta tarde de primavera al salir de su oficina. Igual le hubiéramos podido ver cualquier día a la misma hora. Siempre hace lo mismo. Atraviesa la plaza de la Guinza y espera el autobús que le conducirá hasta la puerta de su casa. Eternamente ordenado y metódico. Lie Tsurayuki no altera nunca sus costumbres y tradiciones. Pesan muchos siglos de historia sobre su vida. La historia de un pueblo cuyos orígenes se pierden en la fantasía indescifrable de la leyenda.

Cuando Lie Tsurayuki llega a su casa por las tardes, sólo encuentra en ella a su mujer. Los niños no han vuelto aún del co-

legio. Rápidamente, como si le pesara la americana, se despoja de su traje de corte europeo. A él, como a todos los japoneses, le gusta más el quimono. Es más cómodo. Desde este momento Lie Tsurayuki deja de ser un simple empleado de oficina, como podría serlo igualmente si se llamara Smith y viviera en California. Ahora es otra cosa. Ha traspasado el umbral de una civilización sencilla y majestuosa. Ahora es un auténtico japonés.

Podríamos decir que la vida familiar japonesa comienza por la tarde. Generalmente el cabeza de familia está ausente de su casa durante toda la mañana, hasta mediada la tarde. A esa hora, las cinco aproximadamente, se reñen todos los componentes de la familia.

El primer acto tradicional es el «furo». Ningún japonés podría prescindir de él. Para usted, amigo lector, resultaría una experiencia agradable ese baño caliente, excesivamente caliente, que es el «furo». Encontraría en él una mezcla confusa de rito y de tradición, en uno de los actos que los occidentales estamos acostumbrados a realizar sin darle la menor importancia. Pero para el japonés es como una purificación, como un rito más en esa larga cadena de ritos y simbolismos que constituyen su vida particular.

De todos modos, el «furo» ha pasado a ser actualmente un artículo más de exportación para el turismo japonés. En cualquier hotel que usted se aloje en Tokio, en Yokohama, en todas partes, aunque se llame Imperial Hotel y esté habitado fundamentalmente por americanos y europeos, podrá usted disfrutar de un «furo» auténticamente japonés. Un baño a media tarde, con ritual de grande ceremonia, que le transporta a uno a regiones de fantasía en una inmensa sensación de bienestar.

UNA VIVIENDA QUE NO RESULTA CARA

Lie Tsurayuki se casó cuando acabó la guerra. Fué en Kyoto donde conoció a la que había de ser su mujer. Ayako Takahashi era entonces una linda muchacha de diecinueve años. Seguramente a usted y a mí nos hubiera parecido tremendamente chata y nos hubiera defraudado. Pero no. A Lie Tsurayuki le gustó. Construyeron una pequeña casa a sólo unos kilómetros del centro de Tokio y se casaron.

Para la mentalidad japonesa quizá resulte absurda la consideración de la angustiosa situación europea del problema de la vivienda. En el Japón, en ese país que alberga, sin poderlos contener, a ochenta y cuatro millones de habitantes, casi es inconcebible la dilación del matrimonio por eso que nosotros llamamos «encontrar piso». La casa japonesa no es cara.

Cuando un japonés decide construir una casa, llama a un sacerdote juntamente con los obreros. Un pequeño altar, cubierto con hojas de «sakaki» sirve para la pequeña ceremonia. El sacerdote sintoísta hace grandes llamadas a los dioses al tiempo que rocía el suelo con unas gotas de «sake», esa bebida de arroz que sirve pa-

ra todo en el Japón. Desde este momento se puede construir la casa.

La casa japonesa es una de las más impercederas tradiciones. En medio de un pequeño jardín, en el que no pueden faltar algunos cerezos de esos que dan al Japón un aspecto maravilloso, levanta su grácil silueta de anchos aleros. La casa japonesa es baja. Unas paredes delgadas, con un armazón de cañas de bambú relleno de paja y arcilla y cubiertas de cal. Los tabiques interiores son grandes paneles de papel doble, llamados «fusumas».

El interior de la casa japonesa es maravilloso: un triunfo de la ligereza y el equilibrio, de la proporción y de la precisión. El pavimento está recubierto de «tatamis», esterillas de paja de arroz de cinco centímetros de espesor. El «tatamis» ha constituido una auténtica revolución en la vida familiar del japonés. Le ha obligado a sentarse de rodillas, a aceptar el quimono, a construir esos jardines en miniatura que son la prolongación de la casa y que sólo se pueden admirar debidamente estando al nivel del pavimento.

Por otra parte, el japonés es sumamente parco en la ornamentación de su casa. Frente al vestíbulo no falta nunca el «tokonoma», especie de dosel en el que se coloca el «kakeмоно», pintura alargada con diversos motivos. En verano, el «kakeмоно» será un cuadro que represente nieves, ventiscas o montes; en el invierno, en cambio, gustará de tener ante sí un cuadro con mieses, flores o playas. Y en la primavera y en el otoño, el motivo de la ornamentación será siempre cerezas o pájaros.

Este es el marco de la vida familiar. Una casa sencilla, sumamente acogedora. En torno al «igibachi», especie de brasero pequeño que envuelve la casa en un ambiente de santuario, pasan largas horas de intensa vida familiar.

LA MADRE TAMBIEN TRABAJA

Mistress Suzuki era completamente desconocida en el campo de las finanzas hace sólo unos años. Su vida se desarrollaba placida en el interior de su casa, dedicada al cuidado de sus hijos. Al morir su marido heredó una pequeña fábrica de azúcar. Había dos posibilidades: o vender el pequeño negocio o dedicarse ella misma a llevar la empresa. Indudablemente decidió esto último. Comenzó el trabajo. Al poco tiempo le añadió una destilería a su fábrica. Más tarde fundó un Banco para facilitar sus operaciones de crédito. Acaba de morir, siendo dueña de una Sociedad de Seguros, de una Compañía de navegación, de unos talleres metalúrgicos, de una fábrica de harinas, de unas plantaciones de algodón y de una fábrica de celuloide.

En menos de diez años mistress Suzuki creó la respetable fortuna de treinta y cinco millones de libras esterlinas.

Mistress Suzuki puede ser un exponente de la preparación que la mujer japonesa tiene para los



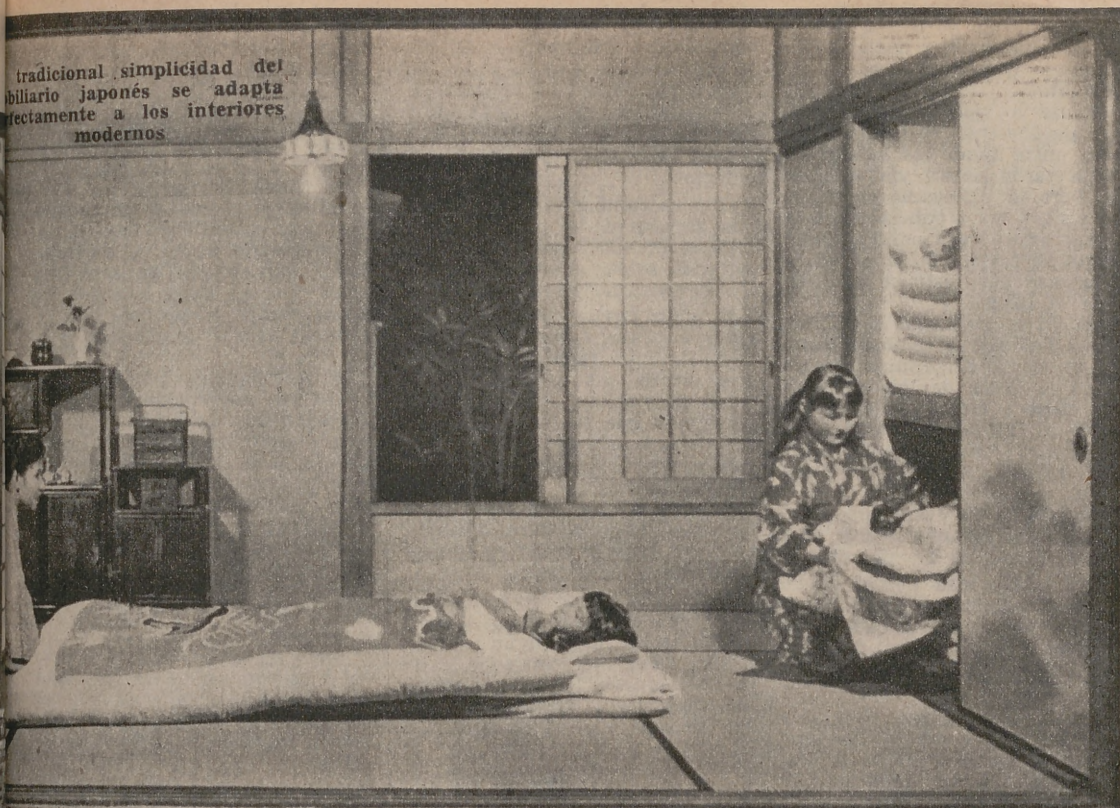
diversos campos de la actividad.

La mujer japonesa es la que más ha avanzado a partir de la guerra. La sociedad antigua, la que se basaba en el culto y en la veneración del Emperador, consideraba a la mujer como un ser inferior. Pero a partir de la guerra la nueva Constitución japonesa admite la perfecta igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Este reconocimiento de derechos no se ha quedado como una simple disposición del espíritu democrático que los Estados Unidos quieren inculcar al Japón, sino que de hecho la mujer japonesa se ha independizado.

Esa muchacha que juega al tenis y que alterna en plan de igualdad con sus compañeros de Facultad no se aviene luego a ser inferior a su marido. Quizá se haya resentido con esto la unidad familiar. De hecho, las últimas estadísticas de divorcios nos muestran un alarmante número de peticiones por parte de la mujer.

Por otra parte, la mujer japonesa se ha asomado a todos los campos de la actividad humana. Las difíciles condiciones en que tienen que desenvolverse amplios sectores de la población nipona ha obligado a la mujer a dedicarse a diversas actividades laborales. Los trabajos agrícolas son los que asumen mayor número de trabajadoras. De todos modos, en la actualidad japonesa suenan nombres muy famosos de mujeres que desempeñan altos cargos en la política o en la diplomacia: Tatsuko Tatsuke, que ha tomado gran parte en el intercambio cultural del Japón con algunos países europeos; Setsu Tanino, jefe de la sección de mujeres del ministerio de Trabajo; Machiko Ito, productora de la Nippon Television Co.

tradicional simplicidad del
biliar japonés se adapta
fectamente a los interiores
modernos



La mujer japonesa ha querido hacerse merecedora de la igualdad de derechos con el hombre que la Constitución le ofrece. Por eso trabaja como él, sin perder esa admirable femineidad que caracteriza a la mujer oriental. Bajo el uniforme de cobradora de autobús o de oficial del Women's Corps of self-Defence Force quizá se encuentre todo un mundo de sentimiento y de delicadeza. Una delicadeza que hace agradable y acogedora la vida del hogar en estas admirables familias japonesas.

EL TRABAJO NO QUITA FEMINISMO

No obstante esta diversidad de funciones que la mujer padece actualmente en el Japón, no se ha perdido su femineidad. Quizá las muñecas, esa admirable devoción que se tiene en el Japón hacia las muñecas, nos indiquen que aun la mujer está en posesión de una sensibilidad extrema. La mujer japonesa acostumbra a llevarse sus muñecas a su nueva casa cuando contrae matrimonio.

En oposición con otros países, la mujer japonesa conserva sus vestidos tradicionales. El vestido de la mujer no es bordado, sino pintado. Por lo general, suele llevar tres quimonos. Y encima de todo va el «obi», especie de faja de unos cuatro metros, que termina en un lazo muy característico.

El peinado es otra de las características de la mujer japonesa. En el Japón hay hasta veinticinco peinados distintos, que indican la clase social y el estado de la mujer que los lleva. Solamente las viudas que han resuelto no casarse en segundas nupcias llevan la cabeza al rape.

Esta es la mujer nipona. Sen-

cilla, amante del hogar Quizá pasee por las avenidas de Yokohama vistiendo la línea de turno que lanzan los modistas europeos. Pero al llegar a su casa, indiscutiblemente, se ceñirá su vestido tradicional, el quimono, esa prenda comodísima que se usa, sin distinción, en todas las actividades familiares.

DOS FIESTAS FAMILIARES MUY DISTINTAS: EL «O-SOOGATSU» Y EL «WEEK-END»

La fiesta familiar de más tradición en el Japón es la fiesta del «O-Soogatsu», que significa «venerable mes de la justicia». Se celebra el día primero de enero.

Con tal motivo aparecen todas las casas adornadas. Es frecuente ver dos grandes ramas de pino, rodeadas a sus pies de grandes trozos de bambú, cortadas de soslayo y plantadas sobre la arena. El pino y el bambú signifi-

can para los japoneses la longevidad y la lozanía.

Además, no falta en ninguna casa ese día la bandera nacional.

Lo primero que se hace ese día es adorar a los dioses tutelares de la nación y del hogar y saludar a las almas de los antepasados. A continuación, la mujer prepara el desayuno. Desayuno de gran fiesta. Se llama «ozoni» y consiste en un caldo azucarado, con fréjoles menudos y trozos de una pasta de arroz cocido al baño de maría y machacado.

Ese día se reciben los christmas.

Después del desayuno, cada miembro de la familia marcha a reunirse con sus compañeros de trabajo y profesión. Lie Tsurayuki marcha este día, recién terminado el desayuno, a su oficina para felicitar a sus jefes y compañeros. Los tres niños del matrimonio Tsurayuki también han salido hacia su colegio. El director pronuncia un breve discurso y todos saludan al Emperador



La familia en torno de la mesa en las horas de la comida

con una inclinación hacia Tokio, al tiempo que cantan el himno nacional.

La fiesta del «O-Shoogatsu» sirve para estrechar los lazos de unión entre todos los familiares. Por la tarde deben visitarse todos. Pero, a diferencia de nuestras visitas, los japoneses no suelen entrar en casa, sino que depositan su tarjeta en una bandeja que hay para esto en la puerta de la casa.

Esta es la principal fiesta del Japón. Los niños celebran también la fiesta del «Shichigosan», que es la fiesta de los niños de siete, cinco y tres años. Con este motivo, el 15 de noviembre, son presentados todos ante el altar del dios «Uji», protector de la infancia.

Otra fiesta de gran importancia para los japoneses es el «O-Bon», o fiesta de los difuntos.

No obstante esta honda tradición de las fiestas japonesas, las familias niponas han adoptado bastantes de las comodidades y diversiones de la cultura occidental.

Después del té, esa impresionante ceremonia del té, los programas de radio y de televisión mantienen viva la atención de muchos hogares japoneses. Y es que aquí se han dado cita dos civilizaciones igualmente fecundas.

Porque el japonés medio gusta tanto de los programas de cine como el más occidental de los europeos. Y esa misma familia que come arroz y desarrolla su vida sobre un «tatamis» acudirá luego, por la noche, a «Kimbasha», una de las más distinguidas salas de fiestas de Tokio.

Se ha notado mucho en esto la influencia de la ocupación americana. Por eso no debe extrañarle a usted si encuentra al matrimonio Yamata en pleno campo en algún fin de semana. Los señores Yamata celebran siempre su «week-end» en pleno campo, gozando las delicias de un paisaje encantador.

SU MAJESTAD EL NIÑO

El niño forma capítulo aparte en esta reseña de la familia japonesa. Se le considera como al rey del hogar. Es sencillamente admirable el culto que los japoneses hacen al candor y a la inocencia.

A usted le extrañará ver que en los autobuses de Tokio nadie cede su asiento a una señora. Las costumbres varían mucho con la distancia. En cambio, si va usted en un tranvía y sube un niño, quedará sorprendido al ver la presteza con que se le proporciona un asiento.

Los japoneses gustan de ver a sus niños alegres, jugando a la salida del colegio. A ningún agente de la autoridad se le ocurriría impedir sus juegos callejeros. Porque los niños son casi sagrados, como esos cerezos en flor que dan vida a los paisajes japoneses.

Al atardecer, después del «furo», mientras el padre ojea las

páginas del «Mainichi» o del «Tokio Times», se oye una voz que alegra el silencio de la casa:

—Tadáiña («Ya estamos aquí»).

Son los niños, que vuelven del colegio.

Con costumbre de ritual, dejan sus zapatos a la puerta. Hacen tres reverencias profundas arrodillados sobre el «tatamis», visiten su quimono y estudian o leen.

El niño japonés no suele alborotar en casa. Quizá se deba esto al trabajo, realmente cargado, que tienen que realizar en sus casas después del colegio. Asusta pensar lo que tienen que aprender de memoria estos muchachos. Los programas oficiales incluyen los veinticinco mil caracteres de la escritura chinojaponesa y la escritura romana para aprender el inglés, que hoy día es imprescindible en el Japón.

Además suelen ejercitarse en todos los deportes nacionales y extranjeros. En ningún colegio puede faltar el instructor de «kendo», que es la esgrima nacional, de «judo», de base-ball, fútbol, natación, ciclismo, etc.

LOS HIJOS DE LA GUERRA

Este panorama que nos ofrece la familia japonesa, con sus niños como ángeles, tiene también su reverso.

Haruko San era una linda muchachita de quince años. Había acabado el tercer curso del Bachillerato. En poco tiempo se habían acumulado las desgracias en su casa. Los negocios de papá no iban del todo bien. Había muerto un hermano mayor. Un día, a la salida del colegio, dijo a una de sus compañeras: «No hay en el mundo una chica tan desgraciada como yo». Aquella misma tarde se arrojó a un tren.

Los suicidios infantiles constituyen hoy un grave interrogante en el Japón. Algo falla en su sistema social o en sus métodos de educación. Las estadísticas del ministerio de la Salud Pública nos muestran un progresivo descenso en la edad de estos pequeños suicidas, que se dan muerte cada vez por motivos más leves. Como aquel muchacho de trece años que se ahorcó en la trasera de su casa sencillamente porque era tartamudo.

Por otra parte, crece alarmantemente la delincuencia infantil. Es verdaderamente lastimoso este panorama que nos ofrecen estos delincuentes que roban o matan por «diversión», «por haberlo visto en el cine», o sencillamente «porque es emocionante».

Es muy cómodo excusar esto diciendo que son los hijos de la guerra. Habría que buscar causas más hondas. Habría que ver las consecuencias de ese terrible bache espiritual que el Japón ha sufrido después de la guerra y de esa democratización a marchas forzadas que ha tenido que aguantar en su vida y en sus instituciones. Además, las dificultades de gran parte de las familias quizá nos revelaran el secre-

to de tantos niños como crecen en el delito y en la delincuencia.

EL DINERO, OTRO PROBLEMA FAMILIAR

El nivel medio de la familia japonesa es bastante bajo. El salario horario medio de un trabajador japonés es de sesenta y ocho yenes. Esta cantidad es francamente insuficiente para satisfacer todas las necesidades de la vida.

Si un japonés quisiera comer como un americano, tendría que trabajar seis veces más de lo que actualmente trabaja. Este nivel de vida, que es incomparablemente más bajo que en Norteamérica y que en Europa, es, sin embargo, más alto que el del Sudeste asiático. De todos modos, incluso el arroz, producto básico del Japón, es más caro aquí que en Norteamérica.

Generalmente todos los trabajadores japoneses quedan al cabo del mes con un déficit de varios miles de yenes, que es suplido por el salario de la mujer, que también trabaja en la mayoría de los casos.

Otra de las consecuencias que trae consigo el bajo nivel de vida de los japoneses es un infame mercado. Algunos padres, incapaces de mantener a sus hijos, prefieren venderlos. Naturalmente, este tráfico es completamente ilegal. El año pasado, según investigación del ministerio de Trabajo habían sido vendidos unos mil quinientos niños y niñas, al precio medio de unas mil pesetas.

No obstante la cifra aducida por esta estadística, miss Taki Fujita, jefe de la Oficina de Trabajo para Mujeres, advirtió que la cifra real de este mercado debía ser el doble que el que presentaba la investigación.

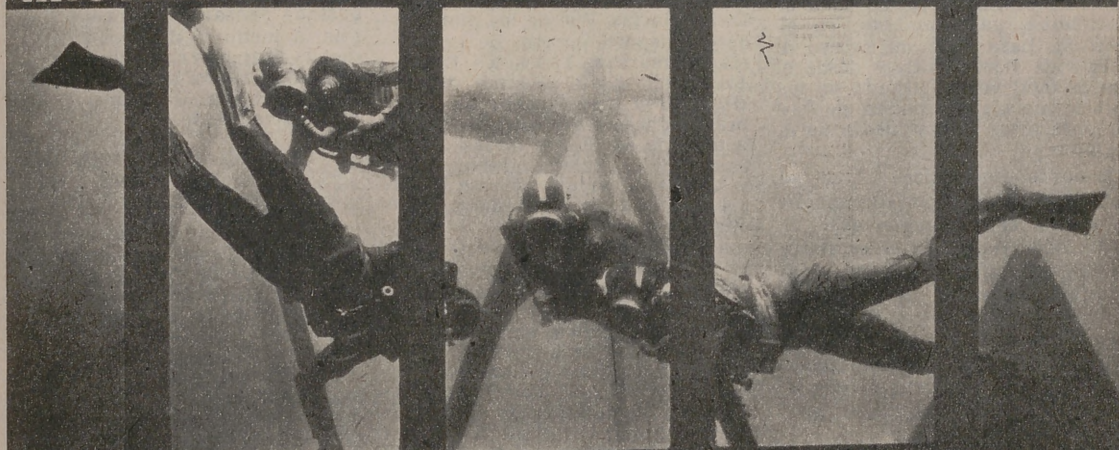
En la mayoría de los casos muchas de estas niñas se niegan luego a volver a sus casas temiendo de nuevo las privaciones. Esto plantea un terrible problema moral, que las autoridades japonesas están resueltas a solucionar.

Esta es la panorámica que nos presenta la familia japonesa. Una familia tradicional que siente en su seno el inconveniente de una nueva concepción de la vida, para la que no está debidamente preparada.

En todo caso hay en la conciencia japonesa una inseguridad y un temor, que proviene de la consideración demográfica. Japón es demasiado pequeño para albergar a los ochenta y cuatro millones de habitantes que en la actualidad posee. Su crecimiento demográfico asciende al medio millón anual. Las limitaciones a la emigración japonesa que se ha puesto en algunos de los casos, son una injusticia evidente para un país tan populoso como el Japón.

R. CASTILLO-MESSEGUER

MISTERIO EN LAS AGUAS DE PORTSMOUTH:



EL COMANDANTE CRABB DESAPARECE

¿LA ÚLTIMA OPERACION DEL HOMBRE-RANA?

EL 17 de abril, mientras el crucero soviético «Ordshonikidze» atravesaba las aguas del sur de Dinamarca, un hombre de cuarenta y seis años, de pequeña estatura, delgado y con unas cejas espesas, se despedía de un amigo ante el oratorio católico de Brompton. Los dos amigos, durante unos momentos, conversaron de cosas sin importancia.

Se estrecharon la mano. Antes de despedirse definitivamente, el más bajo de los dos, Lionel Crabb, le advertía:

—Estaré fuera un par de días, ¿sabes?

—¿A dónde vas?

—A Portsmouth.

Ya se separaban cuando se cruzó una nueva frase:

—Vi a Margaret hace unos días.

Margaret Elaine de Crabb es la ex mujer del comandante Lionel Crabb. Se divorciaron justamente hace ahora dieciocho meses.

Ella tiene cuatro años menos que su marido y es de una belleza rubia, delicada y voluntariosa.

El comandante Crabb miró sonriente a su amigo, volvió la espalda y entró en el oratorio.

Este es el fiel relato de una de las últimas personas que vieron en Londres al pequeño y famoso número uno de los hombres-ranas de la Flota inglesa. ¿Sabía ya el peligro de su misión secreta? ¿Lo adivinaba?

EN PORTSMOUTH, UN HOTEL DOMINADO POR LOS HOMBRES DEL SERVICIO SECRETO

Día 18 de abril en la mañana. Portsmouth está cruzado por una extraordinaria red policiaca. La llegada del crucero «Ordshonikidze» y los dos barcos de guerra que le escoltan estaba anunciada para las once y media. Según las



Antes de la inmersión de los hombres-ranas es preciso hacer observaciones sobre las condiciones del agua



órdenes comunicadas a la población, nadie podía acercarse al arsenal. En éste, cada una de sus catorce entradas estaba vigilada por una guardia armada que exigía los pases extendidos por el Foreign Office. El «ferry boat» que cruza el puerto hasta Gasport estaba, también, suspendido. A esas mismas horas todo el tráfico rodado en los alrededores del arsenal estaba ya suspendido y los coches buzcaban vías más placidas.

A los obreros portuarios se les habían dado, igualmente, instrucciones muy estrictas de permanecer en su trabajo y no converger de ninguna forma, hacia el lugar donde se preparaba la ceremonia de la primera recepción oficial. Una larga e inmóvil línea de «policemen» ocupaba desde horas su puesto para impedir cualquier movimiento de curiosidad. Sin embargo, los curiosos se instalaban, pacíficamente, en el estrecho paso que da acceso al puerto de Portsmouth y desde el que es fácil ver la llegada de los barcos que se adivinaban perfectamente a las diez y media de la mañana.

A bordo, hacia doce horas, se había celebrado con champagne y wodka el 62 aniversario de Krustchev. Hubo, como es natural, los acostumbrados brindis. El agregado naval de la Embajada de Inglaterra en Moscú, capitán Adrián Northey, que navegaba también en el «Ordshonikidze», mantenía una «amistosa conversación» —según sus palabras— con Bulganin.

Pues bien, a esas mismas horas, el encargado del hotel Sallyport de Portsmouth llenaba en el libro de registros la ficha de dos hombres: uno, Lionel Kenneth Philip Crabb; el otro, que dijo apellidarse Smith, iba a tener una gran importancia en el misterio.

El dueño del hotel, Mr. Richman, un hombre que no gusta guardar para él sus impresiones, ha declarado, posteriormente, que en el hotel había mucha gente rara. ¿Agentes del servicio de contraespionaje?

LA IDENTIDAD DE LIONEL CRABB: EL HOMBRE-RANA NUMERO UNO DE LA FLOTA INGLESA

Lionel Crabb, o «Buster», como es conocido entre sus amigos, es un hombre pequeño de cuerpo y de valeroso corazón. «Medalla de San Jorge», una de las más altas condecoraciones inglesas. Crabb había vivido aventuras extraordinarias. Fué de los pioneros de ese deporte mortal de la guerra submarina. Todos los Ejércitos, igual que el alemán, tenían desde 1940 unos grupos de hombres audaces que provistos de un equipo de oxígeno y aletas cruzaban los ríos, volaban los puentes y operaban, si era preciso, bajo los propios barcos de guerra enemigos.

A esta última clase pertenecía el comandante Crabb. Su personalidad militar había llegado a ser mítica y se le trasladaba, por la afición inglesa a los héroes del mar, a épocas de aventura. El interés por el famoso hombre-rana había llevado a la editorial Macmillan a la publicación de un libro de Marshall Pugh, no hace más de un año, en el que se recogen las escenas más importantes de sus quince años de combate submarino.

En el libro «Watch Below» («Vigilancia bajo el mar»), aparece también el hombre, sus creencias y sus supersticiones.

NO PODIA TOLERAR QUE LOS SELLOS VINIERAN AL REVES

Marshall Pugh dice cosas curiosas de este pequeño hombre del mar. Una de ellas era, al parecer, su insubordinable sentido del deber. Decía muy a menudo que Inglaterra podía esperar lo to-

do de sus oficiales. El autor de la biografía añade, entre sus curiosos datos, uno bastante significativo: «Era extraordinariamente adicto a la Corona y si le llegaba una carta con el sello mal colocado, esto es, con la cabeza de la Reina al revés, solía tomarlo como un insulto personal y como degradante para la Reina».

A pesar de su profesión no le gustaba pensar en la muerte y se reía, a menudo, del temor de los demás, aunque él hubiera confesado, en más de una ocasión, que algunas de sus aventuras le habían estremecido.

LA PRIMERA VEZ QUE VIO UNA MINA A SU LADO

El destino militar del comandante Crabb cobra importancia en el campo de Gibraltar. En el año 1942, las lanchas rápidas italianas, los submarinos y los hombres-ranas sometían la rada de la flota británica a un bloqueo enervante. Diariamente era preciso limpiar de minas los alrededores, proteger los barcos y operar bajo el agua, para impedir explotar a las minas.

Lionel Crabb fué escogido por el Almirantazgo para esas arriesgadas expediciones. La primera vez que, repentinamente, se encontró, casi tocándola con las aletas de los pies, uno de esos artefactos, dice su biógrafo, que, según sus propias palabras, «no sintió mucho pánico, pero que le pareció que no llegaba nunca a la superficie».

Era su bautismo de fuego submarino. Después, durante años y años, en inmersiones sucesivas fué habituándose a un oficio terrible. Algunas veces, considerando su edad y el escaso vigor físico que parecía tener, sonreía irónicamente y respondía: «Las reservas de energía no vienen del cuerpo, sino de una suerte de estímulo espiritual cuyo origen no conozco. Lo que sí sé es que nunca me han parecido satisfactorios los resultados obtenidos por lo que se suele llamar arquetipos musculados».

A los cuarenta años, después de varios meses de escaso entrenamiento, bajaba a más de 60 pies (la medida donde ronda ya la muerte) para echar un cable al submarino «Truculent», hundido con más de 60 hombres a bordo. De todos los hombres-ranas de la expedición de socorro, Lionel Crabb, el viejo «Buster», era el primero en llegar.

Unos meses más tarde salía para la isla de Malta también para una expedición peligrosa: para fotografiar una posición inexplorada, de aguas profundas y oscuras, donde se pensaba estaba colocada una red de bombas.

Cuando cumplió su cometido, rodeado de sus compañeros de equipo, comentaba las incidencias del día, diciendo: «Hoy me mojé un poco los pies...».

LA SUERTE, ESA MISTERIOSA ALIADA DEL VALOR

La suerte parecía acompañarle en la mayor parte de las expediciones. Donde los demás fracasaban, él tenía fortuna. En una ocasión, ante el temor de todos,



La British Royal Navy cuenta con equipos de hombres-ranas perfectamente adiestrados

Un grupo de hombres-ranas, con el bote de goma a punto, van a iniciar una expedición submarina



dejaron de aparecer sobre el agua las burbujas de la respiración. Durante unos instantes el mar apareció sosegado y tranquilo. Cuando todo parecía perdido, por un enorme esfuerzo de la voluntad y la suerte consiguió flotar. A bordo de la nave «cadriza», en el suelo, comenzó a revivir nuevamente. Pues bien, ese mismo día, terminaba su tarea.

EN EL MEDITERRANEO, LOS HOMBRES-RANAS TERMINABAN CONOCIENDOSE

El misterioso destino de la guerra es que los soldados enemigos terminan conociéndose y formando parte de una extraña y misteriosa comunidad que es el peligro común. Si esto es verdad en muchas ocasiones, lo es más, si cabe, en aventuras que exigen la presencia de muy pocos hombres. Así fué en el Mediterráneo.

En Gibraltar, el comandante «Buster» había salvado muchos barcos, pero las operaciones submarinas se realizaban a lo largo de todo el litoral. Entre los hombres-ranas de los dos bandos, equipados con su uniforme de goma y sus botellas de oxígeno, se entablaban verdaderas batallas. En la noche, formados en fila india, los hombres-peces se arrojaban al agua para poner o quitar minas, hundir un barco, reconocer una escuadra, su emplazamiento, el número de sus unidades. Y todo esto mientras a bordo se montaba la guardia.

Hay una escena que demuestra hasta qué extremo es verdad lo anterior. Las aventuras del comandante Crabb eran conocidas, naturalmente, por el enemigo, en este caso los italianos. Acabada la guerra, rendido el Ejército mussoliniano, el príncipe Borghese, el submarinista italiano que había hundido varios barcos ingleses en

aguas de Alejandría, quiso conocerle. Reunidos ambos, se estrecharon las manos y se felicitaron mutuamente. El príncipe le recordó aventuras comunes.

FUERA DEL EJERCITO, PERO EN SERVICIO ACTIVO

Hacia algo más de un año que el comandante Lionel Crabb estaba en la reserva. Convertido en un «civil», como él acostumbraba a decir, se había convertido en socio de una Compañía constructora de muebles para bares, pero por razones hoy desconocidas se mantuvo un íntimo contacto entre el Almirantazgo y el hombre-rana.



El desaparecido comandante Crabb

Así se ha sabido que en varias ocasiones volvieron a ser utilizados sus servicios a pesar de su edad y los riesgos de las expediciones para un hombre que, al fin y al cabo, estaba separado del Ejército.

En tres ocasiones, al menos, sus servicios han tenido carácter oficial. La primera durante las fiestas de la Coronación, en 1953. En aquella ocasión Crabb hizo una expedición submarina en torno al crucero ruso «Sverdlovsk» en aguas de Spithead, cuyas características de desplazamiento habían sorprendido a los expertos del Almirantazgo.

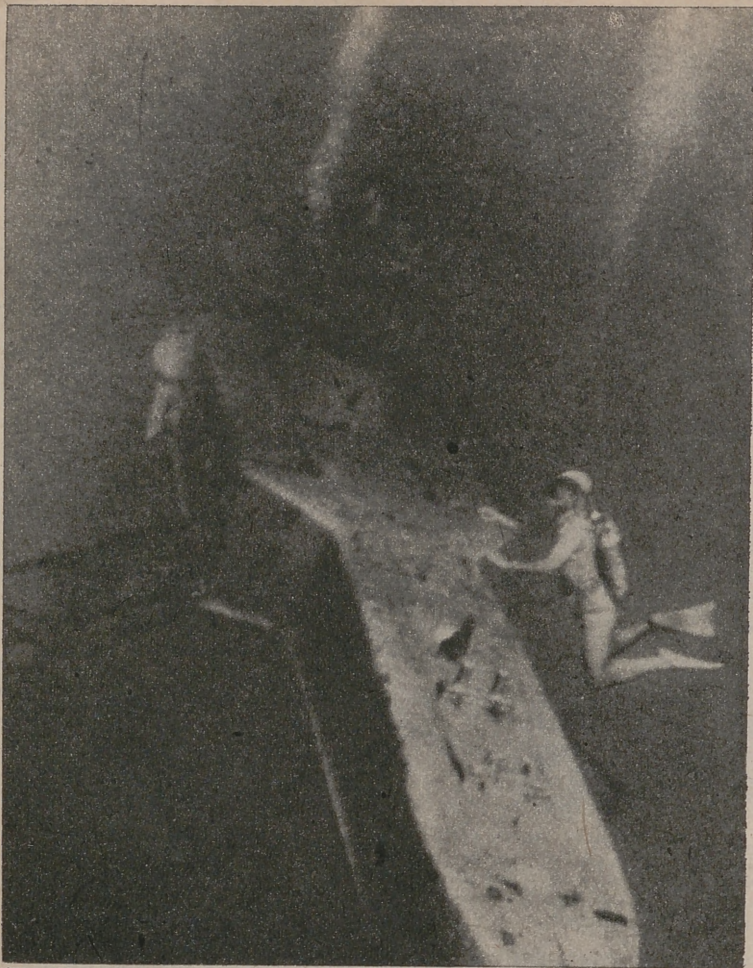
Poco tiempo después, una misteriosa expedición marítima se desplazaba a las aguas del Canal de la Mancha llevando como expedicionario al hombre-rana. Los informes que, en esta ocasión, iba a recoger se transmitían, directamente y sin testigos, a lord Mountbatten.

Y, por fin, el pasado otoño, con motivo de la llegada a Portsmouth de la visita amistosa de dos cruceros y cuatro destructores soviéticos, Buster Crabb volvía a su peligrosa tarea de examinar los barcos. A pesar de que, de vez en vez, los hombres-ranas soviéticos aparecían sobre el agua.

De entonces para acá, Crabb parece haber vivido en la inactividad. Lo que se sabe es que aceptó encantado la misión de desplazarse a Portsmouth cuando se le dió esta ocasión... y ello, a pesar de que en el puerto existe una escuadra de hombres-ranas diariamente adiestrados, jóvenes y que, además, forman parte del Ejército.

¿QUIEN ES MR. SMITH?

El día mismo de su llegada a Portsmouth, después de llenar los requisitos del hotel, Buster Crabb escribió dos cartas y telefonó a



En una operación submarina como la que recoge la foto desapareció el comandante Crabb

unos amigos contándoles cómo había pasado el día. Todo parecía natural. El día 17 su misterioso compañero, «Mr. Smith», según encargado del hotel Sallyport, le acompañaba en el paseo por la ciudad cuando, inesperadamente, encuentra a un viejo amigo y a su esposa. Lionel Crabb presenta a su amigo, pero según la declaración del matrimonio, lo hace con otro nombre.

—Os presento—dijo—a mi amigo Loft.

Pero la descripción que ellos hacen de su acompañante es la misma que ofrece Mr. Richman, el propietario del hotel. Se trata, según ambas versiones, de un hombre alto, rubio y que habla con un marcado acento escocés a pesar de tener una voz suave y culta.

El día 18, con la llegada de los barcos rusos empieza la aventura.

MR. SMITH PAGA LA CUENTA DEL HOTEL Y DESAPARECE

Unas horas después de la salida del hombre-rana para el puerto, se presentaba en la oficina del Sallyport Hotel Mr. Smith pagaba la cuenta de los dos. No dió una sola palabra de explicación. Pero desde ese momento no se vuelve a tener noticias de su paradero. ¿Sabía ese hombre que Buster Crabb no aparecía sobre las aguas? Los amigos íntimos del

hombre-rana, sin embargo, creen reconocer, por los detalles, a Bernard Smith, oficial de la Flota, como el misterioso compañero del hotel...

Pero, mientras tanto, para no adelantar acontecimientos, pasan los días sin que nadie diga una sola palabra del comandante. La madre, naturalmente, comienza a preocuparse y busca noticias. ¿Qué ocurre? Nadie sabe decirle una palabra hasta que, ocho días después, el Almirantazgo avisa a dos mujeres, a la madre y a su antigua mujer, Margaret de Crabb, de la desaparición del hombre-rana.

Estas son las primeras noticias oficiales del caso. A pesar de que todo se ha llevado con enorme cuidado y sigilo para que la Prensa no caiga sobre el asunto, el suceso es lo suficientemente considerable para que, inmediatamente, una nube de reporteros se desplace a Portsmouth y siga, paso tras paso, las huellas del hombre-rana.

La primera sorpresa que reciben es en el hotel. Cuando solicitan del propietario el libro de Registro para fotografiar los datos de los dos hombres se encuentran con que cuatro hojas del libro están rotas. Con los nombres de Crabb y Smith han desaparecido muchos otros.

CENTENARES DE HIPO- TESIS: LA EMBAJADA RUSA, UNA PUERTA CERRADA

Toda Inglaterra está apasionada por el caso del hombre-rana y no hay forma de detener las investigaciones periodísticas. Cuando se presentan en la Embajada rusa se encuentran con la acostumbrada respuesta: «No sabemos nada». Otra puerta cerrada. Sin embargo, al día siguiente, la misma Embajada, después de recibir noticias de Moscú, proporciona una nueva versión: «Un marinero de guardia en el crucero de Bulganin y Krustchev vió en los alrededores del buque al comandante Crabb. Lo comunicó a su comandante, pero no se tomaron medidas especiales de ninguna clase». Todavía se añade una nota lacónica: «Nosotros no podemos decir nada más. Este es un asunto que compete enteramente al Almirantazgo británico. Después de todo, se trata de un hombre-rana inglés y no de un ruso...».

Lo que se sabe con toda certeza es que éstos, los hombres-ranas rusos, patrullaron con insistencia alrededor de los barcos. ¿Hubo en determinado momento un encuentro entre ellos? ¿Se apoderaron del comandante y lo hicieron prisionero? ¿Murió éste incidentalmente? Nadie da una respuesta y menos, naturalmente, el Gobierno, a quien compromete esta situación por lo que significa de acto «impolítico» mientras estaban «B» y «K» en Londres.

Lo cierto es que se inventan toda clase de hipótesis. Entre ellas, la de haberse aventurado el comandante en un acto de arrojo suicida, con un equipo de respiración muy rudimentario para que no se escaparan burbujas delatadoras, pero que impide totalmente un intenso desplazamiento bajo el agua. Según los expertos, lo más interesante del crucero sería el equipo secreto «Aspic», merced al cual las unidades de superficie pueden averiguar inmediatamente la presencia de submarinos en las aguas. ¿Se trataba de fotografiar ese equipo?

Otra hipótesis (en Inglaterra se recuerda mucho y amargamente la burla de los diplomáticos Burgess y Mac Lean) es la de que, en vez de haber sido hecho prisionero, el comandante Crabb ha salido, voluntariamente, con el barco ruso porque, desde hacia tiempo, se encontraba en íntimas conexiones con los comunistas. Todo, naturalmente, parece fantástico y extraordinario. El hecho cierto es que el Almirantazgo se encuentra gravemente comprometido.

Ninguna respuesta es, hasta el momento presente, válida y satisfactoria. El asunto debe ser importante cuando el Servicio Secreto se ha dado tanta prisa para borrar todas las huellas. Un Libro Blanco parece inevitable, una vez más. En él quizá se averigüen cosas pintorescas. Los expertos, los viejos compañeros de Crabb dicen, en el entretanto, que de haber muerto, a menos de quedar atrapado por las algas, el cuerpo del hombre-rana debería haber salido a la superficie. Esto no ha ocurrido hasta hoy.

Enrique RUIZ GARCIA

IBERIA

LINEAS AEREAS

BAJO la presidencia de don Tomás Delgado y Pérez de Alba se ha celebrado en Madrid la Junta General de Accionistas de la Compañía Mercantil Anónima de Líneas Aéreas Iberia, que aprobó la Memoria, Cuentas y Balance, que le fueron presentados, así como la gestión del Consejo de Administración en el año, cuyo principal acto fué la compra de dos aviones «Superconstellation» para las líneas transatlánticas y cinco aviones «Convair» para las líneas europeas.

El desarrollo de Iberia surge muy patente en la Memoria leída al referirse a los distintos datos de tráfico, y que son, por lo que se refiere a millones de kilómetros volados obtenidos en cada ejercicio a partir de 1955 hasta 1950: 397,2, 314,4, 284,2, 243,8, 219,9 y 176,8.

El incremento de cada año sobre el anterior, expresado en tantos por cientos, es: 26- 33- 10- 62- 57- 10- 86 y 24,37.

La recaudación por pasajero kilómetro ha sido durante 1955 de 1,2218 pesetas, mientras que en 1954 fué de 1,1349. Respecto a los costos, solamente podríamos decir que el costo medio del asiento-kilómetro ofrecido ha resultado este año de 0,9047 pesetas, contra 0,8293 de 1954.

El costo de kilómetro aeronave, que fué en 1954 de 28,520, ha resultado este año de 33,90 pesetas.

Los resultados de orden económico se exponen en el balance, en el que puede verse que, después de haber dedicado a amortizaciones una cifra superior a 58 millones de pesetas y de haber cargado en los gastos un interés estatutario del 4 por 100, importante 3.600.000 pe-

setas, se obtienen unos beneficios de 27.845.374,20 pesetas.

El presidente del Instituto Nacional de Industria, organismo al cual pertenece la totalidad de las acciones de Iberia, don Juan Antonio Suanzes, felicitó al Consejo de Administración por la labor realizada este año, que entendié fué verdaderamente difícil por ser el primero que se ponían en servicio aviones de tipo modernísimo, como el «Superconstellation», cuyo entretenimiento y conservación exigen una técnica muy depurada.

El señor Suanzes hace alusión a los aviones que produce la industria aeronáutica española, como el tipo «Azor», de Construcciones Aeronáuticas, en la seguridad de que cuando haya terminado su período de contratación como avión comercial será adquirido por Iberia para las líneas interiores de España.

El señor Suanzes aconseja también que se extienda en lo posible el tráfico interior a fin de que toda población importante y que cuente con aeropuerto no deje de estar enlazada en la red nacional.

El señor Suanzes aconseja igualmente que se extienda la práctica del transporte de mercancías y no se olvide el material novísimo de helicópteros.

La Junta General acordó detraer de los beneficios liquidados una cantidad cercana a los seis millones de pesetas, igual en cuantía a lo que se reparte al capital, para premios al personal en concepto de participación de beneficios.

Madrid, 2 de mayo de 1956.



QUÉ PICOR...

Está uno deseando quedarse solo para intentar calmarlo... pero es inútil.

Friccione sus cabellos todas las mañanas con

LOCION AZUFRE VERI

Y desaparecerá la caspa y el picor. Sus cabellos volverán a estar LLENOS DE VIDA, rizados, fuertes, brillantes y, sobre todo, no se caerán.

DESCONFIE DE IMITACIONES

Frascos de 5 tamaños. **PRECIOS MODERADOS**, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente solo cuesta ptas. 17,10; el tamaño pequeño ptas. 11 (impuestos incluidos).

CON GARANTIA FARMACEUTICA

Si desea un folleto escriba a INTEA, Apartado 52 - Santander

PUBLICITAS

"Montado sobre amortiguadores"



ESTE NUEVO BIC A
8 PESETAS
HACE SU MANO DOS VECES
MAS AGIL.

HAGA VD. LA PRUEBA

Presione sobre la punta y notará que retrocede como el amortiguador de un automóvil.

Esta ventaja permite perfilar los trazos y escribir intensamente sin la menor fatiga.

ATENCION: ¡Todo lo que corre sobre bola no es BIC! Sólo la VERDADERA Punta BIC le garantiza una fabricación de alta precisión, un control irreprochable, un funcionamiento regular. Observe bien antes de comprar si tiene la marca de garantía BIC.

PUNTA
BIC

1.º [Retrátil] Un sencillo mecanismo movido por palancas hace innecesario el capuchón.

2.º [Siempre limpio] La tinta IMAC empleado en este modelo no puede derramarse ya que se coagula al aire. No mancha, se seca instantáneamente. Es indecible siendo admitida en Administraciones Públicas, Bancos y Escuelas.

3.º [De una sola pieza] Sin recambio. ¿Para qué recargarlo si por el mismo precio se puede comprar otro?

4.º [Más práctico] Nivel de tinta visible. Bien sujeto en la mano por su parte estrizada.

FÁBRICA LAFORREST S.L. - MAESTRO FALLA, 19 - TEL. 39 49 68 - BARCELONA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

MISTERIO EN LAS AGUAS DE PORTSMOUTH

EL COMANDANTE CRABB, DESAPARECE



¿LA ULTIMA
OPERACION
DEL HOMBRE-
RANA?



El comandante inglés momentos antes de su última inmersión

